

**GASPAR FERNÁNDEZ Y ÁVILA**  
**LA INFANCIA DE JESU-CHRISTO**



L

1] **La Encarnación del Hijo de Dios.**

**Coloquio Primero.**

**Personas.**

La Virgen.	Jacob Pastór.	
San Josef.	Josef Pastór.	
San Gabriel.	Rebeca Villana.	
Santa Isabél.	Musica.	5
Isaac Rabadan.		

Aparece la Virgen en su Retrete, hincada de rodillas, con un sitial delante, en el que estará un libro abierto, como que está leyendo, y quando canta la Música, repiten entre muchos cada verso en tono de clamor, significando las voces de los Santos Padres.

Mus.	„¡ Oh Sabiduría Eterna „que saliste de Dios vivo, „vén á enseñarnos piadosa „de la prudencia el camino !	15
Mar.	¡ Oh Sabiduría Eterna, engendrada en el Divino, claro y puro entendimiento de vuestro Padre infinito, que con vuestro inmenso Sér	20
	dais el ser á lo finito, conservais todas las cosas, y las disponeis Benigno, Suave, Pío, y Clemente; venid, oh dulce Amor mío !	25
	venid á enseñarnos ya de la Prudencia el camino.	
2]	Mus. „O Adonay, Capitán „de Israel, que á su Caudillo „Moysés le diste tu Ley : „vén, Señor, á redimirnos.	30
	Mar. O Adonay, Capitán	

- del Israel escogido, 1  
 que en la Zarza incombustible  
 aparecisteis Divino  
 á vuestro siervo Moysés:  
 tambien le disteis propicio 5  
 en la eminencia del Sina  
 los renglones peregrinos  
 de vuestra Ley Sacrosanta:  
 Vinid con brazo extendido  
 á redimirnos á todos 10  
 por el pecado cautivos.
- Mus. „¡O Raiz de Iesé pura,  
 „de los Pueblos claro Signo!  
 „no te tardes: vén, Clemente,  
 „á librarnos de los vicios. 15
- Mar. O Raiz de Iesé pura,  
 Signo el mas esclarecido  
 de los Pueblos, que os desean,  
 de los Reyes, que abatidos  
 á vuestros Piés rendirán, 20  
 su poder y su dominio,  
 á quien las gentes clamando,  
 como á su único asilo  
 pedirán misericordia;  
 no os tardeis: venid ya Pío 25  
 á librarnos Generoso  
 de nuestro fiero enemigo.
- Mus. „O Lucidísimo Orientel  
 Espejo el mas cristalino,  
 en quién se mira Dios Padre,  
 y os engendra como á su Hijo, 30  
 Esplendor de Luz eterna,  
 Sol de Justicia encendido  
 en el fuego del amor,  
 mas acendrado, y mas fino:  
 venid, guiadnos, que estamos 35  
 en tinieblas sumergidos.
- Mus. „O Rey de las gentes todas,  
 „deseado, y aplaudido,  
 „Piedra angular: vén y salva  
 „al hombre, tu hechura, é hijo. 40
- Mar. O Rey de las gentes todas,  
 deseado, y aplaudido,  
 Piedra angular misteriosa;  
 que con enlace Divino 45  
 unís en vuestro Amor  
 lo distante y esparcido:  
 venid, y salvad por Vos

			3
		al hombre que por Vos mismo fué formado de la tierra, y unidle á Vos, Dueño mío.	1
3]	Mus.	„O Emanuel, Rey Poderoso, „deseo del Gentilísimo, „nuestro fiel Legislador: „vén, y salvanos Benigno, „Acérquese, Gran Señor, acérquese, Dueño mío, el día de tanta luz para el mundo sumergido en las sombras de la culpa; Cúmplase vuestra Palabra, descended del alto Olimpo, para hacernos venturosos, ya que somos vuestros hijos.“	5
	Mar.	10	
4]		Oh qué bienaventurados, qué dichosos, qué benditos serán los ojos que vean, y gozen tal beneficio! y sobre todo, ¡qué gloria, qué honor tan esclarecido será para aquella Virgen, asombro, pasmo y prodigo del Orbe, que ha de ser Madre de mi Dios! segun lo dixo en el capítulo siete de su Sacro Vaticinio el gran Profeta Isaías; ¡ojalá que á su servicio la Divina Providencia destinára mi alvedrio! oh quien fuera esclava suya! ¡oh quien á esta Madre, y á este Hijo viese en el mundo! postrada con respeto el mas sumiso, besaría sus pisadas. Oh, Dios Santo, oh, Dios Benigno! quién será esta gran Doncella? quién este inmenso prodigo? quién tal Señora, y tal Madre? quién será, Cielos benditos, Virgen tan feliz? . . .	15
		20	
		30	
		35	
		40	
	Mus.	María.	
		<i>Sale San Gabriel de pronto, e hinca la rodilla.</i>	45
	Gab.	Dios te salve, gran Princesa, llena de Gracia Divina:	

- el Señor esté contigo,  
y por tanto eres Bendita  
entre todas las mugeres. 1
- La Virgen turbada.*
- Mar. ¡Qué estupenda maravilla  
es ésta, piadosos Cielos!  
turbada estoy, y oprimida  
de dudas, y confusiones.  
Qué palabras tan divinas  
son éstas? y á mi que soy  
la muger mas abatida  
que hay en la tierra? Señor,  
Dios de la Sabiduría,  
descubridme este Misterio,  
porque estoy sorprehendida  
de gran temor y . . . 10
- Gab. No temas,  
Sagrada Virgen María,  
porque has hallado con Dios  
tanta gracia tan cumplida,  
que concebirás un Hijo  
en tus entrañas benditas  
y despues darás á luz,  
está tambien advertida  
que el Nombre que has de llamarle  
es Jesús, en quien se cifra  
la salvación de los hombres:  
será Grande en maravillas,  
llamarse ha Hijo excelso  
del Altísimo, y la Silla  
de su Padre, el Rey David  
le dará el Señor tan fixa,  
que reynará eternamente  
en la casa esclarecida  
de Jacob, noble ascendiente  
de tu Prosapia lucida. 25
- 5]
- Mar. ¿Cómo se ha de efectuar  
esta Sacra maravilla,  
pues tengo á Dios desde niña  
hecho voto de guardar  
castidad toda mi vida? 30
- Gab. Vendrá el Espíritu Santo  
con su Presencia Divina  
á tí desde su Real Trono,  
y la Virtud infinita  
del Altísimo hará sombra  
á esta Obra peregrina; 35
- Mar. 40
- Gab. 45

		5
	y así el Santo que naciere de tu Vientre, ó gran María, llamaráse Hijo de Dios.	1
	Tambien pongo en tu noticia, como tu prima Isabél, Esposa de Zacarías, conocida por la Estéril, concibió para su dicha un Hijo, sin que impida su anciana edad, porque Dios quanto quiere facilita; y así no le es imposible obrar tales maravillas.	5
Mar.	Aquí está la humilde esclava del Señor, que sacrifica á la Suprema Excelencia de su Voluntad Divina la suya, muy diligente á obedecerle rendida. Hágase en mí tal portento, cúmplase tal maravilla según tu palabra.	10
		15
		20
	<i>Tocan instrumentos, y baxa en una nube una Paloma blanca, significando al Espíritu Santo, y se pone cerca sobre la cabeza de la Virgen, que la tendrá inclinada con humildad sobre el sitial.</i>	25
Gab.	El Cielo á la Casa de María, mi Reyna se ha trasladado. Cantad, nobles Gerarquías, celebrando la Bondad de un Dios que tanto se humilla á favor de los mortales, Entonad con melodía cánticos en alabanza de la humildad de María.	30
		35
Mus.	La Bondad de nuestro Dios, y la humildad de María, dan nueva alegría al Cielo, y a la Tierra nueva vida.	
6]	<i>Tocan instrumentos, se retira la Paloma, y la Virgen levanta la inclinación.</i>	40
Gab.	A Dios, Purísima Madre del Verbo, „Sacra María, á Dios, Santísima Virgen, del mismo Dios escogida, á Dios, Divina Señora,	45

	del Cielo, y Tierra alegría: hijos de Adán, celebradla, alabadla, y benedecidla. <i>Vase.</i>	1
Mus.	Bienaventurado el Vientre purísimo de María, que contiene al Redentor, quien nos dará inmortal vida.	5
Mar.	Válgame el Cielo! yo Madre de mi Dios? ó qué gran dicha! siendo yo una humilde esclava, tan alta Soberanía!	10
	Yo Madre vuestra, Señor? tantas honras á María? siendo una vil criatura, la Muger mas abatida	15
	que hay en el Mundo? quisiera en retorno de mi dicha daros las debidas gracias por mercedes tan cumplidas	
	como Vos, mi dulce Dueño, me habeis hecho, siendo indigna.	20
	Abrasados Serafines, llamas de amor encendidas, alabad por mí al Señor, que con entrañas tan pías	
	miró á esta su humilde Sierva.	25
	Hijos de Adán, que en continuas ansias deseais el ver aquej feliz, y gran día de vuestro rescate, ya	
	se acercó vuestra alegría, ya teneis Humano á Dios, ya ha venido el gran Mesías, ya se han cumplido á la letra	30
	las Sagradas Profecías.	
	No ceseis de bendecir las piedades infinitas de este buen Dios Humanado.	35
	Y vosotros, fieles Hijas, de la gran Jerusalén, celebrad todas mi dicha, pues es para gloria vuestra,	
	esta unión tan peregrina de nuestro Dios con el hombre.	40
	<i>Sale San Josef, y se levanta la Virgen.</i>	45
S. Jos.	Esposa, y Señora mia?	
Mar.	Amado Josef, qué mandas?	

			7
8. Jos.	Obedecerte es mi dicha: qué hermosura tan modesta! no sé qué impulso me anima de venir á visitaros, y estando yá en vuestra vista, no sé qué júbilo nuevo, qué superior alegría siente mi alma de veros.		1
7]	En que os ocupais, Señora? qué haceis, amada María?	5	
Mar.	Señor, contemplando estaba las piedades infinitas, que á nuestro Dios de Israél debe la inconstante, tibia, y fragil naturaleza.	10	
S. Jos.	Esa es siempre tu continua ocupación, y ejercicio: en esta misma debían emplearse las personas todo el tiempo de su vida, que entonces así ocupados no ofenderían á su Dios, que los conserva y los cría para su amor, y servicio.	15	
Mar.	Ensalzado sea el Señor por su Clemencia infinita.	20	
S. Jos.	Pues, Señora, á Dios sirvamos lo restante de la vida, y no cese nuestro anelo en cada instante del día de alabarle, agradeciendo piedades tan repetidas. Y ahora, si dais permiso, Esposa, y Señora mia, me retiro á descansar por aliviar las fatigas, que á un pobre oficial le causan las tareas que le obligan.	25	
Mar.	Pues antes quiero deciros como he tenido noticia, que á mi Parienta Isabel, Esposa de Zacarias, le ha concedido el Señor, que aún siendo anciana conciba, y quisiera me permitas el que vaya á visitarla, que son deudas de la sangre, y el pagarlas nos precisa.	30	
		35	
		40	
		45	

- S. Jos. Vuesta voluntad, Señora,  
es tan unida con la mía,  
que quanto Vos dispusiereis  
lo acepto, y tengo á gran dicha  
obedeceros en todo. 5
- 8] Mar. Ordenad vuestra partida,  
cuando os agrade, que yo  
iré en vuestra compañía.  
Pues siendo de vuestro agrado,  
en amaneciendo el día,  
á vuestro arbitrio podeis,  
disponed nuestra partida. 10
- S. Jos. Se hará como lo previenes:  
A Dios, amada María.  
Mar. A Dios, amado Josef. 15
- Los 2. El Cielo guarde tu vida. *Van.*
- Mus. „Lluevan las nubes al Justo,  
„y Mesías prometido  
„produzca la tierra fertil  
„nuestro Salvador Divino. 20
- Repítense cada verso como los de la O: entre muchos, significando las voces de los Santos Padres, y sale San Gabriel.*
- Gab. Patriarcas, Profetas, Almas Santas,  
que en el Limbo esperais con ansias tantas  
Aquel día felice, y venturoso,  
En que á Dios humanado, que os liberte  
De esa cárcel obscura de la muerte:  
Suspended vuestras quejas, y clamores;  
No os negueis al contento, aún entre horrores. 25
- Mus. Convertid el llanto en gozo:  
Acábense los gemidos,  
Santos Padres, que ya Dios  
Vuestros lamentos ha oido. 30
- 9] Gab. Y vosotros, mortales, que en lamentos,  
No cesais de explicar los sentimientos,  
Que os causa contemplarlos en estado  
Tan mísero, infeliz, y desdichado,  
Cesen, pues, de una vez las aficiones,  
De alegría ocupad los corazones;  
Por que ya el sumo Dios de las venganzas, 40  
Convirtió sus furores en bonanzas:  
El León fuerte de Judá terrible,  
Yá es Cordero mansísimo apacible;  
El rectísimo Juez castigador,  
Ya le teneis humano Redentor; 45  
Pues inclinando su piedad afable determina  
Redimiros benigno, y generoso:

- Mus. Escuchad ahora el modo prodigioso. *Vánse.* 1
- Mus. En el vientre de María,  
el Verbo Eterno Dios Hijo,  
la humanidad ha tomado,  
y á su Persona la ha unido,  
por rescatar á los hombres  
del pecado primitivo. 5
- Mus. Amante, piadoso, y franco,  
hace este inmenso prodigio.
- Salen Josef de Pastor, y Rebeca de Villana, hermanos, como que van de camino.* 10
- Jos. Este camino es mejor  
que el que vá por el barbecho.
- Reb. Que le jace, si es mas largo,  
que una sogá: descansémos  
por que estoí de tal aquel,  
que no tengo ya en mi cuelpo  
bueso que me quiera bien. 15
- Jos. Tambien estó yo lo mesmo,  
que si huviera de quejarme,  
no me queara zagüero. 20
- Reb. Qué lastima de Zagal!  
qué delicao se ha jecho:  
dempues que toa su via  
anda tras de los Carneros  
por esos montes, y breñas, 25
- Reb. y ahora le duelen los huesos!  
no hay por aí quien lo llore?
- Jos. Qué salailla te has jecho:  
no hay quien le ria la gracia? 30
- Reb. Siéntate, y descansaremos.
- Jos. Mas vale que nô, Zagala;  
por que en subiendo el repecho  
aqueel de la man izquierda,  
mos encajamos de un buelo  
en la Montaña, y allí 35
- Jos. alantillo trás un cerro  
está la majáa: Rebeca,  
no te sientes: vén sin mieo:  
ajila trás mi, que ya  
mos quea poco. 40
- Reb. No quiero,  
por que yá estó mu cansáa,  
y dar un paso no pueo,  
sigun me duelen las patas. 45
- Jos. Qué ganao tan pelvelso  
sois toitas las mugeres.

- Reb. Oyes, Jusepe: parejos. 1  
 Jos. Si en dando en una manía  
     sois toas de tal perjeño,  
     que no es pusible apearos  
     de ella ni un Angel del Cielo,  
     y ansina el aconsejaros,  
     es pedricar en disierto.  
     Es como el otro que ixo,  
     (y aquí viene mui á pelo)  
     A la muger, y á la cabra  
     soga larga. 10
- Reb. A ver qué lleno  
     está el Zagal de razones!  
 Jos. Y toas con jundamento.  
 Reb. Qué si quieres. 15  
 Jos. Pues, jaz tú  
     lo que te viniere á pelo,  
     que yo no quiero quistiones.  
 Reb. Me truxiste, para eso?  
     al instante te amontonas,  
     y te jaces un veneno:  
     yo reniego de los hombres,  
     bolaos toos.  
 Jos. Parejos.  
 Reb. Pus, Jusepe, yo no paso  
     de aquí, y ansina me siento. 25

*Siéntase.*

- Jos. en eso havia de venir,  
     á rematar nuestro cuento:  
     á la muger, y al caballo,  
     no hay que apretallo: me siento,  
     mas que nunca á la Montaña,  
     ni a la majáa lleguemos. 30

*Siéntase.*

- Reb. Que sabijondo que estás?  
 Jos. Tambien se sabe entre cerros  
     lo que enseña la experensia  
     al Laino allá en los Puebros.  
 Reb. Dexate yá de andulemas,  
     que estó jasta los cabellos,  
     y dime cómo te vá  
     de Zagal con tu amo nuevo? 40  
 Jos. En quanto al comijo, bien:  
     se engullen bravos torresnos,  
     guapas migas, lindo vino;  
     el trato, Rebeca, es gueno, 45

- por que el Amo es el ricacho  
de estas montañas: yo creo, 1  
que tiene de prencipal  
mas de milenta carneros,  
ovejas, es un sin fin, 5  
ganao bacuno, un quanto,  
cabras, machos, y pollinos  
un andelubio, su apero  
no lo tiene el mas llocio  
de los gordillos del Pueblo. 10  
Las Viñas, y los Cortijos,  
no hay que decir, un protento.  
Estoy pardiobre á apostar  
con qualquiera, que en efleuto  
sende Dan á Bersabé, 15  
no hay mayorazgo tan gueno,  
quanto pescas con la vista,  
y más, es too del viejo.  
Si quiere Dios que mi Ama  
tenga un hermoso varón, 20  
será tan celebrao, que pienso  
no habrá en toos los Nacíos  
otro mayor nacimiento.  
A lo menos la montaña  
se llenará de contento, 25  
y por estos andurriales  
arrebozará el festejo.
- Reb. Estás soñando, Jusepe?  
Jos. No me vés que estó dispiarto?  
Reb. Calla, Jusepe, qui pienso te bulras.  
Jos. De aqui á tres meses 30  
verás, como yo no miento.  
Reb. Si además de ser anciana,  
es estúl?  
Jos. Qué le jaremos? El viejo  
sende estonces está mío,  
yo no sé si es de contento  
de ver su moger preñaa, 35  
ú de otra cosa; en efleuto,  
él no jabra una palabra,  
aunque lo maten, y pienso  
que tambien tiene sordera,  
pus aunque le jabren recio, 40  
no se dá por entendío.
- Reb. Eso encierra algún Misterio.  
Jos. Mas que encierre un Toro bravo  
de siete años y medio,  
lo que sé decirte, es, 45

- que no jabra, ni aún de queo. 1
- Reb. Pues no ha mucho que lo ví  
en una fiesta del Templo,  
y quando salió, jabraba  
como una urraca; y me acuerdo,  
ví á Isabél; pero no reparé en eso. 5
- Y en efleuto,  
cómo ha sido esa tragería  
de ponerse muó el Viejo?
- Jos. Ya sabes, que Zacarías 10  
mi Amo, es uno de aquellos  
veinte y quatro Sacerdotes,  
que asisten al Sacro Templo.
- 12] Estando junto en el Atrio  
del Templo ya too el Pueblo  
jué á jacer el Sacrificio, 15  
y á poner sobre el brasero  
aquello que guele muncho  
quando jumea.
- Reb. El incensio. 20
- Jos. Estuvo un valiente rato  
metío solo allá entro,  
y la gente acá esperando  
en el Atrio, discorriendo,  
qual sería la tardancia. 25
- Al cabo salió contento,  
como una Pasqua el sembrante,  
pero sin jabrar, jaciendo  
con los jojos mil visajes:  
yá se encaraba en el Cielo, 30
- yá aleventaba los brazos,  
yá los cruzaba: Al ver esto,  
dicían toos confusos:  
Aquí se encierra Misterio,  
pus Zacarías no jabra, 35
- ni oye, aunque le jabremos.  
Qué será? qué no será?  
y en esta dúa estovieron  
aquel día, y aún están,  
pus naa se ha descubierto, 40
- porque el amo está tan muó  
como al principio: en efleuto,  
ansina que arremató  
su semana allá en el Templo,  
endilgóse á la montaña 45
- con su Moger, y tenemos,  
que al cabo de cinco meses,  
los que le estamos sirviendo

- I
- reparamos con coriao  
que toito salió cierto.
- Reb. Soniche! —  
que oygo unos isturmentos.
- Suenan dentro instrumentos pastóriiles y cantan los demás  
Pastores las siguientes coplas; los dos se quedan suspensos  
durante la Música, y en acabando se levantan con regocijo.* 5
- Mus. Sea bien venía,  
Nazarena hermosa;  
sea bien llegaa,  
la fragante Rosa. 10
- Reb. Jusepe, sino me engaño,  
esta ha de ser una jiesta,  
date priesa, baylarémos.
- Jos. Más que agora estás ligera,  
y no te duelen las patas;  
en oyendo las mozuelas  
tocar algúñ isturmento,  
no hay quien sujetallas puea. 15
- 13] Mus. Sea bien venía,  
Nazarena hermosa:  
sea bien llegaa  
la fragante Rosa. 20
- Al acabar esta Copla, que se cantará dentro, salen de camino  
S. Josef, y la Virgen, delante Jacob, Josef, y Rebeca baylando,  
tocando, y cantando la siguiente Copla, y dando vuelta, se  
entrarán por otra puerta.* 25
- Mus. Venga en hora guena  
la bella María,  
á dar á estos montes  
pracer, y alegría. 30
- Salen Santa Isabél, é Isaac Pastor como acelerado.*
- Isab. Qué hay de nuevo, Mayoral?  
en gran cuidado estoy puesta  
viendo tu aceleración. 35
- Isac. Pues, Muesama, no lo tengas,  
que no es pesar quien me mueve,  
á veros con tanta priesa:  
reguzijo sí, pracer,  
y alegría que os espera  
y toós por celebrar  
á una hermosa Nazarena,  
que con su Esposo ha llegao  
á la montaña: es tan bella,  
que no hay Cielo, Sol, ni Luna,  
Llucero, ni crara Estrella. 40 45

con quién comparalla, qué!  
es muncho más su belleza:  
parece rosa temprana  
de Jericó, y azucena,  
clavel, jazmín, tulipán,  
nardo oloroso, diamela,  
aljaíl, y aquesto es naa,  
porque más jermosa es ella,  
María, vuestra Prima, es  
la que mi llengua celebra,  
que aunque iga en su alabanza,  
muncho más corta se quea:  
viene con José su Esposo,  
que ha sabio allá en su tierra,  
estás preñaa, y por ser  
ambas de una sangre misma,  
ha querío vesitaros.

*Suena dentro Música Pastoril.*

Mas tened, que ya resuenan  
los isturmentos, y ansina  
es señal de que ya llegan:  
voyme volando, Muesama. *Váse.*

Isab. Venga muy en hora buena  
á esta su casa mi Prima  
á colmar con su presencia  
el júbilo, y el contento,  
que en ella se manifiesta.  
El Señor con varios modos  
su felicidad aumenta:  
quisiera en esta ocasión,  
que mi Esposo no estuviera  
mudo; porque celebrára  
como es debido, y sirviera  
á huésped tan estimada;  
pero Dios así lo ordena,  
hágase su voluntad,  
como en el Cielo, en la tierra.  
Voy á anticiparme el gozo  
recibiéndola, que es fuerza  
no tarde, pues se han oydo  
las voces que la celebran. *Váse.*

14] *Cantan los pastores la siguiente Copla, y al segundo verso salen por otra puerta San Josef, y la Virgen como antes, los Pastores y el Rabadan, y quedan los Santos enmedio.*

Mus. Venga en hora guena  
la bella María,

- á dar á Muesamos  
pracer, y alegría 1  
Jos. Ha, Rebeca, qué contento!  
menéa esas castañetas,  
que hoy se junde la montaña. 5  
Reb. Más que se junda.  
Jos. Pus echa  
un fandanguito, que quiero  
festejar mi Nazarena.  
Isac. Pus vaya, Zagales, vaya. 10

*Baylan los dos.*

- Jos. Jáste peazos, Rebeca,  
con garbito, y con salero.

*Al acabar el bayle.*

- Viva María mi Reyna. 15  
Isac. Basta, Zagales, que yá  
sino me engañan las señas,  
Muesama viene: apartaos,  
dejad franca la verea.

*Se apartan á los lados, y sale Sta. Isabé y se pone á la izquierda de la Virgen.* 20

- Mar. Dios te salve, amada Prima:  
el Señor contigo sea,  
recibe mi voluntad,

*Abrázanse.*

25

- que sumamente se alegra  
de verte, y te felicita á un tiempo.  
Isab. El mismo Señor te premie,  
Prima mía, amada prenda,  
el haber venido á darme 30  
este consuelo, quisiera  
fuese mi agradacimiento  
comparado á tu fineza.  
Muy en horabuena vén  
á hacer feliz, y suprema  
mi dicha, gracias á Dios,  
que así Piadoso lo ordena. 35

*Mirando á San Josef.*

- Primo Josef, Dios te salve:  
eres dichoso en la tierra,  
pues el Cielo te escogió 40  
con la prodigiosa señá,  
de que esa vara en tus manos,

- siendo seca, floreciera, 1  
 para que fueses Esposo  
 de mi Prima, el Señor quiera  
 gozes dilatados años  
 de compañía tan buena: 5  
 de gracias y beneficios  
 te colme su Providencia,  
 y prepare Generoso  
 á felicidad inmensa.  
 Seas bien venido, Primo, 10  
 á hacer mi dicha completa,  
 á dar honor á esta casa,  
 dispón como Dueño en ella  
 lo que fuese de tu agrado.
- S. Jos. Prima, y Señora, quisiera 15  
 saberte corresponder  
 agradecido á fineza  
 tan excesiva, muy propia  
 de tu gran benevolencia:  
 el honor es para mí, 20  
 la dicha la experimentan  
 mis ojos de haberte visto; benditas  
 las Divinas Providencias  
 de nuestro Dios de Israél  
 muy rendido á tu obediencia 25  
 me tendrás humilde esclavo.
- 15] Isac. Muesama, sea en horaguena,  
 me alegro tengas el gusto  
 de ver á tu Parentela.
- Jos. Yo tambien igo lo mismo, 30  
 por no andar con andulemas.
- Reb. Yo, Señor, por no errar,  
 te doy mil en horaguenas.
- Jos. Y tú, Jacob?
- Jac. Yo, Muesama, 35  
 lo que igo es, que quixerá  
 no estuviese el Amo muó  
 en esta ocasión, y juera  
 entonces doblao el gusto.
- Isab. Lo que viene de la excelsa 40  
 Divina Mano, debemos  
 aceptarlo por fineza.
- Jos. Dice Muesama muy bien:  
 Antaflazo se me acuelda  
 que un dia majando el ajo  
 para jacer cachorrefías,  
 me entrecogí el deo gordo,  
 que no me supo á camuesas,

- y me ixo el Rabaan: 1  
 Esa, Jusepe, es fineza  
 de la Mano del Señor:  
 yo le ixe: esa te muerda,  
 que no quiero estos regalos, 5  
 aunque de la Gloria vengan,  
 y no es la Mano de Dios,  
 le respondí, ni lo sueña,  
 quien me ha machacao el deo,  
 que si bien se consiera, 10  
 jué la mano del mortero.  
 Esa bola acá no entra.  
 Otra vez un coscorrón  
 me pegué contra una puerta,  
 que con tal calamoschaso 15  
 me partí media cabeza;  
 al recibir este triunfo  
 me ixo entonces Rebeca . . .
- Isac. Calla, bárbaro, no sueltes  
 gaspachaas, ni simplezas;  
 no sabes lo que te ices. 20
- Jos. Ojalá no lo supiera,  
 y lo hubieras tú sabío.
- Isac. Si ese cuento aqñí no pega,  
 ni al causo viene. 25
- Jos. Por eso  
 lo traygo yo, y si viniera,  
 no era menester traello.
- Isac. Muesama, con tu licencia  
 mos vamos a la majaa,  
 y otra vez la enhoraguena 30  
 te damos de tanto gozo.
- Jos. A Dios, bella Nazarena.
- A San Josef.*
- Tocayo, jasta otra vez, 35  
 Oís, Zagales?
- Todos tres. Qué intentas?
- Jos. Mos hemos de despeir  
 llorando? siga la fiesta:  
 tocar esos isturmentos. 40
- Tocan, y baylan dando una vuelta, y se retiran, quedando  
 solos los Santos.*
- S. Jos. Y yo, si me das licencia,  
 voy á ver á Zacarias,  
 que el afecto lo desea. *Váse.* 45
- Mar. Prima, y carísima mia,

Dios te salve, y te conceda  
su Luz Divina, y su Gracia.

16]

*Isabél se arrodilla ante la Virgen.*

Isab. Feliz, Señora, en la tierra  
debo llamar me, á tus plantas  
postrada está mi baxeza;  
pues el Cielo generoso  
conmigo, me manifiesta  
el Misterio mas profundo,  
que hoy en tu Vientre venera  
mi respeto el más sumiso:  
dexa que besé la tierra  
que pisas, amada Prima,  
dichosísima Doncella.

*Hace demostración de humillarse a besarla los pies, y la Virgen la detiene levantándola.* 15

Mar. Levanta, querida Prima,  
Isab. Pronto estoy á tu obediencia.

*Abrazan se.*

Prima, que de Israél la Gloria eres:  
Bendita tú entre todas las mugeres,  
Y bendito es el Fruto Generoso  
De tu Vientre Sagrado Venturoso.  
De donde a mí, carísima María,  
De donde a mí honor tanto? qué alegría!  
Que venga a visitarme cuidadosa,  
De mi Señor la Madre Prodigiosa,  
Siendo su humilde sierva, ó gran Señora!  
Luego que de tu voz consoladora  
A mi oído llegó (qué gran ventura!)  
Esta Salutación (con qué dulzura!) 30  
De alegría y contento se elevó  
hacia á ti mi pensamiento!  
O Bienaventurada! que has creido;  
Por tanto se ha de ver en tí cumplido  
Con toda perfección lo que el Señor  
Te ha dicho por su fiel Embajador.  
35  
17] Vuelve, Señora, á mis brazos,  
porque á ser felices vuelvan.

*Abrazan se.*

40

Tus palabras misteriosas  
me han dado la inteligencia  
de Soberanos Arcanos,  
maravillas estupendas,

- de nuestro Dios de Isräel. 1  
 Bendita sea su Clemencia,  
 que se ha dignado atender  
 á esta pobre humilde sierva.  
 Lo que resta, amada Prima,  
 es, que tu amor me conceda,  
 estés en mi compañía,  
 para que se cumpla en mí  
 lo que Dios Piadoso ordena
- Mar. Desde Nazaret, Señora,  
 he venido á tu obediencia;  
 mándame lo que te agrade. 10
- Isab. Qué humildad, y qué modestia!  
 vamos, y descansarás,  
 Señora, de la molestia  
 del camino. 15
- Mer. Si te place,  
 primero con tu permiso  
 visitaré á Zacarias.
- Isab. Vamos, Prima, enhorabuena. *Váse.* 20

*Finis.*

---

## La Expectación de María Santísima.

---

### Coloquio Segundo.

#### Personas.

La Virgen.	Isaac Rabadan.	5
San Josef.	Jacob Pastor.	
San Gabriel.	Josef Pastor.	
Herodes Rey.	Rebeca Villana.	
Un Ministro.	Acompañamiento.	

#### *Salen Isaac, Jacob y Rebeca.*

10

Reb.	Señor Rabaan, qué es esto? en la Aldea, acompañao de Jacob! cómo no viene el probete de mi helmano?	15
Isac.	Habrás de saber, Rebeca que sende la Montaña al Pueblo, son menester l'ien contaos quattro días de camino, conforme lo había pensao, lo pensó tambien Jacobo, y al punto determinamos despeirmos y allá Jusepe tu helmano jué a Belén en el Borrico con la andustria de jerrallo;	20
	á más tardar vendrá hoy, y mosotros entre tanto jácia la Torre de Edér vamos á buscar un Amo.	25
Reb.	Y qué! no me cuentas naa del niño tan celebrao de Isabél?	30
Isac.	Eso, Zagala,	

- jué un pruigio muy colmao,  
era menester estar  
de espacio para quentallo. 1
- Reb. Pus dímelo, Rabaan,  
que tiempo tienes sobrao  
para llegar en el dia  
á la Torre. 5
- Isac. Es, pus, el causo  
que se allegó la hora  
a Muesama de contao  
y nació un jermoso muchacho,  
mijor diré, que era un Angel  
tan espercido y branco,  
que á la leche le decía:  
quitate allá;  
de suerte, que aquella noche  
jué un laberintio abreviaio  
la Montaña de Judea. 15
- Jac. Jamás he visto en mis años  
noche y dia de más groma. 20
- Reb. Quien se oviera allí jallao!
- Isac. Al istante los Parientes  
y too aquel vecindario  
se endilgaron á la casa,  
venían desatentao 25
- 20] con el regucijo, y daban  
el parabien a los Amos.  
En estas cosas quearon,  
quando arrancamos mosotros,  
y otra cosa se ha queao. 30
- 21] María la Nazarena,  
aquella que celebramos,  
quando juiste á la montaña  
allá los días pasaos,  
se ha mantenio tres meses 35
- a Muesama acompañando.  
Ansí que el Niño nació,  
la primera que en los brazos  
lo tomó, jué esta Señora,  
luego lo estuvo fajando. 40
- Dempues a los nueve días  
ya el Niño circuncidao,  
jué su Esposo á la montaña,  
y á Nazarén se la traxo.  
Es quanto decirte pueo; 45
- Reb. y á Dios, porque ya mos vamos.  
Antes que os mueis, quixera  
me dixeses otro causo.

- Isac. Y qual es? 1  
 Reb. Si se ha sabio  
     dempues que jabra ya el Amo  
     qué le socedio en el Tempro  
     quando enmuecio. 5
- Isac. Tu helmano,  
     y este Jacobo lo saben.  
 Jac. Yo se lo oi á un Anciano,  
     Pariente de Zacarias,  
     quien se lo ixo: jué el causo  
     que ansí que allegó al Altar,  
     al tomar el incensario,  
     vió á la derecha un Mancebo,  
     ya Zagalon muy gallardo,  
     tan lleno de clariaes,  
     que Muesamo amedranta  
     no se atrevia á jablalle:  
     como lo vió tan turbao,  
     el guen Mancebo le ixo:  
     porqué estás acobardao?  
     no temas por verme aqui;  
     que no vengo á hacerte daño,  
     solo te vengo á decir,  
     que tu oración ha alcanzao  
     el ser oía: Isabel, 25  
     tu moger, aun sin embargo  
     de ser anciana y estil,  
     te ha de dar á luz en llegando  
     su debio tiempo, un jijo,  
     á quien pondrás de contao  
     por nombre Juan, y será  
     tu gozo de gran tamaño  
     en tan feliz Nacimiento:  
     y muchos reguiciaos  
     se alegraran ese dia. 35  
     Será grande y encumbrao  
     ante el Señor, y en su vía  
     no lo verán destemplao;  
     pus no ha de catar el vino  
     ni la cidra; 40  
     tambien ha de convertir  
     á muchos extraviaos  
     de los jijos de Israel  
     á su Dios y Soberano,  
     ante el qual caminará  
     con espíritu agraciao,  
     y un valor como el de Elias,  
     dando voces pedricando, 45

- para convertir á toos  
los del viejo, al nuevo estao:  
y a los que son caprichuos,  
incréulos y atestaos,  
los reucirá, de suerte  
que los pondrá aparejaos  
a recibir al Señor. 1
- Estonces ixo Muesamo:  
¿cómo ha de ser eso ansi,  
quando soy un probe anciano,  
y mi moger un cotral? 10
- El Mancebo de contao  
le ixo: Yo soy Grabiel,  
que ante Dios estoy gozando  
de aquella Suma Bondá,  
y á hablarte soy embiao 15  
y a anunciarle estos Misterios;  
y por quanto te has mostrao  
incréulo a mis palabras,  
sende ahora jasta quando  
se cumplan estos pruigios  
te estarás ansi callao  
y no has de poer jabrar  
aunque quieras: de contao  
tomó lias y buen viento,  
y se ausentó de un bolazo,  
y el probe Viejo queó 25  
como un Palacio encantao.
- Reb. A ver, Jacob, cómo sabe!  
parece que has estodiao? 30
- Isac. Este es un pozo de cencia,  
Teólogo de secano.
- Jac. A lo menos mi memoria  
para embuchar es un pasmo.
- Reb. Y sigún lo referio,  
ese Niño será un Santo?  
un gran Plofeta? 35
- Jac. Que ices?  
será esta Niño un Santaso,  
y sigún las pintas trae  
el mayor de toos quantos  
han nació de mogeres;  
no es cosilla de coriao,  
más que Plofeta ha de ser,  
y si me antoja ... 40
- Isac. Aspacio!  
no te metas en jonduras,  
que eso no es para los gansos, 45

- como mosquitos, que somos  
probes patanes del campo;  
vámonos luego a la Torre  
de Edér, que es tarde. 1
- Jac. Pus vamos. 5
- Isac. A Dios, Rebeca. 5
- Reb. Yo voy  
á esperar luego á mi hermano.
- Váense cada uno por su lado, y sale por otro Sr. S. Josef.*
- S. Jos. Altísimo Dios, Señor  
en Sabiduría inmenso;  
pues que á Vos nada se oculta,  
bien conoceis mis desvelos,  
con vuestra Divina luz  
alumbrad mi entendimiento,  
para no precipitarme  
en un fiero desacuerdo:  
Yo entregué mi voluntad  
como en un seguro puerto  
á la Esposa, que tu mano  
me franqueó allá en el Templo. 15
- 23] Nadie que la ha conocido  
hasta hoy,  
pudo poner, ni aún por sueño  
duda alguna en su recato,  
y excelentes pensamientos. 20
- Negar también lo que pienso  
y asegurar los sentidos,  
es imposible: yo muero  
á fuerza de tanta pena:  
aquí hay oculto Misterio  
que yo no alcanzo, Señor,  
amparadme en tal aprieto.  
Discursos, dejadme ya,  
no me atormenteis, recelos,  
imaginación, cesad, 30
- que mi Esposa es un compendio  
de peregrinas virtudes.  
Ella es del Estirpe exelso  
de David; sus Padres son  
Joaquín y Ana, mis Deudos;  
con que siendo ella mi sangre,  
siendo tal su Nacimiento,  
su amor á Dios tan perfecto  
¿había de ofenderme á mí? 40
- 24] Ea, la misma razón,  
con claridad estoy viendo, 45

que la disculpa, mas ya  
los sentidos arguyendo  
con pruebas muy convincentes  
la condenan, esto es cierto:  
la experiencia lo acredita. 1  
Valedme, piadosos Cielos!  
Tres meses María ha estado  
en la Montaña, sospecho . . .  
¿ Yo sospechar de mi Esposa,  
siendo en pureza embeleso  
de la virtud misma? miente  
mi atrevido pensamiento,  
que ella es más pura que el Sol  
en su Celeste Emisferio;  
su candor es sin igual,  
en ella no cabe yerro. 10  
¡ Qué haré, ó gran Dios de Abraham,  
de Isaac y Jacob inmenso!  
qué haré, Señor? recibid  
ante vuestro acatamiento  
mi espíritu, que afligido  
os pide alivio y consuelo. 15  
20

*Reflexiona.*

25] Señor, el dexarla intento  
(que es el menor de mis males) 25

*Como turbado.*

Voyme sin decirla nada.  
¡ Oh, qué compasión la tengo,  
contemplándola tan pura,  
pobre, sola y sin remedio!  
¿ Es posible que María 30  
me ofendió? yo no lo creo:  
¿ una muger bien nacida,  
virtuosa, vivo exemplo  
de peregrinas virtudes?  
Ay Dios mio! sueño siento:  
ó quien para no sentir . . . 35

*Siéntase, póngase la mano en la mexilla, y con los ojos cerrados  
como que está soñando, dice los versos siguientes:*

tantas penas y tormentos,  
durmiera siempre, que al fin  
todo lo suspende el sueño. 40

*Tocan instrumentos, baxa S. Gabriel y aplicándose al oido, le dice lo siguiente:* 1

Gab. Jósef, hijo de David,  
no temas, dexa el recelo  
que asfinge tu corazón:  
recibe con sumo afecto 5  
á tu Esposa fiel María,  
que lo que su vientre excelso  
contiene, por obra ha sido  
del Divino Paracleto;  
por tanto á tu cuidadoso zelo 10  
queda ponerle por nombre  
Jesús; él mismo á su Pueblo  
salvará de sus pecados.  
Así lo ha ordenado el Cielo,  
para que se vea cumplido 15  
tan soberano Mysterio.

*Váse de pronto, y S. Josef dice entre sueños:*

S. Jos. Aguarda,  
Paraninfo, qué consuelo 20  
me has dado! qué? no prosigues?  
a donde estás, dulce Dueño?  
no te vayas; no me dexes:  
quanto me dices, te creo:  
verdad es, porque María 25  
en Santidad es portento;  
dexa que besé tus plantas  
por la merced que te debo.

*Despierta.*

Válgame Dios! qué prodigio!  
Si de la muerte es el sueño 30  
imagen, ¿cómo la vida  
me dió? qué dulce embeleso!  
en las tinieblas la luz  
encontró mi entendimiento.  
Oh, Esposa mía Divina, 35  
mejor diré, Sacro Templo  
donde está Dios Humanado!  
Oh María! ¡cómo puedo  
invocar tu dulce Nombre,  
habiendo tan indiscreto 40  
atrevidome a dudar  
tu fidelidad!  
Voy, Señora, á arrojarme  
á tus piés, para que el yerro 45

que cometí, lo perdone,  
y me admitas por tu siervo.

I

*Váse, y salen Herodes y un Ministro.*

- Her. ¿Ya habrás visto qué contiene  
ese edicto del Imperio? 5  
Min. Yo le he visto, Gran Señor.  
Her. Y a qué se dirige?  
Min. Leo?  
Her. No es necesario, decid,  
porque siempre he sido opuesto  
á oír con expresión  
órdenes de otro Supremo.  
Harto me pesa este yugo,  
que ganó el Romano Imperio  
en Judea, Galilea 10  
y Filistin; ¡oh quién luego  
pudiera eximirse de él,  
para estar con más sosiego  
independiente, absoluto  
en mi Prefectura y Reynos!  
en fin, en breves palabras  
referidme su contexto. 15  
Min. Manda, pues, ó Gran Señor . . .

*Herodes ayrado.*

27]

- Her. Este estilo es indiscreto ;  
pues aunque sea Soberano  
Cesar Augusto en mis Reynos,  
estoy yo delante, y sabes  
que lo siento, y que me ofendo:  
no vuelvas en mi presencia 25  
á decir: manda el Imperio.  
Min. Mi ignorancia perdonad.  
Her. Adelante.  
Min. Su contexto  
se reduce á disponer  
por un general Decreto  
Cesar Augusto Octaviano  
en todo su vasto Imperio  
un Padrón ó Descripción  
que ha de escribir cada Pueblo 30  
en que se apunten los nombres  
y sobrenombres de aquellos  
que por oriundos conozca:  
esto en suma es el Decreto.  
Las penas con que lo impone,  
las dexo ahora en silencio, 40  
45

- Her. por no molestaros más, 1  
 Despacio está allá en su Imperio  
 Cesar Augusto Octaviano;  
 ¡pues así lo ordena el Cielo,  
 forzoso es sufrir, paciencia; 5  
 que en estando un Rey sujeto  
 á otro Supremo, es preciso  
 obedecer: estoy hecho  
 cargo del Edicto; id,  
 y con aparato regio 10  
 darlo al público,
- Min. Señor,  
 voy al punto á obedeceros. *Váse.*
- Her. Si se hallara hoy la Judea  
 como en los pasados tiempos,  
 co consintiera este yugo 15  
 tan penoso y tan estrecho:  
 la que antes se miraba  
 con temor y con respeto,  
 está ya hecha ilusión  
 de todos los extrangeros; 20  
 no fuera así, si viviesen  
 los valientes Macabeos  
 por sus hazañas ilustres;  
 ni seria, si á mi acero  
 acompañasen las fuerzas 25  
 de mis Vasallos Hebreos;  
 entonces yo libertara  
 mi Prefectura y mis Reynos  
 de la cadena que arrastran,  
 del yugo infame y grosero 30  
 que les abruma y opriime;  
 hiciera ver al Imperio  
 Romano, quién era Herodes  
 Ascalonita Iduméo. 35  
 Pero, en fin, así conviene,  
 suframos hasta que el Cielo  
 por satisfecho se dé:  
 mejor es dexarlo al tiempo.
- Váse, y salen Isaac, Jacob y Josef Pastores.* 40
- Jac. Lo cierto es, Rabaan,  
 que es una gran conveniencia  
 apacentar el ganao  
 tan vecinos a la Aldea;  
 pus casi toos los días, 45  
 sin que se pase molestia,  
 sabemos de la familia.

- Isac. Por fin esta es nuestra tierra;  
que, lo que Dios no permita,  
si mos duele la cabeza,  
en dos brincos que peguemos,  
mos zampamos en la Aldea;  
es como el otro que ixo:  
A tu tierra, Grullo, apriesa,  
aunque sea con un pié. 1
- Jos. Lo que siento en mi concencia,  
que en esta Torre de Edér  
no se engulle a boca llena,  
como en la Montaña, allí  
siempre estaba bien repleta  
la vicaría de torreznos,  
chicharrones de manteca,  
tortas de aceyte, guen vino,  
y si acaso alguna oveja  
enfermaba de florongo,  
toz, ciomatro, ó ruinera,  
al menute en la barriga,  
le dábamos con presteza  
entierro de capa, aquí  
unas malas cachorreñas,  
alguna vez los maymones,  
y rara vez una oveja,  
y esa sarnosa; de suerte  
que hemos venido a esta tierra  
a purgar nuestros pecados  
en continuas obstinencias. 5
- Isac. Eso es quexarse de vicio. 30
- Jos. Si repleto yo estoviera,  
de vicio me quexaría,  
mas no estando, es de miseria,  
y si no, traslao a mis tripas,  
que toas son de reserva. 35
- Isac. Pero mira, aquí gozamos  
la cercanía de la Aldea.
- Jos. Y allí gozaban mis tripas  
lo que aquí siempre deseán.  
Sobre too, Rabaan,  
dexémonos de quimeras,  
mi casa, mi Payre, y Mayre,  
mi Alcurnia toa, y mi tierra  
es donde me dan guen trato,  
lo demás es friolera. 40
- Isac. Pues guélvete á la Montaña. 45
- Jos. Ojalá que me golviera.
- Jac. El remedio está en la mano,

- Isac. Pus, Zagal, tener pacencia,  
que tras de este tiempo malo,  
vendrá otro mijor. 1
- Jos. Si acierta,  
que quizá tras de este malo,  
vendrá otro peor: pluguiera,  
que este no hubiera venío. 5
- Isac. ¿Qué sabes tú, si te espera  
de la Gloria algun consuelo?
- Jos. Lo que agora yo quixiera,  
juera consolar las tripas. 10
- Jac. Caa loco con su tema,  
no sales del P. A. N. Pan.
- Jos. Como que en en el Pan se encierra  
too mi vivir. 15
- Isac. El Cielo  
me permita que te vea  
jarto de una vez.
- Jos. Si quieres,  
la ocasión del mundo es ésta. 20
- Isac. Siempre estás tu bien dispuesto.
- Jos. Antes con las obstinencias,  
estoy siempre mal dispuesto.
- Isac. Dexarse ya de frioleras,  
vamos al causo: Josef,  
aparéjate la bestia,  
que a Belén guelves 25
- Jos. A qué?
- Isac. A que le echen una pieza  
al Caldero, que se sale. 30
- Jos. Iré como una centella,  
si me dais de merendar.
- Isac. Jaced unas cachorreñas:  
vamos al rancho.
- Jos. Bendita  
la boca que tal ordena. *Vánse.* 35

29] *Aparece la Virgen en su retrete, arrodillada, y antes de decir tocan instrumentos.*

- Mar. Dulcísimo bien de mi Alma,  
Dueño, Señor y Dios mío,  
Criador del Universo,  
a quien mirais tan benigno:  
¡Quando besaré, bien mío,  
como sierva las pisadas  
de vuestros pies peregrinos,  
y llegaré como Madre 40  
a estrecharos. Hijo mío!
- 45

1  
cómo hará oficio de Madre  
con Vos, quien no ha merecido  
ni sabe hacer él de esclava?  
5  
¿Y qué haré yo, bien de mi alma,  
qué haré, dulce Dueño mío!  
¿si solo venís  
al mundo, con el destino  
de padecer y morir,  
si a este cruel Sacrificio  
no os acompañó muriendo,  
siendo Vos mi hijo?  
10  
Haced tenga yo, bien mío,  
parte en todos los trabajos,  
aflicciones y martyrios  
de vuestra Vida, pues sois  
mi Dios, mi Señor, mi hijo.  
15

30

*Sale San Josef, y levántase la Virgen.*

S. Jos.	Purísima Esposa mía, mi corazón oprimido de sumo dolor, no acierta de esta vez a prorrumpiros la funesta novedad que hoy en Nazareth se ha dicho. Habeis de saber, Señora, como de Roma ha venido de orden del Emperador Cesar Augusto un Edicto, en que manda á todo el Orbe, sin valer algun motivo de escusa, ni otro pretexto, se escriban en los registros comunes de cada Pueblo los nombres de sus oriundos: y como toda mi casa es de Belén, me es preciso, obedeciendo el mandato, partirme luego á cumplirlo. ¡Oh que pena tan atroz aflige el corazón mio! ¡cómo siento yo, Señora, cómo siento que el Edicto haya venido á este tiempo! Esposo, no os aflijais: pues Dios en esto es servido, conformémonos alegres con sus Decretos Divinos; su voluntad es nacer	20 25 30 35 40 45
Mar.		

- en pobreza y desabrido,  
y por eso determina  
en este tiempo ese Edicto.  
Vamos pues, Esposo mio,  
vamos á Belén, que es Casa  
de Pan, en donde mi Hijo  
se ha de franquear al hombre,  
por quien al mundo ha venido.  
Yendo yo con vos, Josef,  
no le temo á los peligros,  
y mas llevando en mi vientre  
al Verbo Eterno mi Hijo.  
Así, templad vuestro llanto,  
que estos son de Dios juicios. 1
- S. Jos. El consuelo que me resta,  
es que en Belén tengo amigos,  
y me harán la caridad  
de darnos algun abrigo;  
tambien tengo allí Parientes,  
pobres unos y otros ricos;  
si acaso algunos negasen,  
otros nos darán alivio. 5
- 32] Lo que nos resta, Señora,  
Es saber quándo partimos  
de Nazaret á Belén,  
á cumplir con tal Edicto. 10
- Mar. Quando quisiereis, Esposo,  
estoy muy pronta á seguiros.
- S. Jos. Pues voy con vuestra licencia  
y la de ese tierno Niño  
que humanado yo le adoro  
y sagrado por Dios bendito,  
á disponer el viage,  
y luego al punto partimos. 15
- Vánse, y salen Josef asustado, y Rebeca.* 20
- Reb. Jusepe, qué es lo que traes?  
Jos. Que vengo lleno de miedo,  
sende arriba jasta abajo.
- Reb. Desajógate, dí presto  
tu bien ó tu mal, por ver  
si aliviarte en algo pueo. 25
- Jos. Escúchame atentamente,  
porque el causo no es muy gueno.  
Habráis de saber, Rebeca,  
que como iba iciendo,  
el Rabaan me mandó  
aparejase el jomento, 30
- 40
- 45

y me endilgase a Belén  
a remendar el caldero:  
apenas lo aparejé,  
quando subí como un trueno,  
y en un vesible pillé  
el camino, como suelo,  
Ansina que yo y el burro  
llegamos dambros al Pueblo,  
a Dios gracias con salú,  
y mos comimos el pienso,  
juimos al punto a llevar  
a remendar el caldero:  
quando yendo por la calle  
el dianche del pollinejo,  
enderezó las jorejas,  
y más ligero que un viento  
empezó a repartir cozes,  
y a tirar tan recios truenos,  
que cata aquí, que en un triz  
sin dalle cudiao de ello,  
por las jorejas me echó  
y me estrelló en aquel suelo.  
Quando al menute, al istante  
se juntó tanto mozuelo,  
y en lugar de levantarnos  
a mí y al burro del suelo,  
mos pegaron tantos gritos,  
con tal risa y tal estruendo,  
que espantaos yo y el burro,  
mos queamos patitiesos;  
no jué aquesto lo más malo,  
sino que unos zaglejos,  
asusaos de los grandes,  
como duendes acudieron,  
y a pellizcos y porrazos  
mos levantaron del suelo.  
Me puse tan collorao,  
tan amarillo y tan prieto  
con la vergüenza que tuve,  
que por poquito me muero.  
Estonces saqué mi vara,  
y jué tanto el jobiléo -  
de varazos que le dí  
al dianche del pollinejo,  
que tomó la calle arriba  
sin detenerse un mimento.  
Llegamos, por fin, a un sitio  
más ancho que too esto,

- 33] que dizque era la Plaza,  
y había allí unos mozuelos  
con las melenas ataas,  
llenas de cal ó de yeso,  
que parecían Señores  
sigun estaban de tiesos.  
1  
Empezaron a pegar  
en unos como panderos  
tales porrazos tan grandes  
que sonaban como truenos,  
y más, que con lo que daban,  
eran manos de morteros.  
5  
Aquí jué donde el borrico  
se golvió a espantar de nuevo  
y tal, que aunque lo tenía  
agarrao del cabresto,  
con los brincos que pegaba  
y las cozes, era muerto  
el querello sugetar,  
jasta que los del surréo  
dexaron de dar porrazos  
que estonces se estuvo queo.  
10  
Acabao como ixe,  
el ruío de panderos  
y de pitos, al menute  
se alborotó un hombrezuelo,  
y sin respondelle naide,  
dando gritos muy de recio,  
estuvo un valiente rato,  
y al cabo los zagalejos  
que allí estaban en la plaza:  
20  
que allí estaban en la plaza:  
Ajórquenlo, le ixeron.  
Reb. Eso sería algun vando  
de órden del Romano Imperio,  
y no sabes lo que ixo?  
25  
Jos. Estonces no, el Mesonero  
dempus me ixo, que era  
un derito del Imperio  
de Roma, en que se mandaba  
que hombres, mugeres y viejos,  
35  
sin admitilles escusa,  
al Pueblo donde nacieron,  
se juecen . . . (aquí de Dios,  
que ya me falta el aliento,  
la llengua se me trabuca,  
40  
a dicillo no me atrevo,  
pus me parece que ya  
veo la joz en mi cuello).  
45  
34]

- Reb. No te detengas, acaba,  
¿qué es lo que manda el Imperio,  
que me has puesto en gran cudiao? 1
- Jos. Que a toos como carneros  
mos descabezen al punto,  
que a nuestros Puebros lleguemos;  
mira tú qué pena esta  
tan a diestro y a siniestro,  
mandan así a sangre fría  
descabezar nuestros cuerpos:  
y está que no me conozco,  
con el gran susto que tengo:  
los greguescos se me caen,  
se me ha baxao el perjeño  
más allá de los tobillos,  
y lo más pior de aquesto,  
es, que tengo mal de marro,  
mas que estoo flaco y sensefio. 10
- Reb. No hay que aflegirse, Jusepe,  
que ese descabezamiento,  
no será como tú pescas,  
quizá será, y esto es cierto,  
que Octaviano a sus Vasallos,  
mos querrá echar algun censo. 20
- Jos. Yo lo que sé, sigún ixo  
el gueno del Mesonero,  
que muchos de Nazaren  
y otras partes a aquel Pueblo  
vendrían a escabecerarse:  
estonces salí juyendo  
de la Ciá sin pararme,  
antes que un dianche de aquellos  
de las picas y bigotes  
se estrenase en mi piscueso. 25
- Reb. No puee eso ser ansi,  
que no es tirano el Imperio,  
ni Judea tiene culpa  
para un castigo tan recio,  
y mas gozando ahora el mundo  
de tanta paz y sosiego;  
pus Octaviano con nayde  
ha regañao en su tiempo,  
Como eres tú tan bozal,  
y de tan basto enteleto,  
ni entendistes el Pregón,  
ni tampoco al Mesonero;  
y dexando uno por otro,  
remendaron el caldero? 40
- 45

- Jos. Qué caldero, ni qué porra,  
ahora me parara a eso,  
estando ya sentenciao  
para el descabezamiento.  
Jarto ize que escurrirme  
y zamparme aquí de un guelo. 1
- Reb. Y al ganao no te vas?  
Jos. Qué ganao, ni qué cuerno,  
a pique que allí me tope  
algun bigotón de aquellos,  
y mos dexe a guenas noches,  
y si no me engaño, pienso. 5  
10
- Mira al vestuario*  
que por el camino vienen  
dos bultos, huyamos luego. 15
- Vánse huyendo, y por otra parte salen de camino San Josef  
y la Virgen.*
- 35] S. Jos. Princesa Soberana,  
Encanto de los Cielos, Luz temprana,  
Arca del Testamento, 20  
En donde está encerrado aquel portento,  
Quisiera en esta vez ser poderoso,  
Solo por franquearos el reposo.  
¡Oh si Dios vuestro Hijo dispusiera,  
Que en mí todo el trabajo recayera!  
25
- Mar. Esposo venerado,  
No te acongojes, cese ese cuidado:  
Bien conozco, señor, que estos trabajos  
Son regalos de Dios, son agasajos,  
Con que su mano pía favorece  
30
- A quien, ni aún sierva suya ser merece,  
Por lo qual voy contenta en sumo grado,  
Siendo en ello mi Dios el agradado.
- 36] S. Jos. Pues si vais tan contenta, cara Esposa,  
Con eso ya descansa, ya reposa  
Mi corazón de pena tan aguda,  
Y de triste en alegre ya se muda:  
Los frios, las escarchas y los yelos  
No me causan ya penas, sí consuelos. 35
- Mar. En tal conformidad, Esposo amado,  
Los pasos sigues de este Dios sagrado. 40
- S. Jos. Ya se acerca Belén, Esposa amada,  
Espero allí tengais buena posada.
- Mar. Lo que el Señor piadoso dispusiere,  
Es lo que mi deseo siempre quiere. 45
- Vánse.*

*Fin.*

## III.

I

## El Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo.

## Cohoquio Tercero.

## Personas.

La Virgen.	Jacob Pastor.	5
San Josef.	Josef Pastor.	
San Gabriel.	Rebeca Villana.	
Tres hombres.	Música.	
Isaac Rabadan.		

*Salen Isaac y Jacob.*

10

Isac.	Pues, Jacob, qué tenemos de Jusepe el enoja?	
Jac.	Apenas llegué a su casa, quando salió' con su palo y quiso darmé con él, diciéndome oprobios tantos, que no pue reucillo a que viniese al ganao.	15
Isac.	Y en qué se funda ese tonto?	
Jac.	En que allá se le ha encajao en su meollo brutal que si viene al rebaño, le han de costar la cabeza; y no hay quien puea apeallo de esta pitima que tiene:	20
	su Mayre por decontao le pegó una linda soba, y él tomó la calle abaxo: viendo esto así, lo que jice, jué venirme como un rayo.	25
Isac.	Qué inocencia de zagal? el rumor que le ha causao el edito del Imperio, y es que el probecillo ganso,	30

- como está zerril, no entiende  
si no es la palra del campo:  
él oyó encabezonal,  
y como no está limao,  
le pareció que era esto  
echar la cabeza abaxo;  
y por eso el inocente  
teme venir al rebaño.  
Yo abajaré allá a la Aldea,  
veré si pueo engañallo,  
porque jace muncha falta,  
para andar con ese jato. I 5
- Jac. Impusible me parece,  
porque es un grande atestao,  
y aemás dice el muy tonto  
que de jambre lo matanos. 10 15
- Isac. Echaremos too el resto,  
quéate con el ganao. *Váse.*
- Jac. En valde el viage dás,  
porque es simple rematao,  
y como tambien se junta  
el tener tan pocos años,  
el respeto y atenciones  
ni aún los ha visto pintaos;  
es como el otro que ixo,  
jabrando en lenguage llano:  
Quien con los niños se acuesta,  
amanece acomoao:  
él allá se las jarree,  
que yo me retiro al rancho. 20 25 30
- Váse, y salen por otra parte Josef y Rebeca.*
- Reb. Porqué no quieres, Jusepe,  
cuentarme aquella trageria,  
que el Rabaan a la lumbre  
allá de noche te cuenta? 35
- Jos. No te he icho que no pueo,  
no seas tan matraquera,  
si la pudiera decir,  
a quién mejor que a tí mesma? 40
- Reb. Porqué no pues dicilla?  
no me ixiste en la Aldea,  
que tenías que cuentarme  
una historia que embelesa  
los sentíos corporales  
de muestra naturaleza,  
pues dímela, que yo quiero  
embilusar mis potencias. 45

- 39.] Jos. Si toico me trabuco,  
y se me traba la llengua,  
cómo te la he de contar?  
tiene tantas menuencias,  
la pícara de la historia,  
que era menester toviera  
las letras tan remenuas,  
como aquel pozo de cencia  
de mi Mayoral Isacio,  
que rellata que rebienta;  
si tú lo oyeras jabrar  
una práctica muy seria,  
embilusaa te quearas,  
ú la boca se te abriera,  
porque ice tantas cosas,  
que pasaron en la tierra  
allá en el tiempo de estonces,  
quando nuestra Mayre Evan  
salió de un gueso de Adán,  
y aquello de la cullebra,  
que a too el mundo peldió,  
siendo un bocao la presa,  
que te asiguro, Zagala,  
quando el Rabaan mos cuenta  
estos sucesios, estamos  
toos con la boca abierta;  
quixiera siempre escuchallo,  
pero luego el dianche oldena  
que uno se quee dolmío,  
quando a cuentarmos comienza;  
si no toviera esta falta  
de memoria, yo sabiera  
munchísimos cuentecillos,  
y más de treinta novelas,  
por eso yo no me atrievo  
a cuehrtarte la trageria,  
no sea que me trabuque  
por no tenella en la testa.  
Reb. Cuéntalla como pudieres.  
y sea en cualquier manera.  
Jos. Pus abre toa la boca  
y ansina estarás atenta.  
Habráis de saber, Zagala,  
como el Dios que mos sustenta,  
dempues de estarse enfinitos  
Siglos en su misma Esencia  
sin comunicarse a nayde,  
porque naide había en la tierra,

ni aún la tierra, ni aún el Cielo  
 eran entonces (que en fuerza  
 de su divino querer  
 lo crió too su inmensa  
 Proviencia en un menute),  
 determinó, porque era  
 de su agrao, hacer el hombre,  
 y tomando de la tierra  
 una miaja de barro  
 lo formó, sin que toviera  
 en esto mulestia alguna;  
 jizolo, y jué de manera  
 que debo decir, echó  
 el resto su Onipotencia,  
 pus lo crió tan perfleuto,  
 tan jermoso, de tan bellas  
 propiadas y atrebutos  
 que jué semejanza misma  
 de quien le dió tan gran ser;  
 su entendimiento, su cencia  
 jué tal que de lo crio  
 en el Cielo y en la tierra  
 no se le escapaba naa.  
 Puso a su mano derecha  
 en señal de su alveirio  
 vivo fuego, y a su izquierda  
 el agua, porque escogiese  
 lo que le tuviese cuenta.  
 Dióle nombre que jué Adán,  
 y para su conveniencia,  
 porque no estuviese solo,  
 gozando de una vivienda  
 (como era el Parayso)  
 de tantos árboles llena,  
 de tantas flores y frutas  
 tan saborosas y tan bellas,  
 determinó su Bondá  
 dalle, sin que él lo sabiera,  
 pentiparaa lo mesmo  
 que él, una compafiera:  
 y que hizo? lo pilló,  
 que dolmía a pierna suelta  
 y al descudio con cudiao,  
 sin que el hombre lo sintiera  
 (pus se jacía a sus espaldas),  
 le sacó toita entera  
 de su cuelpo una costilla,  
 y la vistió de manera

de carne, que en un vesible se jalló jecha, y derecha una mōger muy bizarra, muy jermosa y muy perfleuta: Ansi que Adán dispertó, y miró aquella doncella, le agraó tanto que ixo: "Vengais muy en horaguena, hueso de mis propios huesos, carne de mi carne misma: el nombre que yo te doy, es Virago, por ser jecha y sacaa de Varón", por lo qual sin resistencia el hombre a su Payre y Mayre dejará por poseella, y en una carne los dos serán una cosa misma. Estaban dambos en cueros y no tenían vergüenza ni reparo de mirarse: ya se ve, que el causo era estar en gracia de Dios; pero en fin era inocencia el estar ansí en pelota, y lo mejor de esta cuenta, era no tener ni frío, ni calor, aunque les diera el Sol, la Luna ó el ayre; ni nayde les ofendiera, sino hubiera socedío aquella fatal tragería, jechura del mismo dianche más sabio que la cullebra: metiosé en esta alimaña y jué en hora tan adversia que engañó como más frágil a la mōger (siempre quiebra la soga por lo delgao), y jué el causo, que en la huerta donde estaban, sigún dicen, había una gran Giguera ó un Camueso, y el Señor por conocer su obediencia, les dixo que no comiesen ni un gigo, ni una camuesa, porque tenían veneno, y al punto que la comieran,	I 5 10 15 20 25 30 35 40 45
--	--

se morían, y ayunando  
 ganaban indulgencia: 1  
 El dianche lleno de envidia,  
 se allegó a la Mayre Evan  
 (que así se llamó Virago,  
 porque descendemos de ella  
 los hombres y las mugeres) 5  
 porque descendemos de ella  
 los hombres y las mugeres)  
 y le ixo que comiera  
 de aquel árbol projebio,  
 y sería entonces ella 10  
 una Diosa sabijonda,  
 que el bien ó el mal que pudiera  
 haber, lo pescuñaría  
 sin nenguna inconveniencia:  
 La tonta se lo creyó 15  
 y se engulló su camuesa.  
 ¿Quién había de pensar  
 que una muger tan discreta  
 cayera así en el garlito,  
 y de tal moo creyera 20  
 al payre de la mentira?  
 lo creyó de tal manera  
 la golosa, que al Mario  
 se jué arrestaa y resuelta  
 a obligallo con jalagos 25  
 a que la fruta comiera;  
 el simple, aunque tan sabio,  
 tuvo poca resistencia,  
 pus apenas le rogó,  
 se jizo too una breva: 30  
 si Adán hubiera tenido  
 calzones, no la comiera;  
 tragó la fruta el simplón,  
 porque le rogaba Evan,  
 que es propio de las mugeres 35  
 antojaisas, ser necias:  
 apenas se la engulló  
 el probe Adán, quando a penas  
 tan grandes queó sujeto,  
 que no poía con ellas; 40  
 se vió desnudo, infeliz,  
 probe, lleno de miserias,  
 sin tener de que vestirse,  
 jasta que su Esposa Evan  
 supiera jilar, torcer, 45  
 para echar alguna tela;  
 por lo pronto echaron  
 de unas hojas de giguera

41]

y se taparon sus carnes, 1  
 porque les dió tal vergüenza  
 de verse en cueros, que tuyendo  
 no acertaban él, ni ella  
 donde meterse: el Señor  
 que vió tal inobediencia, 5  
 se vino paso entre paso  
 buscándolos, porque vieran  
 su desengaño, los llama,  
 y ellos llenos de pereza,  
 temerosos rehusaban 10  
 que los viese su Eminencia.  
 Por último respondieron  
 con escusas y frioleras  
 que no venían al causo; 15  
 él se disculpa con ella,  
 ella la muy relamía  
 percura el echarse juera,  
 diciendo. que la engaño  
 la Serpiente ó la Cullebra. 20  
 Por remate el Payre Santo,  
 viendo tan grande insolencia,  
 a la Cullebra maldixo,  
 que anduviese por la tierra  
 arrastrando; a la moger 25  
 la castigó a estar sujetada  
 a su marío, y que siempre  
 toos los hijos pariera  
 con fuentísimos dolores;  
 a Adán por su ligereza 30  
 de cascós, lo condenó  
 a arar, a sembrar la tierra,  
 si había de dalle fruto.  
 Dempues con gran diligencia,  
 los echó del Parayso, 35  
 y que nunca más golvieran  
 a pisallo: para esto  
 puso en él de centinela  
 un Querubín con su espaa  
 en la mano, que chirrea, 40  
 para que nunca jamás  
 allí a los dos consintiera:  
 Jallaron estil al mundo,  
 sin posaa, ni progenia,  
 jasta que tuvieron fruto, 45  
 que jueron, si se me acuelda,  
 Caín, Abél, Set y tantos  
 que se peldia la cuenta,

42]

Con caa macho nacia  
al mismo tiempo una jembra; 1  
estos luego se casaban  
y aumentaban la progenia.  
Cansaos Adán y Evan, 5  
él de andar tras del arao,  
ella del juso y la rueca,  
y dambos de tener jijos,  
con muy pocas conveniencias,  
dempues de haber ya vivio 10  
tantos años en la tierra;  
pus dizque Adán ya contaba  
los novecientos y treinta,  
se les allegó la muerte,  
que Dios les dió por herencia, 15  
quando les dixo enojaos,  
porque comieron camuesas:  
in pulvirem rebenteris.  
Muertos, pus, Adán y Evan,  
brujulearon eus Nietos 20  
de Dios una gran plomesa,  
y jué que había de embiar  
su mismo jijo a la tierra,  
para borrar el pecao  
de Adán y las culpas nuestras. 25  
Con esto, al Payre de arriba  
los Payres de acá se quexan:  
dician en un murmullo  
a la par viejos y viejas:  
que nos cumpla la palabra, 30  
que lo prometío venga.  
Si juera súpito el Payre,  
él perdiera la pacencia  
en ver que los que no pagan,  
executan por plomesas. 35  
En efeuto el Rabaán,  
como es un pozo de cencia,  
dizque ya no taldará  
en cumplirse esta plomesa,  
que se lo dá el corazón 40  
y yo igo, que si juera  
este pruigio en mis días,  
estonces se me golviera  
el joicio de contento,  
y baylára de cabeza. 45

Reb. ¿Y díme, Jusepe, y qué  
diescendemos toos de Evan?  
Jos. Aquesa es muestra desgracia,

que por diescender de ella,  
la cosa mala que jizo,  
la tenemos siempre a cuestas.

*Dentro ruido.*

- Reb. Qué ruio será éste? 5  
 Reb. Dios me valga y me defienda,  
 Jos. Por mi vía que ha de ser  
     ó alguna Anima en pena,  
     ó algun bigotón de aquellos  
     de las alabardas tiesas;  
     de esta vez somos peldíos,  
     ahora mos descabezán. 10  
 Reb. Ay, que es un Armao, voyme  
     de correndillo a la Aldea.
- Vase corriendo Rebeca, y Josef va a hacer lo mismo, tropieza y cae, y sale Isaac disfrazado de Soldado Romano con Sable en mano, vigoles postizos, y Josef tiembla al verlo.* 15  
 43]
- Isac. Disfrazado de uniforme  
     y con la espada en la mano 20  
     (*Aparte*).  
     he de fingir a este simple  
     que vengo a descabezallo.  
 Jos. Ay Madre del alma mía!
- Llora.*
- que me mata este Gavacho!  
     no habrá quien me favorezca? 25  
 Isac. Díme, cobarde villano . . .  
 Jos. No me matosté por Dios.  
 Isac. Calla, simple, mentecato,  
     que ahora me la pagará  
     por venirte del ganao. 30  
 Jos. Ay Señor! yo le imprometo  
     golverme a él decontao,  
     déxeme por vía suya,  
     porque ya me estó finando. 35  
 Isac. Qué es dexarte? la cabeza  
     ha de caer, gran bellaco,  
     si no me dices muy pronto  
     porque abandonaste el jato.
- Como turbado.* 40
- Jos. Yo lo iré a somercé.  
     Ay, que estó desajornao!  
 Isac. Acaba, simple, responde,

ó mueres aquí a mis manos,  
porqué te has venio? díme.

1

*Como turbado:*

- Jos. Me vine paso entre paso,  
me vine ... porque me vine ... 5  
me vine ... yó estó turbao,  
sabe osté, porqué me vine?  
porqué el tiempo está pesao,  
y osté ... si me diera escape,  
me juyera como un gamo. 10  
Isac. ¿Todavía no me has dicho  
porque dexaste el rebaño?  
Jos. Porque lo exé y me vine,  
y agora lo mesmo jago.

*Váse, y le detiene*

15

- Isac. Qué es irte sin responderme?

*Muy agrado:*

- Jos. Ea, no juegue de manos,  
que eso está mal parecio  
en los Señores Armaos; 20  
acábese esta pendencia,  
y vamos aquí apostando  
a qual corre más ligero:  
osté irá por ese lao,  
y yo por éste ... 25

*Hace que se va, y muy enojado le deliene y le dirá*

- Isac. Deténte,  
si ya no quieres ser pasto  
de las aves de ese Cielo.  
Jos. No me dé osté esos gritazos,  
que no semos aquí sordos. 30

*Se acerca a Isaac, y con blandura le dirá:*

- ¿pregunto, señor Armao,  
es conmigo esta quimera?  
Isac. Con quién ha de ser, villano? 35  
Jos. ¿No pudiera osté reirse  
y no estar tan enojao?  
Isac. Mas me irrita tu simpleza.  
Jos. Pus eso está remediao,  
por no irritalle, me voy. 40

*Váse, y le detiene*

- Isac. Primero te he de hacer tajos.

44] Jos. Mejor juera hacerme texos,  
pus a sombra de texao  
me trae con esa espaa,  
y esos vigotes tan largos.  
Queosté con Dios, que me voy,  
porque me estan esperando. 5

*Váse, y le detiene*

Isac. Irte tú? ni que lo pienses.  
Jos. Pus yo me iré de impensao.  
Isac. A dónde te quieres ir? 10  
Jos. A mi casa como un rayo  
a muarme de greguescos.  
Isac. Pus te prevengo que al jato  
has de golver prontamente,  
porque si no, gran villano,  
poco será tu cabeza. 15  
Jos. No, señor, tendré cuidao  
de irme al punto, como un trueno  
en estando ya muao  
de greguescos y polaynas. 20  
Isac. Pus mira, que te hago cargo  
de esa palabra, tén cuenta  
de no hacerme algun engaño,  
porque al instante este acero  
vengará tan vil agravio. *Váse.* 25  
Jos. Con una legión de pipas  
vaya el vigotón armao,  
y acá no guelva: qué tal?  
parece que mos bulramos,  
y dicía allá mi gente 30  
que era chasque lo del vando:  
vamos, en fin, a la Aldea,  
no sea que este borracho  
guelva, y el dianche lo tiente  
dexarme descabezao. 35

*Váse, y salen por otro lado la Virgen y S. Josef de camino.*

S. Jos. Ya gracias a Dios estamos  
en la Ciudad de Belén;  
si os parece, amado Bien,  
por sus calles discurramos,  
por ver si acaso encontramos 40  
algun pariente ó amigo,  
que nos franquee algun abrigo  
en tan prolixa ocasión.  
¡Oh sacra disposición 45  
de mi Dios, a quién bendigo!

- A ese gran Dios suplicad, 1  
 ablande algun corazón,  
 que movido a compasión  
 de nuestra aguda congoja,  
 en su casa nos acoja,  
 aunque sea en un rincón, 5  
 Mar. Si es voluntad del Señor,  
 que así los dos padeczamos,  
 unánimes le sirvamos  
 con paciencia y con amor. 10  
 S. Jos. Yo quiero llegar, Señora,  
 a esta casa de un pariente  
 para ver si encuentro en ella  
 que daros algun albergue,  
 porque os veo fatigada, 15  
 y el corazón se entremece,  
 viendo que siquiera tengo  
 el rinconcillo más leve,  
 gracias a Dios de Israel,  
 bendito sea para siempre. 20  
 Mar. Llegad, venerado Esposo,  
 a ver, si Dios halla albergue  
 en sus mismas criaturas,  
 a quien crió Omnipotente.
- Llega San Josef a un lado y llama, y un hombre con voz áspera desde adentro responde.* 25
- S. Jos. A Dios gracias.  
 Homb. 1. Quién?  
 S. Jos. ¿Amigo,  
 quiere dar a un pobre huésped  
 peregrino una posada? 30  
 Homb. 1. Hermano, por lo presente  
 no puede darle acogida.  
 S. Jos. Mira, que soy tu Pariente,  
 Josef de la Estirpe Regia  
 de David, aunque me niegues. 35  
 Homb. 1. Mui poco me importa, sea  
 como dice, mi Pariente;  
 lo cierto es, que en mi casa  
 no le puedo dar albergue,  
 y así debe retirarse, 40  
 que eso es lo más conveniente,  
 y no inquietar dando golpes  
 en horas que todos duermen.

*Apártase S. Josef, y llorando dice lo siguiente.*

S. Jos. Oh, Señor, quien no te alaba!  
alabado seas mil veces.

Mar. Vamos, Esposo, a otra parte,  
y no así te desconsuelas,  
que esto permite el Señor,  
porque a los dos nos conviene.

S. Jos. Mi conformidad adora  
del Cielo tan sacro  
permiso.  
Vamos con Dios, llegaremos  
a llamar en esta puerta,  
que es de otro Deudo, por ver  
si hallamos en él clemencia.

*Llama en medio.*

Amigo, un pobre afligido  
tienes humilde a tus puertas,  
quien por Dios te pide y ruega,  
le déss posada esta noche;  
bien ves la grande inclemencia  
de los yelos y los fríos:  
hacedlo por vida vuestra.

*De adentro responde una voz áspera:*

Homb. 2. Mire, pues, con lo que viene;  
¿habrán visto friolera  
como ella, en tales horas  
quebrándonos las cabezas  
con golpes tan importunos?  
¿que presente ó encomienda

46] nos trae el bueno del hombre?  
Ea, vaya a la otra puerta,  
hermano, y mejor sería  
cesára de dar molestia  
al vecindario en las horas  
que se descansa y sosiega.

S. Jos. Yo soy Josef, tu Pariente,  
tan pobre, que es una azuela  
carpintera mi caudal,  
esta sangre de mis venas  
es la tuya, téñ piedad  
de quien te lo pide y ruega.

Homb. 2. Mi Pariente dice que es.  
que suposición tan necia,  
tan impertinente y falsa;  
pues quando lo conociera

- por tal, no sería entonces  
de tan infeliz esfera,  
grosero, importuno y pobre. I
- S. Jos. No es deshonra la pobreza,  
quando Dios Sabio y Benigno,  
es quien dispone y ordena  
distribuirla en quien gusta,  
lo mismo que la riqueza.  
Este Dios es quien te pide  
que te muevas a clemencia. 5
- Reponde enfadado.*
- Homb. 2. No he dicho que de aí se vaya?  
retírese con presteza  
y déxese de argumentos,  
arrogancias y soberbias,  
que si me enfada, saldré  
y con su propia muleta  
le enseñaré a moderarse  
para llegar a mis puertas. 15
- Apártase.* 20
- S. Jos. O Dios Sacro Omnipotente,  
que no hay quien te dé acogida.  
Vainos de aquí, gran Señora,  
a casa de un poderoso  
que me conoce, por ver  
si hallamos en él socorro. 25  
Vamos, lleguemos, Señora.
- Mar. Josef, venerado Esposo,  
no os aflijais que el Señor  
ha de mirar por nosotros. 30
- Llama S. Josef al fin del vestuario, y uno con voz agria le responde.*
- Homb. 3. Quién está aí?  
S. Jof. Un Josef  
pobre, afigido y lloroso,  
que camina con su Esposa,  
y te pide por socorro,  
le dés posada esta noche,  
que el Cielo está rigoroso  
con el yelo y con los fríos. 35
- Homb. 3. Miren, qué bravo reposo?  
¿es éste mesón, hermano,  
para venir de ese modo  
pidiendo le dén posada?  
váyase de aí muy pronto. 40 45

- 47] S. Jos. No conoces a Josef? 1  
 Homb. 3. Ni saber quiero tampoco  
 quién es Josef, ni su Esposa.  
 Habrán visto más gracioso  
 lance? váyanse de aí,  
 que tal gente no conozco. 5
- S. Jos. Mi Esposa viene de parto,  
 dadme un rincón corto:  
 por Amor de Dios lo pido.
- Muy enfadado.* 10
- Homb. 3. Mejor está esotro tono:  
 ea, váyanse de aí,  
 no dén lugar a un enojo.  
 S. Jos. Mira, que Dios te lo ruega.  
 Homb. 3. Hombre, no sea enfadado,  
 déxese de porfiar. 15
- Si quiere un albergue propio  
 para pobres como él,  
 omita esos alborotos,  
 vaya fuera de Belén  
 y hallará un Portal angosto,  
 medio hundido, allí podrán  
 hospedarse. 20
- S. Jos. Sacro asombro!  
 qué es esto que por mi pasa!  
 Dios Niño, Hombre prodigioso,  
 ¿cómo permitís, Señor,  
 de un barro, de un frágil polvo  
 tanta ingratitud tirana?  
 quando Vos con tan piadosos  
 afectos a redimirle  
 del cautiverio horroroso  
 de la culpa venís hoy  
 y a librarme del demonio. 25
- Música. El Cielo así lo dispone,  
 para que los hombres todos,  
 la pobreza y humildad  
 estimen en grado heroyco. 35
- S. Jof. ¡Benditos sean, Señor,  
 tus juicios asombrosos!  
 Vamos, Esposa querida,  
*Mira a la Virgen, y ambos lloran.* 40
- vamos a este Portal corto,  
 que el Cielo así lo permite  
 para ejemplo milagroso  
 de los sobrervios del mundo. 45

Mar. Vamos, pues, amado Esposo.

I

*Váñse.*

Mus. En un portal derribado,  
quiere el Todo Poderoso  
nacer, para confundir  
la soberbia del demonio.

5

*Salen Isaac y Jacob, con mantas abrigados.*

Isac. Qué fría que está la noche!

Jac. Aunque he estao arrebujaو  
con la manta, no he poío  
entrar en calor ni un rato.

10

Isac. En los años que he vivío,  
no me acueldo haber pasao  
noche más guena de fío.

Jac. El tiempo está adelantao.  
Y dexando uno por otro,  
porqué no vino el muchacho?

15

Isac. Eso es largo de cuentar:  
si vieras que lindo chasco  
ha llevao el probecillo;  
en toa mi vía, rato  
como él no le he tenío;  
qué! si me hubiera alegrao,  
que por algun abujero  
lo hubieras estao mirando.

25

Luego que allegué a la Aldea,  
supe que estaba en el campo  
con su hermana, y la jortuna  
me deparó allí un Armao  
que marchaba ácia a Belén;

30

le peí su vestuario,  
y al punto me lo prestó;  
púsemelo, y disfrazao,  
con mis vigotes postizos,  
me parti para buscallo;

35

salí al campo, y el simplón,  
que estaba tan descuidao,  
ansí que me vió, turbóse  
de tal suerte, que temblando  
no articulaba palabra;  
tal estaba amedrantao;

40

su hermana puo escaparse,  
él no acertó a dar un paso,  
tan cortao estaba el probe,  
pus pensó que era un Armao  
de los que vió allá en Belén,

45

- que venía a escabezallo : 1  
 me jizo tantas plegarias,  
 yo con la espaa en la mano,  
 fengía bien mi negocio :  
 al fin el probe surrao, 5  
 por no verse sin cabeza,  
 me aprometió decontao  
 golver a su ubligación,  
 Jac. Y a dónde te lo has dejao ?  
 Isac. A su casa jué a vestirse, 10  
 no tardará, como un rayo  
 vendrá, echando chirivitas.  
 Jac. Qué guen chasco le has pegao !  
 si las cosas que tu tienes,  
 tan estutas, es un pasmo. 15  
 Isac. ¿ Si lo vieras, qué cobarde,  
 qué medroso, qué cortao  
 estaba el probe zagal ?  
 Jac. Qualquier cosa hubiera dao,  
 por haber visto ese llance. 20

*Josef dá voces dentro.*

- Los 2. El zagal suena en el plao.  
 Jos. Tío Isacio, donde está osté ?  
 Isac. Aquí estamos, aquí estamos.  
 Jos. A dónde ? 25  
 Isac. En la lomilla,  
 sube el repecho volando.

*Sale Josef liado con manta.*

- Jos. A Dios, Caballeros.  
 Los 2. Hombre, 30  
 que mozo vienes, que branco ?  
 estás gueno ?

*Le dán la mano.*

- Jos. Tan bellísemo.  
 Isac. Y tu gente ? 35  
 Jos. Allá quearon.  
 Isac. Hombre, ¿ para que has venío  
 en esta noche al ganao  
 con unos fríos tan grandes ?  
 Jos. De allá salí bien trempano.  
 pero me cogió la noche  
 abaxote junto al plao,  
 como jacia tanto yelo,  
 jice candela, y al raso,  
 sin poello remediar, 40  
 45

- me dolmí como un capacho  
ahora poco disperté  
y vine traspagilando. 1
- Isac. Capaz eres de dolmir  
sobre un alfange afilao:  
pensaba que no querías  
golver más con el ganao. 5
- Jos. Por poquito allá me queo,  
para siempre sepultao. 10
- Jac. Has estao malo, dí? 10
- Jos. Peor, que he estao encantao. 10
- Jac. Encantao: cómo es eso? 10
- Jos. Eso píe mas espacio:  
si hay cachorrefias ó migas  
ó alguna cosa, comamos,  
porque traygo muncha jambre. 15
- 49] Isac. No están jechas. 15
- Jos. Pus bebamos,  
por si entramos en calor:  
de frío estoy teritando. 20
- Isac. Saca la bota, y dempues  
jacer las migas, volando,  
porque amanta jace frío. 20
- Saca Jacob de un zurrón la bota y la da a Isaac, y éste la da a Josef, toma la bota y echa un trago.* 25
- Jos. Ea, señores, yo brindo  
a la salú de un cuitao,  
que ero yo, porque me libre  
su Magestá de un Gavacho,  
que quixo de mí bulrarse:  
mala pedraa en sus casclos. *Bebe.* 30
- Isac. En los tuyos. 30
- Jac. Ola, digo,  
que te la empinas, borracho. 30
- Jos. Quítate allá, que esta noche  
pardies, si yo no me engaño,  
es la noche de la cosa. 35
- Isac. Porqué lo ices, muchacho? 35
- Jos. Porque yo no sé que tengo:  
tengo un alegrón tamaño  
en mi alma, y en mi cuelpo,  
que no pueo desechallo:  
quita, que voy a beber.
- Empina, y Josef se la quita.*
- Isac. Jusepe, no seas borracho,  
el alegrón que tú tienes, 40

es lo que vas empinando. 1

*Isac bebe y da la bota a Jacob, y bebe.*

Jos. Ola, digo, Caballeros,  
que no es agua, vamos craros,  
parece que en la quadrilla  
estamos ya tres borrachos. 5

*Toma la bota y la mira.*

que guen beso le pegasteis;  
pez con pez la habeis dexao:  
una cosa se me ofrece:  
curiao, que esta noche mando,  
porque soy el Rabaán,  
sende ahora del Rebaño. 10

Jac. Arriba se la ha subío.  
Jos. Antes, de arriba ha baxao. 15  
Jac. Guena está tu alma; ea,  
ya jabra desconcertao.  
Jos. No por cierto, que ó la Groria  
a la tierra se ha baxao,  
ó la tierra se ha subío  
allá a la Groria volando,  
porque yo estó tan alegre,  
tan contento y aquellao,  
que por la boca se sale  
el regucijo a puñaois. 20

Isac. Que presto se embriagó!  
Jos. A jacer migas, muchachos,  
porque si no, con la porra  
os he de romper los casclos:  
ya han salío las Cabrillas; 25  
30

*Alza la cara.*

vamos al punto; yo mando.  
Isac. El zagal está penoso.  
Jac. No se puee a los muchachos  
dar vino, para que beban. 35  
Jos. Mirad, qué jaceis paraos?  
vamos a migar el pan.  
Jac. Ea, pus, vamos volando,  
dónde está el pan?  
Jos. En Belén  
lo tenemos tan barato,  
que diz que lo dan de gracia  
al probe necesitao,  
es tan floreau y bello,  
es tan sabroso y tan branco 40  
45

que es una groria cómello. I  
 Isac. Tu estás bien arrematao,  
 en el zurrón está el pan,  
 la sal y tambien los ajos:  
 Jacob, los dos migaremos,  
 trae tú la sartén del rancho. 5

*Siéntanse los dos a migar, y sacan un hornillo, ajos y un cuerno, y Josef va dentro por la sartén y dicen.*

Jac. ¿El zagal no está perdio  
 con el vino que ha empinao?  
 y mas que bebió muy poco? 10  
 Isac. En estando un borracho,  
 le temo como a la muerte:  
 temblando estoy del muchacho,  
 porque como sin joicio,  
 pue jacer un tentao, 15

*Sale corriendo Josef con la sartén temblando despavorido, y ellos de oírlo se burlan.*

Jos. Ay Tío Isacio! una pantasma  
 viene revoloteando 20  
 por esos ayres, parece  
 un pajarraco encarnao,  
 viene echando tantas chispas  
 que too el monte está craro,  
 sigún las luces que arroja:  
 si vendrá a descabezarnos?  
 las ovejas y aún los perros,  
 toas se han espaventao:  
 acorralaas están,  
 Los carneros han tomao 30  
 por el monte abaxo: el burro  
 pensó que era algun lobaso,  
 y de mico, el probecillo  
 too se ha escagajonao.

*No hacen caso y siguen migando.* 35

Isac. Calla, tonto, ése es el vino.  
 Jos. Qué vino, ni qué capacho:  
 levántate, y lo verás.  
 Isac. Ahora estamos bien sentaos,  
 dexa la sartén, y duelme  
 el lobo que has agarrao. 40  
 Jos. Qué no me crees?  
 Isac. No te creo.

*Al son de instrumentos baxa de pronto S. Gabriel, y los dos sueltan el pan y tiemblan, y Josef burlándose de ellos, aice.*

- Jos. Ya está aquí: bien empleao,  
porque no querían creerme,  
culpándome de borracho. 1
- S. Gab. Mirad, Pastores dichosos,  
que no intento amedrantaros,  
pues soy Angel del Señor,  
que vengo a evangelizaros  
el mayor gozo del mundo,  
y es, que ya teneis Humano  
a Dios, que para vosotros  
hoy ha nacido: alegraos,  
porque como Salvador  
viene a la tierra a salvares. 10
- En la Ciudad de David  
teneis a este Dios Sagrado:  
la señal que os doy, es ésta:  
hallareis en un establo,  
envuelto en pobres pañales,  
un Infante Soberano,  
id a adorarle, Pastores. 15

*Mirando adentro.*

- 51] Y vosotros elevados  
Espíritus Celestiales,  
celebrad tan sacro  
Misterio de Nacimiento  
de nuestro Dios Humanado. 25

*Váse.*

- Mús. Gloria in altissimis Deo,  
& in terra pax hominibus. 30

*Vuelven en si los Pastores atónitos, y Josef les dice.*

- Jos. Digo, estaba yo borracho?  
eso es como ixo el otro:  
Los locos y los mochachos  
siempre icen las verdaes. 35
- Isac. Qué mancebo tan gallardo!  
dexad las migas, y toos  
vamos a ver ese pasmo.
- Jac. Y el ganao quea solo? 40
- Isac. No tengas de eso codiao,  
que ese Niño pruigioso,  
lo guardará bien guardao;  
aemás que el que a Dios busca,

- too lo dexa arrumbao. 1  
 Le alviero a ostees, caballeros,  
 que delantre de Dios vamos,  
 y así tener gran respeuto  
 a un Señor tan Soberano. 5  
 A tí te encargo, Jusepe,  
 que tengas muncho codiao,  
 no te se vaya la mula,  
 y sueltas un garrapato.
- Jos. Ola, igo, y no se lleva 10  
 a ese Niño algun regalo?
- Isac. Razón es, que se le lleve,  
 y ansi será muy del causo,  
 se le presente manteca,  
 miel y un Cordero trempano. 15
- Jos. Y tambien los isturmentos  
 músicos para alegrallo;  
 yo llevaré la zambomba,  
 las castañetas Isacio  
 y Jacobo las sonajas. 20
- Isac. Ea, compañeros, alto,  
 vamos a ver ese asombro.
- Jos. Y mientras, vamos tocando.

*Tocan y váñse baylando, descúbrese el Portal. Estará el Niño en un Pesebre adornado y con sus pajas, envuelto en sus mantillas, y a los lados la Virgen, y San Josef, arrodillados en contemplación, y San Gabriel, y canta la Música.* 25

- Mus. 1. Ángeles y Serafines,  
 al Nacido de María,  
 en estas humildes pajas, 30  
 le alaben y le bendigan.  
 Entonen en dulces Coros  
 Sagradas Inteligencias.

*Música por muchos.*

- Gloria a Dios en las Alturas, 35  
 y paz al hombre en la tierra.
- Mar. Hijo de mi corazón!  
 ¿es posible, Dueño mio,  
 que siendo tan poderoso,  
 os veais tan abatido? 40  
 ¿así dexais esos Cielos  
 por este Portal hundido?  
 la Gloria por la pobreza?  
 qué pobre venís al mundo!  
 qué abatido, Dueño mio! 45
- Conceded a los mortales,

por quienes habeis venido,  
vuestra santísima gracia,  
y que os sean agradecidos.

*Música por muchos.*

Gloria a Dios en las Alturas  
y paz al hombre en la tierra.

1

5

*Suenan instrumentos pastoriles, y salen los Pastores con los presentes, que expresarán sus versos.*

- Isac. Colad tras mí, compafieros,  
éste sin dua es el Niño. 10  
Jac. Válasme, Dios, qué jermoso!  
no he visto Niño tan lindo!  
Jos. Voto a pris, que es mi tocayo  
el Payre del Chocorrito.  
Isac. Cudiao no te se vaya,  
Jusepe, algún desatino. 15  
Jos. Quién me lo ixera a mí,  
quando en Nazarén mos vimos;  
¿se acuelda osté, Tío Jusepe,  
por más señas que el borrico  
tambien iba en mi compañía,  
y estaba osté con un brío,  
aserrando un palo gordo,  
más grueso que el mulro mío?  
Yo me alegro, Tío Jusepe,  
que lo haya Dios escogío, 25  
para que sea su Payre.  
Qué bonito es el Choquito!  
sin dua que me conoce,  
pus me mira con ajinco:  
no lo arreparais, mirad,  
y el Zagal es noblecico,  
que no llora, y mas que está  
arreciico de frío.  
Dios lo bendiga: ajii . . . 35  
ajoo . . . mi chocorrotico,  
bien haya quien lo parió.  
Isac. El dirá mil desatinos:  
mira, que es Dios, mentecato.  
Jos. Dexa, que esto es un cariño;  
pus miren tambien la Mayre,  
qué rostro tiene tan lindo,  
y es criaturita: pardiez,  
que la Mayre del Choquito,  
es aquella Nazarena, 40  
que allá en la montaña vimos 45

- los otros días: Señora,  
me alegro haya osté salío  
con toa filiciá  
de la parición del Niño;  
quiera Dios lo vea Osté  
jaciendo como imagino  
a too el mundo mercees,  
que para eso ha venío. 1
- Jac. No ves, que despelotao  
está nuestro Jusepillo!  
miren tambien como sabe  
el tontillo sus complíos. 10
- Isac. Como es inocente, tiene  
vara alta con el Niño.
- Jos. Y qué jacemos paraos? 15
- Isac. Tén un poco de joicio.
- Jos. Qué joicio, ni qué alforja:  
Jacob, toca el panderillo,  
baylaremos el jíndango  
a la salú del Choquito. 20
- Jac. Por eso no queará,  
que echaré yo por mi Niño  
too el resto en esta noche.  
Ea, baylemos con brío.
- Tocan y baylan, y en acabando dice Josef.* 25
- Jos. Agora será del causo  
que caa uno a mi Niño  
le iga de su callefre,  
alguna copra, ó dijio:  
sea Isacio el manijero,  
que es de los tres el layno. 30
- Isac. Pus allá voy, Caballeros.
- Dice al Niño en pit.*
- Aunque Niño te veo,  
tan probetico,  
te creo un Dios tamaño,  
pero muy rico;  
porque es muy cierto,  
que aunque probe, eres Jijo  
del Payre Eterno. 35
- Jos. Qué gueno ha estao, qué lindo.  
Jacob, encaja tú agora. 40
- Al Niño.*
- Jac. A conquistar baxastes  
todas las Almas, 45

para reynar en ellas,  
pero sin armas:  
porque yo igo,  
que hará juir tu Nombre  
al enemigo.

1

Jos. A ver, Jacob, qué sabío!  
agora me toca a mí:  
y por lo tanto a mi Niño,  
le he de endilgar dos coprillas;  
atención, que ya las igo:  
Escuche Osté, Tío Jusepe,  
que está Osté medio dolmío.

5

10

*Dice al Niño.*

Y mosotros primero  
semos llamaos,  
para miraros Dios,  
pero Humanado:  
porque tú quieres  
darmos la primacia,  
por ser probetes.  
Ya que tamaña dicha  
los tres tenemos,  
encájanos, mi Niño,  
allá en los Cielos;  
porque se iga  
que los que acá te ven,  
allá te almiran,  
Esto sí que es decir copras:  
de los demás yo me río,  
y cudiao, que no soy  
ni leío ni escrebio.

15

20

25

30

54]

*Isaac postrado.*

Isac. Dulce Pastor de las Almas,  
a quien venero rendío,  
Dios y Hombre a un mismo tiempo,  
pus tan liberal has sido  
para con nosotros, siendo  
unos probes desvalíos,  
llamándonos tu Bondá,  
con ser de tal honra indignos.  
por muestros grandes pecaos:  
amaradnos, asestidnos  
agora y en nuestra muerte;  
perdonad, que atrevío  
os ofreza este presente  
de miel, y con el rendío

35

40

45

- mi corazón, que os venera  
como a mi Dios enfinito,  
Yo quisiera presentaros  
otro dón más esquisito,  
pero al fin es misterioso,  
porque con la miel, Dios mío,  
sabreis elegir lo gueno  
en el mundo a que has venido:  
dadme vuestra santa gracia,  
para que acierte a serviros. 1
- Jos. Jacob, como se conoce  
que el Rabaán es leio;  
mira ál lo que ha ensartao  
de conceutos y dixios;  
agora veré, si tú  
eres tambien tan reicho. 5
- Jacob postrado.*
- Jac. Pruijoso Niño Dios,  
postrao a tus piés benditos  
teneis un humilde esclavo,  
deseoso de serviros; 20  
alabo tu gran Bondá,  
pus siendo yo un probe indigno  
de estar en vuestra presencia,  
os dignasteis compasivo,  
llamarme, para que aore  
tu Humaníá, Niño mío.  
Perdonadme, que os ofrezca,  
en señal de mi cariño,  
este tarro de manteca, 25  
que aunque no es presente dino  
de tu grandeza, a lo menos  
es don sinificativo,  
de que sabrás reprobar  
en habiéndola comio, 30  
too lo que jueve malo.  
Por lo tanto te soprico,  
que a mí me jagais un Santo,  
para que sea elegio.
- Jos. Qué tal le parece a ostees? 40  
miren Jacob qué llocío  
ha escapao: no creyera,  
si yo no lo hobiera oído,  
que tales cosas dixerá,  
un hombre tan encogio.  
Ea, ajuera, rancho aparte,  
porque agora yo me sigo. 45

*Al Portal.*

1

Dios dé a ostees muy guenas noches,  
 Señores: yo les estimo,  
 como si yo lo comiera  
 los favores tan complíos  
 que mos han jecho, embiendo  
 a la majaa aquel Mozito

5

*Señala al Angel.*

55]

con el recao de María;  
 no perdono al Señorito,  
 quando en el ayre lo vi,  
 volando tan encendio,  
 el susto que yo pasé;  
 en fin, ya pasó, Dios mío,  
 agora vamos al causo.

10

15

*Arrodillase.*

Primeramente os soprico,  
 me libreis de los Armaos,  
 de aquellos hombres malinos  
 de los vigotes tan largos,  
 que no se topen conmigo  
 y me corten la cabeza;  
 antayer por poquito  
 me ha dexao a guenas noches  
 uno de ellos, jué un pruigio  
 el escapar con pellejo,  
 si no, ya yo estó morío.  
 Tío Jusepe, el ojo alerta,  
 mirosté, que se lo aviso.  
 Por lo que toca al regalo,  
 aquí está este Corderillo,  
 flaquillo está, pero al fin,  
 algo es algo, no es malito;  
 más da el duro que el desnudo;  
 si juera el Rebaño mío,  
 el Manso con su cencerro  
 volando hubiera venio;  
 a bien que Vos soys el Manso,  
 el Pastor, el Corderito,  
 y mosotros los Carneros;  
 apacentadnos, Dios mío,  
 mientras en el mundo estemos  
 con tu gracia y tus auxilios,  
 para que en saliendo de él,  
 demos un valiente brinco

20

25

30

35

40

45

a la Groria, donde reynas  
por los siglos de los siglos.

I

*Se levanta.*

Mar. Yo os agradezco, Pastores,  
el obsequio que a mi Hijo  
habeis hecho: conoced,  
que entre todos habeis sido  
los primeros, que Humanado  
en este mundo lo han visto;  
estimad tan gran merced,  
no olvideis tal beneficio;  
sed buenos en vuestra vida,  
sirvendole muy rendidos,  
amandole en vuestras almas,  
que siendo franco y benigno,  
os llenará de su gracia  
y de bienes infinitos.

5

10

15

*Ciérrase el Portal.*

Mús. Gloria in Altissimis Deo,  
& in terra pax hominibus.

20

*Fin.*

## IV.

## I

La Manifestación de N<sup>tro</sup> Señor Jesu-Christo.

## Coloquio Quarto.

## Personas.

San Melchor Rey.	Herodes Rey.	5
S. Gaspar Rey jóven.	Los Ministros.	
S. Baltasar Rey negro.	Josef Pastor.	
San Gabriel Arcángel.	Rebeca Villana.	
Acompañamiento.	Música.	
Mús. Venid, mortales, venid, llegad, llegad con respeto, que vais a ver a tres Reyes adorar al Rey del Cielo.		10
De Persia, Arabia y Sabá salen con igual contento, siguiendo una hermosa Estrella que es signo de un gran Lucero.		15
Ella los viene guiando por esos valles amenos, para que adoren postrados a un Rey más sabio que ellos.		20
Y traen reconocidos a los favores del Cielo que ofrecer a este Rey Niño dones de Oro, Myrra, Incienso.		25
Amantes le adorarán como a Dios y Verbo Eterno, como a Hombre natural y como al Rey más Supremo.		
<i>Salen Josef y Rebeca.</i>		30
Reb. Agora que estamos solos, sin que mos oygan las viejas, que murmuran quanto pasa		

- al pié de sus chimeneas, 1  
 quixerá que me cuentaras,  
 para que yo lo sabiera,  
 qué jué lo que te pasó,  
 velando allá las ovejas. 5  
 la otra noche con un Ángel,  
 que te espantó de manera  
 que desmamparando el jato  
 te juiste a una grande fiesta.
- Jos. Eso, Rebeca, jué un pasmo ; 10  
 no tuve noche más guena,  
 te asiguro que en mi vía  
 he baylao más de veras :  
 si tú vieras, jué una boa  
 mejor que las de la Aldea. 15  
 Yo no sé lo que tenía  
 en mi cuelpo y en mi llengua,  
 a montones los dixíos  
 se me iban de la testa,  
 y toos mis camaraas  
 dicían mil cuchufletas. 20
- Reb. Quién era el Novio y la Novia ?  
 Jos. Agora sales con esa ?  
 ¿Qué no sabes lo que pasa  
 en el Reyno de Judea ? 25  
 ya ha venido el gran Masías.
- Reb. ¿Jué el que ixo Tía Jusepa ?  
 Jos. El mismo que viste y calza,  
 ha nació en nuestra tierra.
- Reb. Y quién es el Novio ? 30  
 Jos. El Niño.
- Reb. No igas esa simpleza.  
 Jos. Aunque chiquito es más viejo  
 que toa tu descedencia.  
 Si es Dios el grande Masía,  
 qué ? te parece que era  
 un qualquiera Zagalejo  
 de aquellos de nuestra Aldea ? 35
- Reb. Si eso es así, ya lo creo ;  
 too lo puee su Grandeza ;  
 y areparaste en la Novia ? 40  
 Jos. Si esta juera de Judea,  
 cómo la había de mirar ?
- Reb. Con que será jorastera ?  
 lo que habrá en la Palestina  
 de regucijos y fiestas ! 45  
 Jos. Siguro está que las hayga.  
 Reb. Pus no ixo Tía Jusepa,

- que en viniendo el gran Masías  
correrían por la tierra  
arroyos de leche y miel,  
y que el lobo con la oveja  
se verían muy amigos:  
ansímesmo las Potencias  
harían la Gataplasma  
a tan grandota Eccelesia,  
y que toos gozarían  
de paz y guena cosecha?  
conque si ha venido ya,  
habrá esto de por juerza.
- Jos. Calla, tonta, que no entiende  
tu calletre esas aquellas.
- Reb. Si no es cierto lo queigo,  
que me corten las jorejas.
- Jos. Es verdá; pero tu entiendes  
la cosa como ella suena,  
¿quieres que yo te lo esprique,  
para que mejor lo sepas?  
has de saber que la gente  
de por acá de Judea  
son toos unos canallas,  
nenguno paga las deudas,  
son ingratos, traicioneros,  
falsos, de mala concuencia.
- 58]
- Pus dice mi Rabaan,  
que a nengunos más plomesas  
jizo Dios, que a los Judíos,  
y entre tanta alma pelvresa,  
no ha topao nuestro Dios  
gente que se lo agraecza.  
Viendo, pues, el Payre Santo,  
que los de acá de esta tierra  
no saben agraecer,  
ni pagar jieles las deudas,  
no ha querido que su Jijo  
se encasulle en esta tierra,  
porque sabe ya muy bien  
del pié que toos cojean;  
y ansina ha determinao  
que sea una jorastera  
la Novia del gran Masías,  
que lo agasaje y lo quiera.
- Reb. ¿Pus por acá no ay mogeres  
muy jermosas y muy bellas?
- Jos. No arrepara eso el Masías;  
lo que quiere, es, que lo crean,

- que lo estimen y lo sirvan,  
y esto no hay en esta tierra. 1
- Reb. ¿Pus toos no deseaban  
que el gran Masías viniera?
- Jos. Es verdá, pero engañaos  
asperaban a su Alteza,  
que viniera de otro moo,  
con muchísima grandeza,  
no del moo que ha venío  
con estremaa probeza,  
y por eso no lo quieren,  
siendo el Masías de veras. 5
- Reb. Quién dice que no lo quieren?
- Jos. Yo lo igo: éstame atenta.  
Al gran Plofeta Daniel  
(dicen las Divinas Letras,  
y tambien el Rabaan),  
jizo Dios una plomesa  
una vez que estaba triste,  
por querer ir a su tierra;  
y Dios para consolallo,  
le ixo de esta manera:  
porqué estás ajumentao?  
déxate ya de tristezas,  
que el Masías verdaero  
te quitará las caenas  
y a tus Paysanos tambien:  
no han de pasar de setenta  
Jeomaas sin que vestío  
de la carne humana venga. 10
- Bien saben toos los Dotos  
que esta ploficia era guena,  
y saben tambien que el tiempo  
se ha cumplío ya a la letra,  
y con too eso han dexao  
que este Dios Niño naciera  
en un Portal derribao  
entre de humildes bestias,  
sin más cuna que un Pisebre,  
que es un dolor, una pena  
ver a un Niño tan jermoso  
con tantísima probeza. 15
- Reb. ¿Pus porqué su Payre y Maire  
no avisaron de que era  
ese Niño el gran Masías?
- Jos. Conque aquella noche guena  
estuvieron en Belén,  
pidiendo de puerta en puerta 20
- 30
- 35
- 40
- 45

- por Dios que lo recogiesen  
aquella noche siquiera,  
porque venía de parto  
la Mayre de su Excelencia,  
y toos les respondían      1  
que se jueran, que se jueran;  
como se acercaba al parto,  
y veían la fiereza  
de toos nuestros Paysanos,  
abajaron la cabeza,      5  
se vinieron al Portal,  
y estoncés la Mayre bella  
mos parió allí al Niño Dios;  
conque mira si en Judea  
quixieran al gran Masías,      10  
jicieran las diligencias,  
si aqueste Niño era ú no,  
que no más de que lo vieran,  
como yo lo confesaran  
por Dios del Cielo y la tierra;      15  
y estando, como ya he icho,  
cumplía al pié de la letra  
la plomesa de Daniel:  
vés aí porque las fiestas  
no se jarán por acá,      20  
que serán en otras tierras.      25
- Reb. ¿Conque ansi será mentira  
lo que ixo Tía Jusepa?
- Jos. No es mentira, pero yo,  
lo que sé, es que no habrá fiestas.      30
- Reb. ¿Los ríos de miel y leche  
correrán por nuestra tierra?
- Jos. Como que ya están corriendo;  
pero no hay quien de ellos beba  
en la Ciá de Belén      35  
ni en el Reyno de Judea:  
esos ríos que te ixo  
la otra noche Tía Jusepa,  
salen del tal Mamuelico  
(que ansi se llama su Alteza)      40  
por lo dulce y lo suave,  
que viene vertiendo pelras:  
pero acá, como te igo,  
no arrecojen ese netar,  
porque no quieren creer      45  
que nace Dios en probeza.
- Reb. ¿Y díme, Jusepe, y qué,  
los lobos y las ovejas

- I
- se juntarán por acá  
ó eso será en otra tierra?
- 5
- Jos. No entiendas tú los cameros,  
los lobos ni las ovejas;  
no es eso lo que ixeron  
en sus libros los Plofetas;  
sino que como este Niño  
viene a quitarnos la guerra,  
como Príncipe de Paz,  
no tendremos más peleas  
unos con otros, seremos  
amigasos muy de veras.
- 10
- Reb. ¿Y no se le rendirán  
a sus plantas las Potencias?
- 15
- Jos. Así diz que el Rabaan  
lo contó Davil Plofeta;  
que de Trasis y Sabán,  
de la Arabia y las Isletas  
vendrán sus Reyes rendíos  
a baxarle la cabeza.
- 20
- Reb. ¿Y porqué ha nació Dios  
con tantísima probeza?  
no pudiera haber nació  
con Magestá y con Grandeza?
- 25
- Aparece al paño una Estrella.*
- 60]
- Jos. En eso conocerás  
quien es Dios y lo que oldena:  
quiere enseñar a los hombres  
a que amemos la probeza.
- 30
- Reb. Oye, Jusepe, no ves?  
por allí viene una Estrella.
- 35
- Vuelven la cara al paño.*
- Jos. Por donde?
- Reb. Por el Oriente.
- Jos. Válasme Dios, qué Cometa!  
mira allí qué jopo tiene,  
parece cola de Yegua.
- 40
- Reb. Qué será aquello, Jusepe?
- Jos. Quizá será que en pos de ella  
vendrá la Novia del Niño.
- Reb. Pus mira, vamos a vella.
- Jos. No ves que viene muy lexos?  
una cosa se me acuerda;  
vamos a Jerusalén,  
que allí se verá más cerca.
- 45

*Vánse corriendo, ocúltase la Estrella, y al son de instrumentos baxa San Gabriel.*

- S. Gabr. Oye, Pueblo Gentil, suspende el llanto,  
Dexa ya de sentir, cese el quebranto:  
Conviértase la pena en alegría,  
Pues del Claustro Virgíneo de María  
El de nueva Salud Autor Divino  
Ha nacido a enseñaros el camino. 5  
Este es aquel gran Dios que a los Judíos,  
Por ser su Pueblo, daba grandes brios  
En todas las batallas: ya el Dios Fuerte,  
De hoy más a vuestra ayuda se convierte.  
Ya va a espirar la noche tenebrosa,  
Y vereis de ese Sol la luz hermosa.  
Desde ahora os elige (qué gran dicha!) 10  
Por su Pueblo escogido, y la desdicha  
Será para el incrédulo Judío,  
Ingrato, desleal, infiel é impío,  
Que queda a su dureza abandonado  
Y por solemne voz desheredado 15  
Por rebelde a su Dios y descreido;  
Dígalos este Pesebre, en que ha nacido:  
(Qué asombro!) por no hallar quien le acogiera  
En toda la Ciudad rebelde y fiera.  
Por tanto hoy a vosotros se convierte, 20  
Pues de éste lo que espera es dura muerte.  
El os ha de amparar si le creeis,  
Como así yo aseguro que lo hareis.  
El será vuestro Dios en adelante,  
Y vosotros su Iglesia Militante. 25 30  
El os ha de estimar de tal manera,  
Que estará con vosotros aunque muera.  
La Ley que ha de imponeros es suave,  
Y fielmente observada, será llave  
Que os abrirá las puertas de su Reyno,  
Morada de la paz y gozo eterno. 35  
Hoy ya por él comienza vuestra dicha,  
Y del Judayco Pueblo la desdicha.  
Hoy, en fin, es el día en que este Rey  
Graciosamente os nombra por su Grey. 40  
Así templad el llanto y sentimiento:  
Múdense vuestras penas en contento:  
Puesto que hoy han de verse del Oriente  
A los piés de este Niño Omnipotente  
Tres poderosos Reyes, gentes vuestras,  
Dando de su gran fe gentiles muestras. 45  
Por Hombre y Dios habrán de confesarle  
Y por su Rey tambien han de jurarle:

Entonces el gran Dios reconocido  
 A lo bien que estos Reyes han cumplido,  
 En ellos y por todo el Gentilismo,  
 Derramará de gracias un abismo.  
 Ya no os llamo Gentiles, sí Christianos,  
 Pues soys para con Christo tan humanos;  
 Y pues tan fieles soys y tan piadosos,  
 Ah! que tambien sereis los más dichosos.

*Váse.*

Mús. En el Portal de Belén  
 se ha de ver hoy repudiado  
 de Dios el infiel Hebreo,  
 y el fiel Gentil ensalzado. 10

*Salen los tres Santos Reyes, y Acompañamiento.*

Melch. Aquí en esta gran Ciudad,  
 que es Metrópoli del Reyno,  
 la antigua Jerusalén,  
 Corte y principal asiento  
 de los Reyes de Judea,  
 aquí es donde encontraremos  
 al nuevo Rey que buscamos;  
 pues siendo de los Hebreos  
 Soberano el que ha nacido,  
 será aquí su Nacimiento;  
 la Estrella así nos lo explica,  
 aunque con mudos acentos;  
 pues habiéndose ocultado  
 al llegar a este gran Pueblo,  
 de nuestra vista, es señal  
 de estar en el tal Portento.  
 Entremos, pues, si os agrada,  
 y al primero que encontremos,  
 le podremos preguntar. 25

Gasp. Eso es lo mejor: entremos  
 a buscar por esas calles  
 lo que anhela nuestro afecto,  
 lo que con tan viva fe  
 arrastró nuestros deseos,  
 sin temer las inclemencias  
 que nos ha ofrecido el tiempo. 35

Balt. Entremos, pues, y verán  
 nuestros ojos el Objeto,  
 que de tan lejas Provincias  
 aquí les trae prisioneros:  
 finalmente nuestras ansias  
 se acabarán, en teniendo 40  
 45

presente al recién nacido  
Príncipe de los Hebreos.

*Vánse, y por otra parte salen Josef y Rebeca corriendo.*

- Reb. Por aquí, si no me engaño,  
pienso que han ío, volemos. 5
- Jos. Aspérate, Rebequilla,  
no ves, parece muy feo  
que corras de esa manera;  
aguárdate, pues yo pienso  
se han entrao en la Ciá; 10  
estémonos aquí queos,  
no sea que cargue bulla,  
y quizá mos ajoguemos;  
luego habrá más poca gente  
en jartándose de vellos, 15  
y ansina con desajogo,  
toitico lo lograremos.
- Reb. ¿No arreparaste, que iban  
dos brancos, y uno muy negro,  
subíos en Animales 20  
que no los hay en el Pueblo?  
y toos son jorobaos,  
pero no chicos de cuelpo,  
y tienen unos gañotes  
más largos que los Cigüeños. 25
- Jos. Quizás serán Albestruces.
- Reb. ¿Qué sé yo? vámónos luego  
a ver estos Alimañas,  
y a los brancos y a los negros;  
llevaremos que contar 30  
en llegando a nuestro Pueblo.
- Jos. El dianche soys las mogeres,  
tan coriosas que no hay de eso.
- Reb. No ves, Jusepe, que estoy  
agora en los años tiernos  
de mi guena juméntu, 35  
y es propiadá de mi sexo  
ser coriosas.
- Jos. ¿Y pregunto,  
qué se adelanta con eso? 40
- Reb. Ver toas las noveaes.
- Jos. Pus voy a cuentarte un cuento  
que le socedió a una niña:  
(no era de las de estos tiempos).
- Reb. Pus vaya, que atenta escucho. 45
- Jos. Digo ansina: va de cuento:  
Has de saber que éste era

63] un ricacho Ganaero 1  
 que le icían Jacob,  
 y jué, si mal no me acueldo,  
 Patrialca: éste tenía  
 doce hijos ya mozuelos,  
 y una hija solamente 5  
 de quince años y medio,  
 que era en la casa de toos  
 el juguete y el recreo:  
 ésta se llamaba Dina, 10  
 era jermosa en extremo,  
 (aunque, como ixo el otro:  
 Años quince no son feos),  
 pus vamos a que una tarde  
 le dió a la niña deseo 15  
 de salirse a pasear:  
 endilgóse a cierto Pueblo,  
 cercano de su cabaña,  
 sin llevar otro preteusto,  
 que ver los trajes y moas 20  
 de las mozas de aquel Pueblo.  
 Pus quando se paseaba  
 con este entretenimiento,  
 para su alversia jortuna,  
 la vió un cierto Caballero, 25  
 que se llamaba Siquén,  
 jijo del Rey: al mimento,  
 que la vió este Señorito,  
 se enamoró, y jecho un fuego,  
 se abalanzó a la mozuela 30  
 como un lobo carníero,  
 jizo de ella lo que quixo,  
 dexando su honor muy feo:  
 al menute como un rayo  
 llegó esta noticia presto 35  
 a su Payre y sus helmanos.  
 Mira tú, qué sentimiento  
 tendrían! como eran mozos,  
 se llenaron de veneno:  
 juntaron de sus Pastores, 40  
 Gañanes y Ganaeros  
 un montón, y se endilgaron  
 a la Ciá, en el mimento  
 jueron pasando a cuchillo  
 a quantos en ella vieron. 45  
 Entraron en el Palacio,  
 y a toos me los barrieron,  
 al Rey Hémor y a su jijo,

- agresor de aquel mal jecho. 1  
 Agarraron a la helmana,  
 y al rancho se la truxeron,  
 no como de allí salió,  
 quando coriosa al paseo, 5  
 jué a buscar su peldición,  
 sino jecha ya escarmiento  
 de las mozuelas coriosas,  
 aficionaas al jopeo:  
 conque mira tú, Rebeca, 10  
 si el ser coriosas es gueno.  
 Esta níña por salir  
 en una tarde a buréo,  
 acarreó su deshonra,  
 y dempues de este tropiezo, 15  
 tantas muertes y desgarros;  
 no hay como el estarse queos,  
 que una moza recataa  
 está mejor en su encierro.  
 Reb. Eso es gueno para locos. 20  
 Jos. Y más gueno para cueldos.  
 Reb. Déxate ya de sermones,  
 que has estao majaero.  
 Jos. En dando en las matauras,  
 son amargos los consejos. 25  
 Reb. Vamos a ver a esos hombres,  
 que ya el Pueblo estará queo.  
 Jos. Joraa por esa trocha,  
 y ansina te iré siguiendo.

64] *Váñse, y por otro lado salen Herodes y el primer Ministro.* 30

- Her. El veros hoy tan temprano,  
 en gran cuidado me ha puesto.  
 Min. I. No lo noteis, gran Señor,  
 que teneis en vuestro Reyno,  
 mejor diré en vuestra Corte, 35  
 tres extraños Caballeros,  
 cuyos magníficos portes  
 son de Reyes, segúin pienso,  
 pues ciñen Diadema Real,  
 empuñan dorados Cetros, 40  
 arrastran púrpura; en fin,  
 estas señales, su aspecto,  
 el equipage y grandeza  
 que ostentan, son más que ciertos  
 indicios de ser Personas 45  
 que dominan otros Reynos:  
 en paz vienen, segúin muestra

el corto acompañamiento  
que traen de sus criados  
y algunos Alabarderos.  
La Ciudad está confusa,  
en corrillos todo el Pueblo,  
al ver tan extraño caso,  
tan no esperado suceso.  
Admiran sus vestiduras  
no vistas en este Reyno,  
sus riquezas, sus criados,  
todo su acompañamiento,  
hasta sus cavalgaduras,  
que su andar es ir corriendo,  
tan veloces como el ayre,  
su estatura es de Camello,  
que según he discurrido,  
por lo que leido tengo,  
parécenme Dromedarios,  
por su paso, hijos del viento:  
y lo que más . . . ó Señor,  
a la Corte y a mí han puesto  
en confusión, es oirles . . .  
aquí mi decir suspendo,  
pues no sé cómo explicarlos  
lo que ha de ser ofenderos;  
y así postrado y rendido  
a vuestras plantas espero,

*Se arrodilla.*

que me concedais licencia  
para decir lo que siento.  
en mi alma, referir  
lo que intentan saber ellos.  
Her. Levantad y proseguid.

*Levántase.*

con brevedad, que estoy puesto  
en zozobra, no seais  
con digresiones molesto.  
Min. Pues, Señor, el Pueblo todo  
de confusión está lleno,  
al oir a estos Magnates,  
que con descaro y sin miedo,  
públicamente preguntan:  
¿En donde ha nacido el nuevo  
Monarca de los Judíos  
que esperaba el mundo entero?

- porque en el Oriente vimos  
(dicen) un grande Lucero,  
que claramente nos dice  
su importante Nacimiento;  
a donde está? que venimos  
desde nuestros largos Reynos,  
a visitarle, a ofrecerle  
obsequiosos rendimientos  
de humildes adoraciones  
y muy debidos respetos. 5  
Esto, Señor, es en suma,  
lo que me ha traído a veros  
más temprano que otras veces:  
ved si alguna culpa tengo  
en haberme anticipado  
a deciros lo que presto  
es fuerza que lo sepais,  
por ser notorio en el Pueblo.  
Mandadme lo que gustareis,  
que vuestras leyes deseo. 10  
65] Esto, Señor, es en suma,  
lo que me ha traído a veros  
más temprano que otras veces:  
ved si alguna culpa tengo  
en haberme anticipado  
a deciros lo que presto  
es fuerza que lo sepais,  
por ser notorio en el Pueblo.  
Mandadme lo que gustareis,  
que vuestras leyes deseo. 15  
Herod. Y la Nobleza, qué ha dicho?  
¿qué ha respondido ó qué ha hecho,  
al oír que preguntaban  
por ese Monarca nuevo  
que ha nacido, y yo lo ignoro? 20  
Min. Nada, Señor, respondieron,  
cuando el caso tan extraño  
a todos tiene suspensos.  
Herod. Pues luego al punto citad  
baxo de Real mandamiento,  
so pena de mi furor,  
a los Escribas del Pueblo,  
Príncipes de Sacerdotes,  
y que vengan todos luego  
sin tardanza a mi presencia:  
y díles que les espero  
en mi retrete; cuidado  
con observar mi decreto. 25  
Min. Con la mayor diligencia  
voy, Señor, a obedeceros. *Váse.* 30  
Herod. Yo sabré con evidencia  
quién es este Infante nuevo,  
Monarca de los Judíos;  
y a pesar del Mundo entero,  
he de beber su sangre,  
porque sepan en mi Reyno  
que yo soy el Rey Herodes,  
su legítimo Supremo. 35  
40  
45

- Váse, y sale Josef y Rebeca.*
- 1
- Reb. Jusepe, si no me jarto  
de ver a los Extrangeros:  
¡qué mozeton es el uno,  
branco y rubio! pero el negro  
es quien me jace más gracia  
vello que va tan repleto  
subío en el Alimafía,  
con dos varas de piscuezo,  
el otro que va delantre,  
se conoce que ya es viejo,  
porque tiene el pelo cano,  
y arrugas en el pellejo.  
Oyes, ¿qué valdrá la ropa  
que traen sobre sus cuelpos? 5
- Jos. Eso es un caudal: valdrá  
más de millenta dineros.
- Reb. Y las Coronas que llevan?  
y lo que traen al piscuezo?
- Jos. Eso es un pruigio, Rebeca,  
yo no he visto Caballeros  
con más riqueza en mi vía.
- Reb. ¿Y arreparaste en aquello  
que llevaban en las manos?
- Jos. Qué habían de llevar? los frenos. 25
- Reb. No era eso, unas caxetas,  
tamañas como pucheros,  
que parecían de oro.
- Jos. Eso no lo ví: yo pienso  
que trairán allí las Joyas  
ó algun regalo muy gueno. 30
- Reb. Y los Negrillos, Jusepe?  
¿no era un regucijo el vello  
con sus pasillas? los dientes  
tan blancos y tan parejos.
- Jos. Lo que no me jizo gracia,  
jué ver los Alabarderos  
con los vigotes tan largos;  
en verdá, que me dió mieo. 35
- 66] Reb. Pus porqué? 40
- Jos. Por lo de marras.
- Reb. No hay que acoldarse ya de eso.
- Jos. Cómo no? jasta la muerte  
lo tendré en el pensamiento:  
Dios me libre de sus uñas. 45

*Suenan voces de vivas de muchachos y Música de Clarín y Timbales; y ellos dicen con placer:* 1

- Reb. Que vienen los Extrangeros,  
agila por aí delante,  
y ansi otra vez los veremos.  
5
- Jos. Jacia la plaza de Herodes  
tomaron, vamos corriendo.

*Váñse corriendo, y suenan los vivas é instrumentos, y sale Herodes despavorido.*

- Herod. Hacia esta parte resuenan  
los béticos instrumentos, 10  
que publican la osadía  
de los Reyes extrangeros.  
Quién vió orgullo tan atroz!  
cómo esta injuria tolero!  
¿Por las calles de mi Corte, 15  
ante mi Palacio Regio,  
con tanta desenvoltura  
infamia tal? ¿cómo puedo  
sufrir con tanto reposo  
delito tan manifiesto, 20  
que inmediatamente ofende  
el honor de mi respeto?  
¿cómo puedo estar aquí  
con tal quietud y sosiego,  
sin haber ya dado órden 25  
para que a esos Extrangeros,  
por traidores y atrevidos  
los arrestasen, y luego  
les cortasen las cabezas,  
y sirviesen de escarmiento 30  
en mi Reyno y en el mundo?  
¡Qué afrenta para mi Cetro,  
en sabiendo los Monarcas  
inmediatos a mi Reyno, 35  
que disimulé esta injuria,  
que sufri este vilipendio!  
¿qué dirá de mí Octaviano  
al saber este suceso?  
¿qué dirá el Senado todo? 40  
¿qué dirá el Romano Imperio,  
cuando sepa que dexé  
pasar tal atrevimiento?  
si esto no castigo, entonces  
podrá qualquier Reyesuelo 45  
burlarse del Rey Herodes  
y atropellarle su Reyno.

Ea, voy a dar la órden  
de que los arresten luego  
sin otro examen, y al punto  
por traydores a mi Cetro  
públicamente dividan  
las cabezas de sus cuerpos,  
y a mi presencia las traygan.

1

5

*Suenan Clarín y Timbales.*

Otra vez los Instrumentos  
bélicos han resonado  
para aumentar mi tormentó;  
pues esos mismos traydores  
a mi rigor dan fomento  
para publicar la guerra  
contra vosotros.

10

15

*Suenan los mismos Instrumentos y vivas de muchachos.*

67]

¿Qué es esto?  
públicas aclamaciones  
a unos Reyes extrágeros.  
por mis vasallos? traydores!  
ésta es rebelión: yo muero!  
há de la Guardia! Soldados!  
Centurión! Alabarderos!  
nadie responde: sin vida  
estoy de ver tal suceso.  
Esta es trayción conocida  
que mis vasallos me han hecho:  
Las Guardias se han retirado,  
el Palacio está en silencio,  
qué he de hacer? turbado estoy,  
a determinar no acierto;  
todo es confusión y asombro;  
daré voces? no lo apruebo:  
el Pueblo está sublevado  
con este Monarca nuevo,  
porque será de la Estirpe  
del Rey David, según pienso:  
si esto es así, soy perdido,  
dió fin mi Corona y Cetro:  
mi destino es ya la muerte,  
que por instantes espero  
a la violencia de algunos,  
quizá de mis gracias llenos,  
porque siempre en tales casos  
suelen ser los más sangrientos  
aquellos que más favores

20

25

30

35

40

45

entre todos recibieron.  
 Ay de mí! la tolerancia  
 me conduxo a tal extremo;  
 que un Rey no ha de ser afable  
 con sus Vasallos: severo,  
 que así el temor les estorba  
 llegar á tan vil exceso.  
 De mi bondad abusaron;  
 mas ya no tiene remedio.  
 Llamaré otra vez las Guardias.

1

5

10

*Hacen ruido de pasos.*

Hacia aquí unas pasos siento.

*Como turbado.*

Si serán estos traidores?  
 yo me alisto y me prevengo.

15

*Saca la espada.*

llegad, traidores . . .

*Salen los dos Ministros, é hincan la rodilla.*

Los 2. Señor!

Herod. A qué venís? decid presto.

20

*Los dos al verlo quedan como turbados.*

Min. 1. A vuestras plantas turbado  
 teneis un humilde siervo.

Min. 2. Señor, si yo os ofendí,  
 en vuestra mano el acero  
 teneis, empleadlo en mí.

25

Her. Ya he cobrado nuevo aliento:  
 levantad, y no os turbeis:  
 a que veniis? decid luego.

*Levántanse.*

30

Min. 1. Señor, como vos mandasteis,  
 que convocase a Consejo  
 ante vuestra Magestad  
 a los Escribas del Pueblo,  
 Príncipes de Sacerdotes,  
 cumplí al punto como debo  
 vuestro Real mandato: todos  
 obedeciendo al precepto,  
 puntuales han venido,  
 y siendo el órden expreso,  
 que en el retrete esperabais,  
 entraron en él, y viendo

35

40

que vuestra Real Magestad  
no estaba allí, recurrieron  
a las Guardias, que ignorando  
vuestra ausencia, respondieron,  
que estabais en el retrete:  
a escudriñarlo volvieron,  
y no hallándooos, me avisaron  
del caso, y yo discurriendo  
podríais haber salido  
por el escape secreto,  
sin que lo notase alguno  
de los Guardias, vine luego  
con mi compañero aquí,  
donde os hallé mas suspenso,  
atónito, perturbado,  
casi en el último aliento  
quedé, quando así os ví airado,  
y en vuestra mano al acero.

1

5

10

15

20

25

Herod. Para castigar a quantos  
son traydores a mi Cetro.

Min. 1. Si en mí gustais emplearle,  
por leal sabreis que muero.

Min. 2. En mí teneis un esclavo,  
y de seros fiel me precio.

Herod. Las obras crédito dan,  
que las palabras son viento.

*Embayna la espada.*

Min. 1. Penetrar quisiera yo  
vuestra Reales pensamientos,  
aún aquellos más ocultos.

30

Herod. Ese es grande atrevimiento  
Contra mi Real Magestad.

*Muy airado.*

Min. 1. Señor, para obedecerlos.

35

Herod. Decidme, si soys leal,  
¿cómo dais consentimiento,  
que por las plazas y calles  
más notorias de este Pueblo  
a esos tres Advenedizos,  
que dicen, son Reyesuelos,  
los aclamen mis Vasallos  
con alegría y contento?  
que los repetidos vivas  
en cuidado me pusieron;  
pues hasta en las mismas puertas  
de mi Palacio se dieron.

40

45

- Min. 1. Aunque lo observé, Señor,  
lo deseché con desprecio;  
pues todos esos aplausos  
eran de pueriles ecos,  
que siempre la novedad  
más extraña aplauden ellos,  
como que son inocentes  
y no saben lo que es yerro;  
vuestrlos leales Judíos  
no conocen otro dueño  
que a vuestra Real Magestad:  
no hay novedad en el Pueblo  
que os pueda causar cuidado,  
ni el más mínimo recelo. 5
- Herod. Basta ya, voy al retrete,  
no os retirais, mientras vuelvo. 10
- Váse, y le hacen cortesía.*
- Los 2. El Cielo os guarde, Señor.
- Min. 1. Quién vió orgullo tan soberbio  
que Judea haya llegado  
a tan infeliz extremo!  
¡que reconozca por Rey  
a este orgulloso extrangero  
tan vano, tan ambicioso,  
tan inhumano, tan fiero,  
un intruso en la nación  
y de baxo nacimiento! 20
- 69] El Imperio atropellando  
nuestras leyes y respetos,  
por asalto hizo esta infamia  
contra Dios y contra el Reyno  
porque siempre las lisonjas  
pueden más que los decretos,  
y hoy se estiman estas más  
que los heroycos trofeos, 25
- que lo ilustre de la sangre  
y el noble procedimiento.  
Oh, si supiese Octaviano,  
como yo que lo presencio,  
del modo que este villano  
trata sus Reales Decretos,  
yo aseguro, no estaría  
tan pagado y satisfecho  
de su proceder infame. 30
- Un hombre es este que a nadie  
guarda su debido fuero:  
aquel que más fiel le sirve, 35
- 40
- 45

- es siempre quien hace menos: 1  
 tan desconocido, ingrato,  
 tan desleal, tan sangriento,  
 embidioso como él mismo,  
 y de viles pensamientos. 5  
 ¡Oh, si el Cielo dispusiese  
 fuera cierto el Nacimiento  
 de ese Rey de los Judíos,  
 qué buscan los Extrangeros,  
 y que llegase a reynar 10  
 en Judea en nuestros tiempos!  
 ¡qué honor para la Nación,  
 qué quietud y qué sosiego  
 para todos, y qué día  
 tan plausible en este Reyno! 15  
 Min. 2. Puede ser que el Cielo quiera  
 darse ya por satisfecho,  
 y tengamos hoy nacido  
 a medida del deseo  
 legítimo Soberano, 20  
 descendiente del Excelso  
 y Real tronco de David,  
 que gobierne nuestro Pueblo.  
 Min. 1. Está Dios muy ofendido  
 de los continuos defectos  
 de su porción escogida,  
 no entiendas, que gozaremos  
 en nuestros días tal gloria. 25

*Suena caxa.*

Ya viene el Rey, en tu pecho 30  
 todo quanto me has oido,  
 quede oculto en todo tiempo,  
 que esto ha sido desahogo  
 con un leal compañero.

*Sale Herodes.*

35

- 70] Los. 2. Gran Señor . . .  
 Herod. Al Centurión  
 de guarnición decid luego  
 que sin dilación alguna  
 busque a los tres Extrangeros  
 que por esas calles andan,  
 y les diga que yo quiero  
 verlos hoy en mi Palacio,  
 que no vuelva sin traerlos. 40  
 Los 2. Se hará como disponeis. 45

*Váñse.*

I

Herod. Ya que supe del Consejo  
 de los Príncipes y Escribas  
 el lugar de Nacimiento,  
 que es Belén, según Miqueas, 5  
 quiero ver qué hombres son estos,  
 cómo vienen y porqué  
 así dexaron sus Pueblos,  
 quién les llevó tal noticia,  
 si acaso ya ha mucho tiempo: 10  
 en fin con el disimulo  
 que corresponde a mi ingenio,  
 desentrañaré este caso,  
 y veré sus fundamentos,  
 que puede ser, y es muy fácil, 15  
 sea todo un embeleco,  
 y si fuere realidad,  
 todavía no me he muerto,  
 para saber castigar  
 infames atrevimientos. 20  
 Voy al retrete a esperar  
 a estos Reyes embusteros. *Váñse.*

*Fin.*

**La Adoración de los Stos Reyes a Jesu-Christo.**

**Coloquio Quinto.**

**Personas.**

La Virgen con su Niño.	Herodes Rey.	5
San Melchor Rey Anciano.	Un Centurión.	
S. Gaspar Rey Jóven.	Josef Pastor.	
S. Baltasar Rey Negro.	Rebeca Villana.	
Acompañamiento.	Música.	

*Salen los tres Reyes y Acompañamiento, precediendo Clarín 10 y Timbales.*

Melc. Soberano Dios, Rey Niño,  
 ¿a donde os encontraremos?  
 donde teneis los Palacios?  
 donde vuestro Nacimiento?  
 afligido el corazón  
 se mira con el deseo  
 de rendir adoraciones  
 a Vos, como digno objeto  
 de nuestra veneración  
 y cuidadoso respeto. 20  
 ¿A donde estais? pues la Estrella,  
 nuestra guía, no la vemos;  
 por lo que hemos inferido,  
 has nacido en este Pueblo:  
 y lo que más nos contrista  
 y la aflicción que tenemos  
 mayor, es, que preguntando  
 por Vos, mi Dios, Niño excelso,  
 ni dan la menor noticia,  
 ni aún nos responden: qué es esto,  
 Señor del Cielo y la tierra?  
 reveladnos el Misterio. 30

- Si es vuestro Divino agrado, 1  
 que así de esta suerte andemos  
 atribulados, ansiosos,  
 buscando nuestro remedio  
 (que sois Vos), nos conformamos, 5  
 cumplanse vuestros Decretos.  
 Lleguemos por esta calle,  
 si os parece, compañeros,  
 a preguntar, si ha nacido  
 en ella nuestro consuelo. 10  
 Los 2. Lleguemos, que puede ser  
 hallen fin nuestros deseos.
- Al ir a entrar los detiene el Centurión.*  
 Cent. Señores, por vuestro honor  
 dignaos parar y atentos 15  
 me oid: Mi Rey, mi Señor,  
 a quien todo el Pueblo Hebreo  
 rinde justo vasallaje,  
 como a su único Supremo,  
 el grande Herodes, me manda 20  
 deciros con el respeto  
 debido a vuestras Altzas,  
 que os sirvais, en justo obsequio  
 de su Excelsa Majestad,  
 venir en mi seguimiento 25  
 a verle en su Real Palacio,  
 donde os espera, supuesto  
 que solicitais saber  
 del Monarca verdadero  
 de los Judíos. 30  
 Los 3. Conformes
- el mandato obedecemos.  
 Melch. ¡Oh Rey nuevo de Judea,  
 bien sabeis nuestros deseos!  
 no cesarán nuestras ansias, 35  
 no tendrá fin nuestro anhelo  
 hasta hallaros, Rey Divino,  
 hasta encontrarlos, consuelo  
 de nuestras almas, pues soys,  
 según lo afirma mi pecho  
 ya inflamado en vuestro amor, 40  
 el Rey de Reyes terrenos,  
 a quien por justo homenaje,  
 por debido acatamiento  
 obliga a todos rendiros  
 los más sumisos respetos, 45  
 colocando a vuestras plantas

- Gasp. su poder, Corona y Cetro. I  
 ;Oh Señor, Rey el más sabio,  
 que disponeis de esos Cielos,  
 manifestadnos la Estrella,  
 no retireis sus reflejos,  
 no oculteis de nuestra vista  
 la que ha de ser el más cierto  
 término de las congojas,  
 que ahogan hoy nuestros pechos! 5
- Balt. ;Oh Magestad escondida,  
 oh Rey Supremo del Cielo,  
 quando tendremos la dicha  
 de adoraros y ofreceros  
 derretido el corazón  
 en vuestro amor y respeto!  
 10  
 73] no os tardeis en que consigan  
 nuestros suspiros su objeto. 15

*Váñse, y salen Josef y Rebeca.*

- Jos. Sabe lo que hay, Rebeca,  
 que en llegando a nuestro Pueblo,  
 Maire mos dará mui fijo  
 que cuentar y no dineros. 20
- Reb. Pus porqué? Jusepe, dí.  
 Jos. Yo me sé muy bien mi cuento:  
 ya te he dicho rato ha,  
 vámmonos de aquí en un vuelo,  
 que Mayre no es toa miel,  
 y estará jecha un veneno,  
 con razón contra nosotros,  
 porque no hemos ío presto.  
 Vámmonos por Dios, Rebeca. 25
- Reb. No seas tan matraquero.  
 Jos. Pero si ya habemos visto  
 de espacio a los Extrangeros,  
 qué mos quea ya que ver? 35
- Reb. El remate y paraero  
 de estos tres Señores míos.  
 Jos. Mas que me voy aborriendo:  
 camina por aí delante,  
 mira, que si no, te dexo. 40
- Reb. El camino está parao;  
 no se me da un pito de eso,  
 Desengáñate, Jusepe,  
 que jasta apurar el cuento,  
 no me voy yo de la Corte.  
 45  
 Soy coriosa, lo confieso.

*Mira dentro.*

I

- Oyes, mira, hacia el Palacio  
van los Reyes jorasteros:  
el Centurión va delantre  
con sus cien Alabarderos. 5
- Jos. Vaya muy enhoraguena  
con sus cien pipas de cuernos;  
no mientes a esos Gavachos,  
porque too me estremezco.
- Reb. Qué manía le has tomao  
a esos probes. 10
- Jos. Si son fieros.  
El gato escaldao juye  
del agua fría: les temo  
como a una espaa desnua. 15

*Mira dentro.*

- Reb. Oyes, ya han colao drento  
del Palacio: irán a ver  
al Rey Herodes: qué gueno!  
agora se jarán los quattro  
munchísimos cumplimientos. 20
- Jos. Déxate de tanta prosa,  
y a la Aldea vamos presto.
- Reb. Reniego de tí, Jusepe,  
que eres un gran majaero. 25

*Dále un golpe y váñse, y salen por otro lado los Santos  
Reyes solos y Herodes.*

- Herod. Señores, ¿qué novedad  
os ha traído a mi Reyno,  
que me ha puesto en confusión  
y me tiene muy suspenso? 30
- Pues siempre fué estilo Real,  
que quando pasa un Supremo  
de su Reyno a otro, avisa  
con Ministros Mensajeros:  
y Vos perdonad, si os diga  
no que anduvisteis siniestros,  
sino que os habeis entrado  
en el mío como vuestro:  
así me es indispensable 40
- el más justo sentimiento;  
pues si hubieseis avisado,  
coma es debido, en mi Reyno  
abundan las atenciones,  
la urbanidad y el respeto: 45

- de mí nunca se dirá,  
os he sido desatento. 1  
Mas dexando ahora este asunto,  
supongo que vuestro Reyno  
es, donde os hallais: así,  
como legítimos dueños,  
disponed lo que os agrade:  
y ha de merecer mi afecto,  
recibir un gran favor,  
y es, que alojeis desde luego  
en este vuestro Palacio  
el tren. 10
- Melch. Señor, no podemos,  
y así os estimamos mucho  
tan cortés ofrecimiento. 15
- Herod. ¿Pues qué motivo apresura  
para negarme el obsequio  
que os pido?
- Melch. Sabed, Señor,  
que son juicios del Cielo  
los motivos que nos urgen,  
para no tomar asiento  
en vuestro Palacio Real;  
por ahora no podemos,  
y damos por recibidos  
los obsequiosos afectos,  
con que nos quereis honrar:  
y así perdonadnos luego,  
dándonos vuestro permiso,  
para que ansiosos búsquemos  
al nuevo Rey de Judea,  
si ha nacido en este Pueblo.  
Este es el solo motivo,  
que nos sacó de los nuestros.  
Si os agravio nuestra entrada  
en vuestro Judayco Reyno,  
sin preceder el aviso,  
disimulad ese yerro,  
pues, como quien nos movía  
a este viage, era el Cielo,  
partimos luego al instante,  
sin prevenir los respetos,  
que se deben observar  
entre los Reyes terrenos. 30
- Es cierto que a un Rey buscamos  
del Israelítico Pueblo;  
pero nuestra Fe nos dicta,  
que es Rey que baxó del Cielo 45

- con que a un Rey de este carácter  
los demás Reyes debemos 1  
buscarle, para rendirle  
adoraciones, respetos,  
sin prevenirlos con otro  
que solo sea terreno.  
No tenemos más razones  
con que poder responderos.
- Herod. Con grande atención oí  
vuestro decir tan discreto: 10  
permítidme que os pregunte,  
como interesado en ello;  
pues teniendo en mis Dominios  
tan gran dicha, tal portento,  
qual es el haber nacido 15  
un Rey que baxó del Cielo,  
me es preciso inspeccionarlo,  
y hago en esto quanto debo.  
Habeis de saber, Señores,  
que esperamos con deseo 20  
en nuestra Mosayca Ley  
al Mesías verdadero:  
el día de tanta gloria,  
que al mundo viniera, es cierto  
fuera para la Nación 25  
día grande de contento.  
Como supe, que vosotros  
preguntabais en mi Reyno  
por el Rey recién nacido  
del Israelítico Pueblo, 30  
y aquí se nos ha ocultado  
tanto, tan gran Nacimiento,  
como el lugar donde ha sido,  
llamé al instante a consejo  
a los Príncipes y Escribas 35  
que en mi Corte sabios tengo:  
les pregunté, me dixerón  
lo que a ese asunto escribieron  
los Profetas de Israel:  
en qué Ciudad ó en qué Pueblo, 40  
y que tiempo nacería  
el Mesías verdadero.  
Sin deternerse, mis Sabios  
a la pregunta dixerón:  
que en Belén, Ciudad antigua 45  
de este mi Judayco Reyno  
nacería el gran Mesías,  
Príncipe del Pueblo Hebreo,

que Miqueas lo decía  
 en su Vaticinio: luego  
 hice, que os llamasen, para  
 preguntaros por extenso,  
 como ahora lo practico,  
 y en vuestra atención espero  
 que me habeis de responder.  
 Decidme, pues, ¿en qué tiempo  
 salisteis de vuestras Cortes?  
 ¿quién sirvió de mensajero  
 para el anuncio feliz  
 de un tan grande Nacimiento?  
 Melc. Habrá, Señor, trece noches,  
 que estando yo en mi aposento,  
 al punto de recojerme  
 en mi acostumbrado lecho,  
 al mediar la noche vi  
 en el Cielo un gran Lucero,  
 una Estrella extraordinaria,  
 hermosa antorcha por cierto.  
 Al mirarla, tal influjo,  
 tal moción causó en mi pecho,  
 que sin poder contenerme,  
 mis ojos dos arroyuelos  
 de lágrimas arrojaron,  
 sin saber el móvil de esto.  
 Dábanme tales impulsos  
 de salir de mi aposento,  
 y empezar a caminar,  
 abandonando mi Reyno,  
 que me vencieron al fin.  
 Salí, pues, de mi aposento,  
 con designios de observar  
 del Astro sus movimientos:  
 ví según Astrología,  
 no era el presente de aquellos  
 que en el firmamento están,  
 ni aún en el ínfimo Cielo.  
 Sosteníase en el Ayre,  
 casi encima de mí mismo:  
 atendí que se movía,  
 quando me acercaba, a verlo:  
 quando paraba, paraba,  
 como si fuese instrumento  
 mi movimiento del suyo.  
 Esto observado, me acuerdo  
 por alta disposición  
 de una especie, que en mi Reino

1

5

10

15

20

25

30

35

40

45

76]

corría con grave apoyo  
 de los Sabios y Discretos:  
 esta era un Vaticinio  
 que un Profeta de los nuestros,  
 a quien llamaban Balaan,  
 dixo en los pasados tiempos:  
 que nacería una Estrella  
 de Jacob, signo el más cierto  
 de haber al mundo venido  
 un Rey baxado del Cielo,  
 que reynería en Jacob,  
 y su Imperio sería eterno.  
 Con esta especie, al instante,  
 sin detenerme un momento,  
 dispuse con brevedad,  
 el venir en seguimiento  
 de la Estrella milagrosa,  
 dexando mi Corte y Reyno:  
 determiné caminar  
 sobre brutos tan ligeros,  
 que en decir, son Dromedarios,  
 bastantemente lo expreso.  
 Quando al salir de Palacio,  
 al ausentarme del Pueblo,  
 al comenzar mi camino,  
 miré al hermoso Lucero,  
 tan claro y resplandeciente,  
 que pudieran sus reflejos  
 competir con los del Sol:  
 alabé a Dios en sus hechos.  
 Empezé, en fin, mi jornada,  
 y el Astro luciente y bello,  
 principió tambien la suya,  
 por el Ayre discurriendo,  
 que como page de hacha  
 mi camino iba sirviendo:  
 guiábame siempre, y yo  
 sin perder su seguimiento  
 daba a Dios mil alabanzas  
 por favores tan inmensos,  
 como a mí, vil criatura,  
 hacia sin merecerlos.  
 A pocos días llegué  
 con mis criados y siervos  
 a un valle que para mí  
 era el Parayso terreno,  
 pues en él nos avistamos  
 todos tres sin conocernos,

- 1
- nos saludamos, y al punto  
cada qual fué refiriendo  
lo mismo que habeis oido:  
entonces a un propio tiempo  
sentimos en nuestras almas  
tal dulzura y tal contento,  
que las lágrimas de gozo  
de los ojos se salieron,  
inflamóse el corazón  
de nuevo con más deseos  
de ver al Reciennacido  
Príncipe de los Hebreos,  
a quien rendíamos gracia  
bendiciendo sus Decretos.  
En semejantes Coloquios  
llegamos a este gran Reyno  
con toda felicidad,  
pero aflige nuestro pecho  
que al descubrir esta Corte  
se nos ausentó el Lucero;  
por lo que al punto inferimos,  
sería este dichoso Pueblo,  
como Corte de Israel,  
el que alojaría dentro  
al Rey Niño que buscamos.  
Hemos andado inquiriendo  
por esas calles a todos,  
y nadie nos da razón  
de este feliz nacimiento;  
si acaso Vos lo sabeis,  
nos dareis un gran contento,  
porque nuestro corazón  
desear con grande anhelo  
verse con quien arrastró  
lo fino de sus afectos. 25  
30
- 15
- 20
- 25
- 30
- 35
- 40
- 45
- 77] Herod. Ya os he dicho que mis sabios  
consultados respondieron,  
que según la Profecía  
de Miqueas, era cierto,  
ser Belén la Corte misma  
del Mesías verdadero:  
si es el propio a quien buscais,  
tendrá allí su nacimiento:  
por lo qual es mi dictamen,  
os partais luego al momento  
a Belén que está dos leguas  
no distantes de este Pueblo:  
allí podrais preguntar,

si ha nacido en este tiempo 1  
 algun infante, y tal vez  
 hallareis este portento,  
 que conformes anunciais,  
 mas yo bien sé por muy cierto, 5  
 dareis el viage en valde,  
 pues no es posible que en Pueblo  
 como es Belén, hoy tan corto,  
 de tanta pobreza lleno,  
 haya nacido ese Rey, 10  
 que deciis de los Hebreos,  
 y mas trayendo su origen  
 de los elevados Cielos,  
 que por tanto, más me afirmo  
 no encontrareis tal Rey nuevo: 15  
 pues si fuera ese el Mesías,  
 no naciera tan grosero,  
 se sabría en todo el mundo  
 un tan grande Nacimiento,  
 naciera en ricos Palacios, 20  
 no donde carecen de ellos.  
 No por esto el Vaticinio  
 de Miqueas será incierto,  
 pues es testimonio, al que  
 debemos grave respeto: 25  
 infalible habrá de ser  
 su puntual cumplimiento;  
 por lo tanto, siendo hoy  
 Belén un Pueblo pequeño,  
 no es proporcionada Corte 30  
 del Mesías verdadero:  
 habrá de verificarse  
 en los siglos venideros  
 el Oráculo Divino,  
 quando este Belén estrecho 35  
 se amplíe para poder  
 cortejar a un Rey del Cielo;  
 y así infiero no es ahora  
 entendido el cumplimiento  
 de la letra de Miqueas; 40  
 pero vuestrlos fundamentos  
 los teneis por infalibles,  
 en atención al exceso  
 prodigioso de esa Estrella,  
 no quiero más deteneros: 45  
 idos en paz a Belén,  
 y rendidamente os ruego,  
 que al instante que le halleis,

- me deis aviso el más cierto  
y puntual, para que  
vaya tambien como debo,  
imitándoos, a besarle  
los piés y a reconocerlo  
por legítimo Señor  
mío y de todo mi Reyno. I  
5
- Melch. Pues dando vuestra licencia,  
a Belén nos partiremos,  
y mandad hasta otra vez.  
Dios os guarde. 10
- Herod. El alto Cielo  
os acompañe, os dirija,  
y hallen fin vuestros deseos.
- 77] *Váñse los tres Santos, y queda Herodes por un rato como suspenso.* 15
- Her. ¿A un Rey buscando venimos,  
que ha nacido en este Reyno,  
porque en el Oriente vimos  
un portentoso Lucero,  
que claramente nos dixo  
su importante Nacimiento? 20
- ¿Qué es esto que por mí pasa?  
qué es esto, Herodes, qué es esto?  
¿venir buscando otro Rey,  
teniendo en la mano el Cetro?  
cómo has sufrido esta injuria?  
¿cómo tal atrevimiento,  
pacifico has tolerado,  
atropellando el respeto 25
- que a tu presencia se debe?  
¿Qué es esto, Cielos, qué es esto?  
¿oir mi propia deshonra  
y estar con tanto sosiego,  
sin haber ejecutado  
el castigo más severo 30
- qual merecen estos hombres  
por su infame atrevimiento?  
pero, ay de mí! ¿si serán  
avisos del alto Cielo,  
para que yo me retire  
de este Reyno que poseo  
con mala fe? puede ser;  
pero yo así no lo entiendo;  
no son piadosos avisos,  
sino castigos tremendos 35
- para injusto usurpador 40
- 45

del Israelítico Cetro,  
 que no es anexo a mi sangre,  
 pues yo no soy heredero  
 de la Casa de David;  
 ni tampoco soy Hebreo,  
 aunque esté circuncidado,  
 Así pretendeis, o Cielos,  
 castigarme? pues sabed,  
 que a nadie, a nadie le temo.  
 No he de consentir que otro,  
 viviendo yo, tenga el Cetro  
 de Judea, porque yo  
 sé gobernar bien mi Reyno:  
 si alguno ~~así~~ lo pensare,  
 es vano su pensamiento.  
 Luego que reciba aviso  
 de los Reyes extrangeros,  
 pasaré a Belén, veré  
 quién es este Infante nuevo  
 Rey de Judea, mal dixe,  
 este atrevido grosero,  
 que intenta vil destronarme,  
 y a pesar del mundo entero  
 he de beber de su sangre.  
 Aunque se opongan los Cielos:  
 a pesar del Cielo mismo  
 lo he de perder . . . (qué profiero!),  
 a pesar del Cielo dixe?  
 mal dixe, que no es mi intento  
 oponerme contra quien  
 probar mi espada no puedo.  
 Pero si encuentro al Infante,  
 si a este rapacillo encuentro,  
 le daré a entender muy bien  
 que yo solo soy Supremo  
 Rey de Judea, y no otro,  
 aunque no sea heredero  
 de la Casa de David,  
 ni que haya nacido Hebreo,  
 que eso es de poca importancia,  
 si al fin hoy manejo el Cetro;  
 esto solo es suficiente  
 para consentir primero  
 perder mil veces la vida,  
 que soltar lo que poseo.  
 En fin a Belén iré,  
 no como esos necios fueron  
 a rendirle adoraciones,  
 79]

sino a rendirlo a mi acero:  
 la vida le he de quitar,  
 pésele a sus padres mesmos,  
 y si acaso lo resisten,  
 haré lo propio con ellos;  
 no ha de reynar en Judea.  
 si no es yo, que estoy viviendo,  
 en muriendo, más que reyne  
 aunque sea el mismo Infierno.  
 Ha de la Guardia?

1

5

10

*Sale el Centurión.*

- Cent. Señor!  
 Herod. Tén cuidado, si de esos  
           Señores, que aquí han estado  
           viniese algun mensajero,  
           de avisarme luego al punto.  
 Cent. Obedeceré el precepto.
- Vánsen cada uno por su lado, y salen los tres Santos Reyes,  
       y la Estrella al Pato.
- Melch. Bendito seas, a Dios!  
           por tan santas Providencias,  
           que así cuidais de nosotros,  
           como semejanzas vuestras:  
           ya nos disteis el consuelo,  
           que viésemos nuestra Estrella,  
           quitándonos el pesar  
           que tuvimos en su ausencia.
- Gasp. Demos a Dios sin cesar  
           por su inefable Clemencia,  
           mil gracias, pues se dignó  
           desterrar la gran tristeza  
           que oprimía nuestras almas,  
           presentándonos la Estrella,  
           índice que nos explica  
           sus piedades tan inmensas.
- Balt. Ya respira el corazón  
           júbilos y complacencias,  
           porque vieron nuestros ojos  
           la luz que ha de ser maestra  
           que nos enseñe otra luz,  
           que ilumine las potencias,  
           de nuestras almas, y así  
           no caminarán a ciegas.
- Melch. Ya estamos en el camino,  
           gracias a Dios, ya la Estrella  
           se nos ha manifestado,

15

20

25

30

35

40

45

- y nos dice, aunque sin lengua,  
que montemos en los brutos,  
y con toda diligencia  
partamos para Belén:  
nunca es buena la pereza,  
y más en cosas que tocan  
a la Deydad Sempiterna.  
Vámonos, pues, si os parece  
a seguir nuestra carrera.
- Cos. 2. Tus cuidados son los nuestros,  
lo que quisieres, ordena,  
que pronto te obedecemos. 10
- Melch. Adelante nos esperan  
los demás criados, vamos  
a Belén, que es la más bella  
Corte que en el mundo hay,  
pues tan gran Monarca encierra.
- Váñse, y salen por otro lado Josef y Rebeca, ésta llorando  
con un lienso a los ojos.*
- 8o] Jos. No te loixe, Zagala,  
si tomarás los consejos  
que siempre te da tu hermano,  
no te socediera eso,  
Acuéldate, que en la Corte  
te lo avisé, y en efleuto  
no jiciste nengun caso;  
pus tómate estos bufuelos,  
que te ha regalao Mayre  
con la tranca, por lo mesmo  
no quería detenerme  
en la Corte ni un mimento.  
Con Mayre no partas peras,  
porque ya sabes su engenio;  
y sobre too, los hijos  
debemos estar atentos  
a lo que mandan los Payres,  
para al punto obedecellos,  
porque así lo manda Dios  
en el quarto Mandamiento. 25  
30  
35
- Reb. Mijor Consejero jaces  
que pastor de los carneros. 40
- Jos. Oyes, y que no es mentira.  
Sende que vi aquel protento,  
y lo aoré en el Portal  
Dios y Hombre en un mismo tiempo,  
sé más de quattro cosillas,  
y tal que me las apuesto 45

- aunque sea con los dotos 1  
 Rabinos del Santo Templo,  
 porque el Niño aquella noche  
 me limó el entendimiento.  
 ¿Pus qué, digo, es poco llance 5  
 ver nació a un Dios Eterno?  
 Reb. Agora que lo has mentao,  
 me has de rematar el cuento  
 que empezastes a decirme,  
 y mos lo estorvó el Lucero 10  
 aquel del jopo tan largo.  
 Jos. Pus mira que te prevengo,  
 tienes de estar muy atenta.  
 Reb. Dilo, que te lo imprometo.  
 Jos. Por proste y fin de plegarias, 15  
 enderezaas al Cielo,  
 que han durao cinco mil  
 y más años sigün pienso,  
 allegóse de una vez  
 aquell deseoao tiempo 20  
 que tanto lo percuraron  
 los antipasaos nuestros.  
 Ansina lo ixo el otro,  
 yo tambien igo lo mesmo:  
 too plazo ha de llegar 25  
 a tener debio esfleuto.  
 Por ultimo, si el calletre  
 no se trabuca en el cuento,  
 oirás el mayor pruigio  
 que ha pasao en nuestros tiempos, 30  
 en que mos jallamos yo,  
 Jacob é Isaac, que no miento,  
 si digo que semos toos  
 machuchos, limpios y guenos,  
 de concencia muy prulja, 35  
 que no gastamos enreos,  
 patrafias, ni pataratas:  
 y jué, que estando en el cerro  
 velando nuestras vegilias,  
 descorios del sucesio, 40  
 mos dió gana de unas migas,  
 por calentarmos, que el yelo  
 ya mos tenía abrumaos,  
 teritando sin consuelo.  
 Al tiempo que percuraba 45  
 la sartén, dornillo y cuerno,  
 ví de improviso tirarse  
 casi encima de mi mesmo,

81]

como si adree lo jiciera, 1  
 un Alimafía . . . (ya el mieo  
 no me exa echar la jabra,  
 porque too me estremezco)  
 ví bajar un tromontorio 5  
 de repúsculos y fuego,  
 que parecía la fragua  
 de un machacaor de jierro.  
 Ví echarse . . . ¿no has reparao  
 descolgarse sende el Cielo 10  
 alguna vez el Halcón  
 ó al Agnilucho ligero  
 a pillar al pajarillo  
 ó al descoriao cordero?  
 pus lo mesmo ví baxar 15  
 sende el Ayre ó sendo el Cielo  
 un Pajarraco encendío,  
 como cojete rastrero,  
 arrojando tantas chispas,  
 que pensé que too el pelo 20  
 se me chamuscaba estonces;  
 pero, y qué, si enmedio de esto  
 era un Zagalón jermoso,  
 branco y rubio: qué bien jecho!  
 qué entallao! qué pulio! 25  
 qué garvoso! qué perfleuto!  
 la cara de leche y sangre,  
 anacaraao el piscuezo,  
 las manos como azucenas;  
 parecía a mi enteletó 30  
 un Príncipe ú Señorito,  
 que tiene muchos dineros:  
 venia tan ornao  
 con tantos moños al cuello,  
 el pellico de candela, 35  
 el jarapies de lo mesmo,  
 los sajones y polaynas  
 eran de raso muy gueno,  
 su vanda de calimaco,  
 en las patas no me acuelo, 40  
 si eran albarcas pintaas  
 ó alpargatas, en esfleuto,  
 uno ú otro puo ser;  
 no puse codiaos en ello.  
 Por último todo el sayo 45  
 que traía el guen Mancebo,  
 tan lleno de clariaes  
 estaba, que en el mimento

la vista se me quitó  
 de los jojos; qué protento!  
 yo igo que aquella ropa  
 se gilvanó allá en el Cielo,  
 pus toa era de plata  
 ú de oro, que es lo mesmo.  
 Así que vi esta Pantasma,  
 al rancho me juí juyendo,  
 se lo ixe a los Pastores,  
 y no querían creello:  
 cata aquí en un menute  
 se encajó encima de un vuelo:  
 entonces le dió a la gente  
 tal pataleta de mieo,  
 que te asiguro, pensé  
 se queaban patitiesos.  
 El Mozetón en el Ayre,  
 sin estrellarse en el suelo,  
 mos encajó su embajaa,  
 de esta manera iciendo:  
 No tengais mieo, Pastores,  
 pues soy un Angel del Cielo,  
 que no trato de engañaros,  
 antes vengo muy de jecho  
 a diciros la verdá,  
 como acostumbro en efleuto,  
 dexando a parte andulemas,  
 rebeses y otros enreos,  
 agenos de mi carácter,  
 os anuncio como cielto  
 el mayor gozo del mundo,  
 y es por dicillo más presto,  
 que ha nacio jecho hombre  
 el Jijo del Payre Eterno.  
 Esto es en una palabra  
 lo que me ha arrancao a veros  
 sende la Groria: coriao,  
 que tan feliz Nacimiento  
 para vosotros ha sío,  
 porque os pongais muy contentos,  
 pus viene de mano armas  
 a librarlos del Infierno.  
 La señal de ser verdá  
 quanto aquí os estoy diciendo,  
 es, que vayais a Belén,  
 y le vereis arreguelto  
 en pañales, y acostao  
 en un Pisebre en el suelo,

I

5

10

15

20

25

30

35

40

45

que allí lo puso su Mayre, 1  
 por no encontrar otro puesto  
 más acomoao en donde  
 colocallo: Sende luego  
 id a adoralle, Pastores, 5  
 que es un regucijo el vello.  
 El rematar de jabrar  
 y el trasponerse jué a un tiempo.  
 Estonces se alborotó  
 de tal suerte too el Cielo, 10  
 que parecía la Groria.  
 Válasme Dios, qué embeleso!  
 qué rabeles, qué guitarras!  
 qué sonajas, qué panderos!  
 qué citoras, qué cornetas! 15  
 qué pitos y qué isturmentos  
 al modo de clavicornios!  
 Rebeca, si piedlo el seso  
 cada vez que a la mimoria  
 se me viene aquel estruendo 20  
 que traían, en mi via  
 pienso oír mayor surréo;  
 parecía tabarrera,  
 ó quando andan los vencejos  
 voleteando por el ayre: 25  
 de este moo los Mancebos,  
 más de milenta volaban,  
 tocando sus isturmentos,  
 cantando unas coprillas  
 y unos corriós tan bellos, 30  
 que era capaz de encantar,  
 aunque juese al mundo entero.  
 A toa esta zalagarda  
 se juntaba estar el Cielo  
 tan lleno de clariaes, 35  
 tanta luz y tanto juego,  
 que parecía mediodía.  
 Si habla allí en mi conceuto  
 más de setenta candiles,  
 más de mil velas de sebo, 40  
 un sinnúmero de jachas,  
 toas a la par ardiendo.  
 Con tal zambra ú algazara  
 y too este encendimiento,  
 espaventaas las ovejas 45  
 y los carneros juyeron  
 a reportarse en el valle:  
 jasta el burro con el mieo

83]

ú la alegría, queó 1  
 como tonto, boquiabierto,  
 que mirao a guena luz,  
 no era el causo para menos:  
 del mesmo moo queamos 5  
 así los tres compafieros,  
 y más quando arreparamos  
 que al son de los isturmentos  
 cantaron un villancico,  
 y dempues lo repitieron, 10  
 otras munchísimas veces;  
 y jué, si mal no me acueldo,  
 por ser una algarabía,  
 que nenguno la entendieron,  
 sino el Rabaán Isacio: 15  
*Groria en acelgas fideo*  
*se entierra paja en ombligo,*  
 que en lengua crara es lo mesmo  
 que decir: En las alturas  
 a Dios la Groria cantemos, 20  
 y en la tierra paz al hombre,  
 con agrao y guen asleuto.  
 Viendo, pus, el Rabaán,  
 que too el monte era un Cielo,  
 mos dixo a toos: Arriba, 25  
 vamos a ver tal protento,  
 que esto parece verdá,  
 no hay pauto, ni encantamento.  
 Estonces toa la gente  
 se previno de panderos, 30  
 castañetas y sonajas,  
 y yo por ser el prostero,  
 me agarré con la zambomba,  
 Partimos toos contentos  
 por aquel campo baylando 35  
 al son de los isturmentos.  
 Llegamos por fin al sitio  
 que era un probe portalejo,  
 a espaldas de la Ciá,  
 medio caío en el suelo; 40  
 quando toos reparamos,  
 que allí estaba todo el Cielo,  
 allí estaba todo el Sol  
 y toitos los Lluceros,  
 las Estrellas y la Luna, 45  
 jasta el Llucero miguero.  
 Estaba tan rellucio  
 el gueno del portalejo,

- que estornué por tres veces. 1
- Reb. -Y se puee creer eso?
- Jos. Mira no te dé un sopapo,  
pus qué yo sooo embustero?  
¿si estaba allí el Sol Divino,  
y lo miré muy atento,  
no había de estornuar? 5
- Reb. Con ese hueso a otro perro,  
¿qué me quieres tú encajar,  
que mirastes al Sol mismo  
al punto de media noche?  
esa mentira no creo. 10
- Jos. No es, tonta, ese Sol que piensas,  
que el que te voy referiendo,  
es Sol más resplandeciente,  
que es el Niño Dios Eterno:  
Este es el grande Masías,  
que dicía nuestro Abuelo. 15
- Reb. Ja caygo, sigue la historia.  
Jos. Pus como iba iciendo,  
ansi que vie yo al Niño  
tan bonito como un Cielo,  
too me queé pasmao:  
si vieras que lindo pelo  
tenía tan collorao,  
y sus jojos dos Lluceros. 25
- La brancura de su cara  
era de nieve, no miento,  
en la boca no me paro,  
porque too me embeleso,  
quando me acueldo de ella.  
Era too tan perfleuto,  
tan pintao, y tan jermoso,  
como baxao del Cielo,  
y lo que más me aquelló,  
jué, que siendo tan pequeño, 30
- 84] a toos tres mos miraba  
como un mozeton ya jecho.  
Estaba allí acostao  
en un Pisebre en el suelo,  
envolvío en sus pañales,  
y a su lao miré atento  
a su Mayre tan jermosa,  
como que parió aquel Cielo,  
estaba mirando al Niño  
con unos jojos muy tiernos,  
y al otro lao su Esposo  
estaba muy circuspleuto, 35
- 40
- 45

- I
- Reb. tambien miraba al Choquito. 1
- Jos. Y ese hombre era muy viejo ?
- Reb. Jos. Era un hombre rigular,  
de treinta años y medio.
- Reb. Era su Payre del Niño ? 5
- Jos. ¿ Si es Jijo del Payre Eterno,  
había de tener dos Payres ?
- Reb. Pus no dices, majaero,  
que era Esposo de la Mayre ?
- Jos. Jesús, y que apretaelo ; 10  
es su Payre putativo,  
porque su Payre perfleuto  
está en la Groria, que es Dios,  
como te tengo supuesto.
- Reb. Su Mayre es virgen, porque  
no ha concibido en su cuelpo  
obra alguna de Varón,  
ni aún de su Mario mesmo. 15
- Reb. ¿ Conque en fin, este Choquito  
es Jijo del Payre Eterno ? 20
- Jos. El mismo es, Rebequilla,  
se ha descolgao del Cielo,  
viene a pagar muestras culpas  
y aquel pecao primero.
- Reb. Pus qué es deudor este Niño ? 25
- Jos. Es deudor al Payre Eterno,  
porque como Adán pecó,  
en querer ser como el Verbo,  
pus quixo ser doto y sabio,  
como lo era Dios mesmo ; 30
- Reb. Jos. y ya sabes que Dios Jijo  
es el Propio Entendimiento,  
por eso ha nació Hombre  
el Jijo de Dios Inmenso,  
para pagar con su Vía 35
- Reb. Jos. aquel pecao primero,  
que jué de Sabiduría,  
y tambien de yerros nuestros,  
no porque este Niño Dios  
jué agresor en el mal jecho, 40
- Reb. Jos. sino porque mos estima  
como a hijos verdaeros,  
y porque tambien veia  
que nadie en el mundo entero  
podía satisfacer 45
- Reb. Jos. por el pecao primero,  
sino su Inmensa Grandezza,  
por ser el pecao inmenso.

- 1
- No pregunes otra cosa,  
arremataré mi cuento.
- 5
- Reb. Prosigue, que va muy lindo.  
Jos. Estaban tambien adrente  
calentando el Chicorrito  
con su baxío un Guey nuevo  
y una Mula respingona,  
que aunque brutos, conocieron  
a este Niño por su Dios,  
su Criador y su Dueño.
- 10
- Ansina que yo y mi gente  
vimos too el Nacimiento,  
soltamos nuestros pellicos  
y armamos allí un jopeo,  
como que estaba allí Dios,  
mira tú si era gueno.
- 15
- 85] Rendíos ya de baylar,  
mos tiramos en el suelo  
con las roillas jincaas,  
y aoramos con respeuto  
al Niño: estoncés su Mayre,  
con un rostro muy moesto,  
mos dixo: Guenos Pastores,  
bien conozco vuestro afleuto  
tan limpio de polvo y paja,
- 20
- en pago dél os prometo  
que mi Jijo os mirará  
como a jijos verdaeros,  
os colmará de su gracia,  
que es el más siguro medio
- 25
- para gozalle en la Groria,  
y allí toos mos veremos.  
No olvideis en vuestras almas  
que este Dios con tanto afleuto,  
quando nació, se acoldó
- 30
- de vosotros los primeros;  
coria no le ofendais,  
que os quiere con grande extremo.  
Dicho esto, yo y mi gente  
mos levantamos del suelo,
- 35
- mos despeimos del Niño,  
toos llorando y gimiendo,  
tambien de su bella Mayre,  
y de su Mario mesmo:
- 40
- mos venimos al Ganao,  
y lo topamos paciendo:  
estoncés el Rabaán  
me mandó encendiese juego,
- 45

- lo jice, y mos arrimamos  
a calentar nuestros cuelpos,  
que las almas ya venían  
en otro mijor ardiendo. 1
- Allí ixo caa quál  
lo que sentía en si mesmo,  
en haber visto el Choquito;  
yo les dixe: compañeros,  
en mí siento, y no es mentira,  
una allegria, un contento,  
que no lo pueo expricar;  
siento tambien un despegó  
a las cosas de este mundo,  
que os asiguro, y es cierto  
tomara el echarme un saco  
y soplarme en el Carmelo. 5
- Reb. ¡Ay que Santurrón está  
el yueno del Zagalejo!
- Jos. Pus mira ¿quieres creer  
que no peco de provecho? 10
- Reb. Yo lo arreparo, ojalá  
te mantenga Dios tan gueno:  
y díme, hombre, una cosa,  
que no has mentao en el cuento,  
¿cómo se llama la Mayre  
que parió este Niño bello? 15
- Jos. Qué no lo sabes? *Marta*.
- Reb. Y su Mario?
- Jos. *Jusq̄o*,  
como yo, que es mi tocayo,  
y un Hombre, pero muy gueno. 20
- Reb. Es del campo?
- Jos. No, que es  
Maestro de Carpintero;  
pero aunque probe, diescende  
de lo más mijor del Pueblo :  
sus Agüelos jueron Reyes,  
y Plofetas tambien creo. 25
- Sabes quién es esa Gente?  
los que a la montaña jueron  
allá los días atrás,  
quando se armó aquel festejo  
entre la gente del campo. 30
- Reb. Aquellos son? ya me acueldo,  
la hermosa Nazarenita  
y su Mario! me juelgo,  
porque sende que los ví,  
los quise con grande extremo. 35

Tenía aquella Señora  
unos jojos muy moestos  
y une carita de Santa,  
con su jabrar alagüeño.  
Oyes, Jusepe, no ves? 5

*Miran al paño, donde se dixa ver la Estrella que va caminando.*

por ái viene el Llucero  
y tambien vienen los Magros,  
y qual corren los Cigueños!  
por porquito allí un Negrillo,  
si no se tiene tieso,  
se apea por las jorejas.  
A donde irán tan corriendo?  
pus mira, que ya pararon.  
Jusepe, vamos a vellos. 15

Jos. Ya guelven a caminar  
tan súpitos como un trueno  
jácia Belén: tengan cuenta,  
si no, van al Portalejo  
a aorar al Niño Dios:  
que me maten, si no es cierto.  
Dáte priesa, Rebequilla,  
y así too lo veremos. 20

*Vánse corriendo, y suena Clarín y Timbales. 25*

Mús. No busqueis en la Ciudad  
al Rey del Cielo y la Tierra,  
que como viene a enseñar  
ame el mundo la pobreza,  
en un Portal derribado  
su Corona y Cetro ostenta. 30

*Salen los tres Santos Reyes y Acompañamiento, la Estrella  
al paño rodeando, y ellos siguiéndola con mucha atención.*

Melch. Qué misterio será éste?  
pues no ha querido la Estrella,  
entremos en la Ciudad. 35  
¿A donde irá su carrera  
rodeando las murallas?  
sigámosla sin perderla  
de nuestra vista, pues ya  
se va acercando a la tierra,  
ya está encima de nosotros. 40

*Iré haciendo la Estrella lo que dicen los versos.*

I

ya apunta sobre una cueva,  
que allí se mira en el hueco  
de aquella tan grande piedra.  
Acerquémonos, pues ya  
se ha incluido toda ella  
en la gruta: Cielos altos!  
grande Misterio esto encierra.  
Lleguemos, pues, compañeros,  
entremos en esta cueva,  
por indagar los Arcanos  
de esta prodigiosa Estrella.

5

10

*Asómase San Melchor por medio, y los demás se acercan, y  
dice la Virgen dentro:*

Mar. ¿Qué curiosidad os mueve  
a registrar tal pobreza?

15

Melc. ¿Sabeis, Señora, en qué parte  
ha nacido en esta tierra  
un Niño muy prodigioso,  
que todo el mundo desea,  
Monarca de los Judíos,  
y nuestra fe le venera  
por Criador Sobrano  
de los Cielos y la tierra?

20

87]

Mar. Eso lo deben saber  
los Magnates de Judea.

25

*Sale San Melchor afuera, y vuelve a mirar a la Estrella,  
que estará firme sobre el Portal.*

Mel. Oh Señor Dios, el más Sabio!  
¿a donde irán nuestras huellas  
a buscarme? pues Herodes  
nos afirma, que un Profeta  
dixo, que en Belén había  
de nacer vuestra Clemencia:  
tambien afirma lo mismo  
esta milagrosa Estrella,  
pues aquí nos ha traído  
y aquí está inmutable y queda,  
y aún sus luces todas juntas  
entran en esta caberna.

30

35

¡Oh, válgame Dios, Señor,  
sacadnos de tanta pena!  
Lleguemos, pues, otra vez,  
que si esta Señora niega,  
tendrá sus justos motivos,

40

45

y si el Réy nace en pobreza,  
trazas tiene esta Señora,  
según su rostro lo muestra,  
tan modesto y tan hermoso,  
de ser una Madre Reyna.  
Preguntémosla otra vez,  
que tiene señales ciertas  
de ser Madre del Infante.  
que ver nuestro amor deseas.

1

5

*Entra en la cueva que se descubre un poco más.*

10

Sabed, hermosa Señora,  
que venimos de lejas tierras,  
rompiendo incomodidades  
del tiempo y sus inclemencias,  
buscando a este Dios Infante,  
que ha nacido de Judea  
Rey, la guía que el Cielo  
nos dió, claramente muestra,  
está aquí al que buscamos.  
¿Hacednos, pues, la obra buena  
de decirnos (porque cesen  
de una vez las ansias nuestras)  
si teneis algunos hijos?

15

20

- Mar. Uno tengo.  
Melch. ¿Y es de tierna edad  
ese vuestro Hijo?  
Mar. Trece noches ha que en esta  
pobre cueva le dí a luz.  
Melch. Pues dignese vuestra Alteza,  
de mostrarnos ese Infante,  
y perdone la molestia.  
Mar. Sí haré, porque miro en Vos  
ya cumplidas a la letra  
diferentes Profecías.

25

30

*Acábase de descubrir el Portal, toma la Virgen el Niño, que lo tendrá oculto en el Pesebre, y lo pone en sus brazos manifiesto, estará la Virgen sentada en medio del Portal, y la Estrella se coloca sobre su Cabeza, señalando al Niño: los tres Reyes y acompañamiento se postran, rinden las Coronas, Turbantes y Alabardas con mucha sumisión.*

35

40

- Los 3. Este, dichosa Princesa,  
es el Niño Prodigioso,  
que nos anunció la Estrella.  
Mús. Las Primicias de las Gentes,  
como basas de la Iglesia,  
hoy se ofrecen a Dios Niño,

45

- 88] como Autor y Esposo de ella:  
y por tanto, cantemos alegres  
a Dios alabanzas,  
hymnos y motetes. 1
- Todos se levantan admirados, y queda San Melchor postrado.* 5
- Melch. Oh Dulcísimo Jesus!  
muy bien venido a la tierra  
seais, para remediar  
todas las dolencias nuestras:  
ojalá que los mortales, 10  
a quien tanto amor ostentas,  
sepamos agradecer  
y estimar tan gran fineza;  
y vos, Cándida Azucena,  
Señora la más dichosa 15  
del Orbe, casta Doncella,  
que tan gran fruto nos disteis,  
Virgen, Madre, clara Estrella,  
Bendita soys entre todas  
las Mugeres de la tierra. 20  
Recibid la voluntad  
de los tres, que no es pequeña,  
en Sacrificio, y que supla  
a lo corto de la ofrenda.  
Este *Oro* que producen 25
- Abre la caxa y lo manifesta*  
las entrañas de la tierra,  
más ardiente que el Sol mismo.  
Tributo debido sea  
a su Sacra Magestad, 30  
Rey del Cielo y de la Tierra.  
Y perdonad, Gran Señora,  
mi cortetad, que quisiera  
ofrecer a vuestro Hijo  
un don digno a su Grandeza. 35
- Pone la Caxita de Oro a los pies del Niño, los besa, levántase  
y se retira a un lado.*
- Gaspar postrado:  
¡Oh Dios de la Magestad,  
Criador del Cielo y Tierra, 40  
Omnipotente Señor,  
a cuya Inmensa Clemencia  
debemos hoy los mortales  
la más superior fineza,  
que entre todas generosa 45
- 89]

hizo vuestra Providencia,  
 Humanándose (qué prodigo!)  
 para elevar (qué grandeza!)  
 nuestra frágil, inconstante  
 humana Naturaleza. 1  
 Yo os adoro y reverencio  
 por tantas magnificencias,  
 como vuestra diestra mano  
 hace al polvo de la tierra.  
 ¡Con qué esmero, oh Sto. Dios,  
 nos llamó vuestra Clemencia! 10  
 ¡quién supiera agradecer  
 de vuestro amor tal fineza!  
 Señora, ¡qué dignidad  
 teneis de tanta excelencia!  
 pues soys Madre de ese Dios,  
 mi respeto os reverencia,  
 como Templo, como Altar:  
 en donde mi Dios se ostenta:  
 y así a vuestros piés postrado  
 consagro humilde esta ofrenda. 15  
 20

*Echa incienso en un turibulo, e inciensa al Niño tres veces.*

Pastillas son de la Arabia  
 el don que mi amor presenta,  
 para que por mí a este Niño  
 Dios perfume vuestra Alteza. 25

*Pone la Naveta a los pies del Niño, los besa, y se retira.*

Baltasar postrado:  
 Y yo, Señora, aunque indigno  
 de estar en vuestra presencia,  
 y la de ese Dios Humano,  
 que en vuestros brazos venera  
 mi respeto el más rendido,  
 os hago humilde esta ofrenda  
 de Myrra, para que Vos  
 en Sacrificio la ofrezcas  
 a vuestro Hijo por mí. 30  
 35

*Presenta la Caxita.*

Su virtud solo se muestra  
 en el Sepulcro, y así  
 conservadla, retenedla,  
 para en pagando este Niño  
 como que es mortal, la deuda  
 que al fin pagan los que visten  
 la Humana Naturaleza. 40  
 45

Y perdonad, Gran Señora,  
la cortedad.  
Rogad por mí a vuestro Hijo,  
nó me aparte de su Diestra.

*Pone la Caxita a los pies del Niño, los besa, y se retira como los demás.* 5

- Mar. Reconocidos, Señores,  
obligada a vuestra Sierva  
dexais con tanta merced:  
lo que mi alma quisiera,  
fuera tener un Palacio  
en que obsequiaros pudiera;  
pero mi Hijo y Señor  
ha escogido la pobreza  
para nacer en el mundo. 15
- 90] Infinitas veces sean  
benditos sus altos Juicios:  
el consuelo que me queda,  
es, que de Vos se acordó,  
y llamó su Providencia  
para que le veneraseis  
por Dios del Cielo y la Tierra,  
de la Bienaventuranza  
que a todos tres os espera. 20
- Melch. No nos olvideis, Señora,  
desde hoy por vuestra cuenta  
corremos con la esperanza  
de que nuestra vida sea  
como de hombres que han tenido  
tal dicha como la nuestra. 25
- Y Vos, Divino Señor,  
que tan Humano te muestras,  
dirigid nuestras potencias.  
30
- Los 3. para que a gozar lleguemos  
de Vos en la Gloria eterna. 35
- Círrase el Portal, y vánsese.*
- Mús. A Jesús sin cesar alabemos  
Con cánticos dulces é hymnos acordes,  
Alabemos su gloria en lo alto,  
La paz en la tierra a favor de los hombres. 40

*Fin.*

**La Presentación de Ntro Señor Jesu-Christo  
en el Templo.**

**Coloquio Sexto.**

**Personas.**

5

La Virgen con su Niño.	Josef Pastor.
San Josef con dos Tórtolas.	Rebeca Villana.
San Simeón Anciano.	Isaac Rabadán.
Ana Viuda Profetiza.	Jacob Pastor.
San Gabriel Arcángel.	Música.

10

Mús. La más fragrante Azucena  
que produjo Nazaret,  
viene a demostrar al Templo  
su perfecta candidez.  
No viene a purificarse  
esta Vara de Jesé,  
porque siempre ha sido pura,  
aún en su primero Ser,  
sólo viene por cumplir  
con las Leyes de Moysés,  
y trae a Dios por presente  
el mejor Pán de Belén.

15

20

*Salen Josef y Rebeca con un lio de ropa, como que va a labar.*

Jos. Rebeca, qué Prucisión!  
es mentira que en la Groria  
esta jiesta la jacieran,  
tan llocía y tan jermosa:  
ea, que estó atordío;  
has visto, y quantas farolas!

25

Reb. Qué! más de millenta iban,  
por poco me queo boba:  
ésta es cosa de pruigio:

30

- Jusepe, estó como tonta;  
qué mozetones tán bellos,  
brancos, rubios como rosas,  
y pegaban espejaas  
con la cara y con la ropa,  
que las niñas de los jojos  
me jaciban cucamonas,  
y aúñ tal me relampoguean  
que no me veo a mí propia.  
Trazas llevaban de ser  
Angelotes de la Groria,  
por los muchos relumbrios  
que de sus cuelpos arrojan.  
A donde se endilgarán?  
Jos. Ello, el camino que toman,  
es para Jirusalén.  
Reb. Jácia el Tempro me se antoja  
que irán, por purificarse  
de su parto la Seflora,  
pus el Esposo llevaba  
en una cosa reonda,  
como jaula, unos pichones,  
ú tortolas.  
Jos. Cachiporra!  
que tú has discorrió al causo;  
porque ahora jago mimoria,  
sigún el tiempo ha pasao  
de la Parición Groriosa  
de esta Sagrada Doncella,  
Mayre de Jesús jermosa,  
que hoy jace la quarantena.  
Joraemos por la troya,  
y ansi poemos llegar  
más presto al Tempro.  
Reb. Y la ropa?  
Jos. Éxala para mañana.  
Reb. No puee ser: ésta es otra,  
y si Mayre mos regañá  
ú mos sacué?  
Jos. Qué importa:  
¿será la primera vez,  
que porque quiere se enoja  
y mos pega con la tranca,  
ú lo primero que topa?  
y qué jaremos con eso,  
dempues no mos da la torta?  
arrecógete las maguas  
y agila por aí, tonta.

- 93]
- Reb. Es que yo, lo que dicía,  
era labar muestra ropa,  
tendella y almionalla,  
que lo jago en media hora,  
con eso juéramos limpios  
a ver toas esas cosas;  
pues es feo el presentarse  
en el Templo de esta forma,  
ansí con el jato sucio,  
y más siendo esta Señora,  
que te conoce, tán limpia,  
aseá y primorosa. 1
- Jos. Parece chanza si es?  
sende la primera hora,  
(qué igo?), sende el instante,  
que se concibió esta Rosa,  
jué tán pura y aseá,  
jué tán limpia y tán jermosa,  
que el Pecao Original  
no la tocó ni aún por sombra;  
pus la gracia de antemano,  
como el agua que arrebosa  
en un jarro que está lleno,  
ansí colmó a esta Señora,  
de tal modo, que la culpa  
no prendió en tan rica joya  
del pecho del mesmo Dios.  
Es por esto tan preciosa,  
tan ilocía, tan perfleuta,  
sobre too, y tan gracirosa,  
que no hubo, hay ni habrá  
otra moger tan dichosa. 15
- Reb. Pues por lo mesmo debemos  
no llevar sucia la ropa.  
Vamos de un vuelo al arroyo,  
y en un vesible en la poza,  
labaré estos quatro trapos. 20
- Jos. Y yo me pondré a la sombra  
a coserme este zamarro,  
mientras tú lapas la ropa. 25

*Vánse, y a la segunda siguiente copla salen la Virgen con su Niño, y San Josef con dos Tórtolas ó Pichones.*

- Mús. Ya sale la Aurora  
con el Sol Divino  
del Establo al Templo,  
siendo el Templo mismo. 40

- Despues de quarenta  
dias que ha cumplido,  
por guardar las Leyes  
presenta a su Hijo. 1
- La Ofrenda que trae  
es un tierno Niño,  
que a su Eterno Padre  
mucho ha complacido. 5
- La misma pureza  
que apura al Sol mismo,  
humilde en sus Aras  
ofrece a Dios vivo. 10
- S. Jos. Purísima Esposa mia,  
impresos traigo en mi alma  
los pasos que habeis andado  
pisando yelos y escarcha. 15
- Yo quisiera, si os parece,  
que algun reposo tomaras,  
antes de entrar en el Templo,  
porque os miro fatigada 20  
con el cansancio y el frío.
- Mar. No, Josef, no estoy cansada,  
que nuestro Dueño piadoso  
cuida de su humilde esclava:  
lo que nos conviene ahora,  
es, el entrar en la Casa 25  
de nuestro Dios, porque así  
a su Magestad agrada.
- S. Jos. Pues entremos, que aunque indigno  
seguiré vuestras pisadas. 30
- Descubrese un Altar, y se postran los dos.*
- Mús. Derretido está el Amor  
en los brazos de su Amada,  
porque como es su Paloma,  
con sus arrullos descansa. 35
- No acierta a dexarla un punto  
que sin ella no se halla,  
pues lo fino del querer  
de su Real Solio le arrastra.
- 94] Mar. Altísimo Padre Eterno!  
Dueño, Señor y Dios mio!  
Festivo dia el presente  
para la tierra y Empireo,  
en que a vuestro Santo Templo 40  
trayga y ofrezca a mi Hijo:  
de vuestra Divinidad  
es el Tesoro escondido. 45

Tanta oblación os empeña  
a franquear beneficios  
a todo el linage humano;  
pues por él solo ha venido  
desde vuestra Eterna Diestra  
a salvarle compasivo,  
y por lo mucho que ofrezco,  
esta cortedad os pido.  
Atended, Padre y Señor,  
que vuestro Unico Hijo,  
engendrado en mis entrañas,  
si es vuestro, tambien es mio,  
que si me le disteis por Dios,  
Hombre y Dios os le he traído:  
mirad, Señor, que la alhaja  
es de valor infinito.  
Vuelvo a vuestro Templo rica,  
que antes pobre había salido:  
eternamente mi alma  
os magnifica, Dios mio,  
porque vuestra Diestra Mano  
tan liberal fué conmigo.

*Sale Simeón y Ana buscando al Niño.*

Sim. A dónde estais, Gran Señor?  
a dónde estais, cara Prenda?  
Dios de Israel Humanado,  
que mi alma ya deshace  
en júbilos, fiel me anuncia  
habeis venido a la tierra  
a redimir nuestras almas  
de las continuas miserias,  
en que el áspid infernal  
a todos tiene sugetas.

*Mira al niño.*

Venid, Señor, a mis brazos,  
pues me hicisteis la promesa  
de dilatarme los días,  
hasta que mis ojos vieran  
lo que ahora están mirando:  
mi alma en gozos se anega.

*Arrodillase.*

Bendito seais, Dios mio,  
Bendita vuestra Clemencia,  
con que me favoreceis,  
siendo polvo de la tierra:

45

¡con qué he de pagar, Señor,  
de tanto amor la fineza!  
dádmele acá, Gran Señora,  
dádmele, Sagrada Reyna.

1

*Da la Virgen el Niño.*

5

Que aunque indigno Siervo suyo,  
quiere este Niño le ofrezca  
en mis brazos, como en Ara,  
de la Suprema Excelencia,  
de su Padre Omnipotente,  
Criador del Cielo y Tierra.

10

*Tendrá el Niño elevado un rato, mientras toca la Música, y  
en acabando le baxa hacia el pecho, y con ternura le dirá:*

Sim. Venga ya, mi Dios, la muerte,  
que es justo se me conceda  
el descanso de mi alma,  
según vuestra gran promesa;  
pues ya mis dichosos ojos  
han visto sobre la tierra  
vuestra Deydad Humanada:  
en ejercicio ya puesta  
la salvación de los hombres:  
pues vuestra Piedad inmensa  
ha venido a redimirlos,  
porque ninguno perezca.

15

La luz vieron ya mis ojos,  
Guía de las gentes ciegas,  
de la Plebe de Israel  
su Gloria la más excelsa:  
en fin lograron el ver  
lo que los Santos Profetas  
de nuestra Ley, Patriarcas,  
Reyes y noble Ascendencia  
de mi Jesús no pudieron:  
benditos mil veces sean  
vuestrlos sagrados Arcanos:  
quién, Dueño mio, pudiera  
daros incessantes gracias  
por mercedes tan inmensas.  
Acercaos, Muger dichosa,  
a ver la mayor fineza  
de nuestro Dios, con que ensalza  
la humana Naturaleza.

25

30

35

40

95]

*Ana arrodillada,*

1

- Ana. Dios de Israel, Dueño mío,  
¡quién este día tuviera  
un espíritu sublime  
de Aladas Inteligencias,  
para alabar sin cesar  
de vuestro Amor la Grandeza!  
mi corazón anegado  
en sumo gozo, no acierta  
a dar las debidas gracias  
a vuestra grande Clemencia,  
por tan altos beneficios,  
como hoy a vuestra Sierva  
habeis hecho, siendo indigno  
de estar en vuestra presencia. 15

*Leván tanse todos, y dice Simeón a la Virgen:*

- Sim. Atended, Madre y Señora,  
advertid, Sacra Princesa,  
que este Niño que os entrego  
nacido de vuestra Altura. 20  
ha venido a remediar  
de este mundo las miserias  
de muchos, y a confundir  
las mal fundadas soberbias  
de los altivos y vanos:  
será el blanco en que la fiera  
sacrilega emulación  
emplee todas sus fuerzas,  
haciéndole padecer  
tormentos, dolores, penas,  
hasta darle muerte, entonces  
traspasará la agudeza  
de una espada vuestra alma  
al ver puesto en tanta guerra  
a vuestro Hijo y Señor,  
siendo la misma Inocencia. 35

*Da a la Virgen el Niño, que lo recibe arrodillada, y hace que llora.*

- Mús. En los dulces brazos  
de nuestra Princesa,  
como en el Altar  
nuestro Dios se ostenta. 40  
Rendido de amor  
del hombre, las deudas  
se ofrece a pagar  
su Santa Inocencia. 45

	Su vida promete darla en recompensa, por lo que merece deuda tan inmensa.	1
96]	Su Padre recibe esta digna ofrenda, y queda obligado Jesús a la pena.	5
	Por tanto alabemos a Dios en la tierra, pues hoy por el hombre muestra tal fineza.	10
Mar.	Hijo de mi corazón, ¡cómo es capaz, Vida mía, que viva yo en ese día de la humana Redención! si solo la anunciaciόn del martyrio atroz y fuerte, que os espera, de tal suerte mi corazón penetró, ¡qué será en llegando yo a ver tan tirana Muerte! ¡Cómo he de poder sufrir tan duro y cruel tormento, quando me falta el aliento de solo a este Justo oír decir, que habeis de morir de dolores traspasado: quisiera, Dueño adorado, me concediese la muerte, antes que lleguen a verte mis ojos tan mal tratado.	15 20 25 30
	No sé yo contradecir tan alta disposición, mas quisiera el corazón, por no llegar a sentir el veros así morir, que otro modo dispusieseis, con que al mundo redimieseis, que no fuese tan cruento, ó que tan atroz tormento para mí sola lo hicieseis.	35 40
	<i>Levántase.</i>	
Mús.	Madre Purísima, Paloma cándida, de vuestros ojos cesen las lágrimas.	45

Resignaos, Reyna,  
que es de mi agrado  
ser por los hombres  
crucificado.

Mi Padre quiere  
que en tal trabajo  
mi Compañera  
seais al lado.

Yo soy gustoso,  
y alegre pago  
por mis hechuras  
lo que adeudaron.

*Mientras canta la Música los versos antecedentes, Simeón delante del Altar repartirá velas, primero a la Virgen, después a Ana, y a San Josef, y quedándose con otra, forman Procesión, en que presida la Virgen y a su lado Ana, delante San Josef, y a su izquierda Simeón, con pausa dando vuelta durante la Música, y razonamiento de los Pastores, que entre cortinas ven la Procesión, y al concluir la Música dicen lo siguiente:*

1

5

10

15

20

25

30

35

40

45

97]

Reb. Si te hobieras descoriao!  
por poco la vemos toa.

Jos. Ajuera, ajuera, que cuelo:  
agarra el pellico, tonta,  
apeñúscate connigo.

Jául qué Prucisión de Groria!  
has visto más candelillas?

Reb. Ea, que me guelvo loca.

Jos. Arrepara con coriao  
en María mi Señora,  
que lleva su Niño en brazos,  
qué ojos tiene de Paloma!  
qué flente de quistal fino!  
con una joja de rosa  
en toita la mexilla,  
que parece jamapola.

Mira al Niño que pulio!  
su cara arrojando aljófar.

Arrepara en la boquita,  
como el coral y la rosa:  
de oro fino es su pelito.  
No has mirao?

Reb. Yo estó boba  
de ver al Niño tan bello,  
y a su Mayre tan jermosa:  
y otra cosa más, aspera,  
¿tú no has jecho caso agora

- de tu tocayo Jusepe, I  
 que en Nazarén jace obra  
 de Carpintero barata?  
 Jos. Ja lo he mirao, no seas tonta,  
 ése es un Santo Varón, 5  
 que jace muchas limosnas.

*Hasta este punto dura la procesión, se entran todos, y sale Josef y Rebeca.*

- Jos. Jesús, que me guelvo loco!  
 Reb. Jesús, que me guelvo loca! 10  
 Jos. Traías las castañetas?  
 Reb. Y parece chanza.  
 Jos. Toca.

*Tocan y baylan, y canta Rebeca.*

- Reb. Jasta agora en mi vía  
 vie la Gloria.  
 La Señora me encanta,  
 Jesús me aboba. 15

*Canta Josef.*

- Jos. Con los tres yo me queo,  
 vête tú sola,  
 que no quiero más Mayre  
 que a mi Señora. 20

*Mientras cantan y baylan, estarán entre cortinas Isaac y Jacob, viéndolos, y en acabando saldrán.* 25

- Isac. Guena cosa, acá perdíos,  
 buscándolos sin sosiego  
 por toas partes, y tú  
 respingándote sin mieo.  
 Jos. Si sende que estoy liao  
 con esa Gente me pelo  
 por andar tras ellos, qué!  
 si los quiero con extremo.  
 Isac. Lo cierto es, que te portas  
 con mucha gracia y salero:  
 te ixe, que te allegaras  
 para ver si estaban guenos  
 Jesús, María y Josef,  
 y too al revés lo has jecho;  
 pue ya va un montón de días,  
 que no te hemos visto el pelo,  
 jasta que nos jué preciso  
 deixar encargao a un deudo  
 el ganao, y descolgarmos 30  
 35  
 40

- 98] a buscarte. Qué te has jecho?  
donde has estao metío? 1
- Jac. Yo ixera que aprendiendo  
a músico y baylarín.
- Jos. Ya sé que estaríais diciendo,  
aquel mos las ha futío,  
pus no ha venío al mimento.  
Habeis de saber, que he estao  
muy entretenío viendo  
munchísimas cosas guenas,  
que han pasao sende el tiempo  
que estuvimos en Belén  
aorando aquel Protento. 10
- Isac. Pues qué cosas han pasao?  
Jos. Un montón, estadme atentos.  
El diá que me mandastes  
allegase al Portalejo,  
al colar en él topé  
a un Saquirote muy reto,  
que tomando al Chicorrito,  
sacó un cuchillo pequeño  
de peernal que traiba,  
y sin lástima de vello  
tan pulio y regracioso,  
lo circunció al mimento. 20  
¡Qué pesaumbre tamaña  
pasé, quando ví saliendo  
una Sangre tan preciosa  
de un Cuerpecito tan tierno!  
y más al ver a sus Payres,  
dambos llorando y gimiendo. 30  
Quando cata que un triz  
se descolgaron del Cielo,  
lo mesmo que la otra noche  
tanto Angelote tan bellos  
pegando unas lumbraraas,  
que me queé como ciego,  
traiban en un escúo  
de repúsculos muy lleno  
de Jesús el Dulce Nombre,  
muy bien bordao y muy gueno. 35  
Al ver esto me queé  
como un tonto boquiaberto,  
y tal me engolosiné  
con tantísimo embeleso,  
que no quería apartarme  
ni un rato dell Portalejo.  
Pasaos muy pocos días, 40  
45

- estando contando el cuento  
del Nacimiento a Rebeca,  
vimos venir a lo lejos  
una Estrella muy jermosa,  
tamaña como un Llucero,  
mos metimos en la Corte,  
porque en verdá me dió mieo:  
supimos luego que eran  
tres Tagarotes muy tiesos,  
montaos en Albestrucos  
con muncho acompañamiento:  
anduvieron por las calles  
de la Ciá, y estovieron  
conviaos con Heroes  
aquel día, y en saliendo  
se endilgaron a Belén,  
y jueron al Portalejo:  
pararon allí un gran rato,  
y unas caxetas abriendo,  
regalaron al Choquito,  
yo no sé lo que le dieron:  
ésta por ser tan coriosa,  
puso más coriao en ello. 15
- Reb. Tres cosas le presentaron  
al Niño los Caballeros:  
una relumbraba muncho,  
y las otras yo no pueo  
destinguir lo que serían:  
lo que ví, jué, que en un tiesto  
jicieron un gran jumaso,  
y el jumo jeía a encensio. 25
- Jos. Ansina que arremataron,  
montaron en los Cigueños,  
otro camino tomaron  
destinto del que truxeron. 30
- Isac. Quienes eran estos hombres?  
Jos. Pregunté a un Negro de aquellos,  
y me ixo que eran Magros  
y venían del Oriento:  
lo que yo pueo diciros,  
que el delantrero era un viejo,  
el otro era un mozo rubio,  
y el rezaguero era un Negro. 35
- Isac. Y dime, Jusepe mio,  
¿porqué estabas tan en ello  
baylando aquí con Rebeca? 40
- Jos. Porque en este Santo Templo  
hoy han presentao al Niño,

- y jué tan grande el contento 1  
 que tuve quando lo ví,  
 que me eché a baylar.
- Isac. Lo mismo 5  
 hubiera yo executao  
 al ver su Presentamiento:  
 pus ese Divino Niño,  
 sende que lo ví, confieso,  
 que cautivó mis potencias.  
 Por dichosos mos debemos  
 tener toa muestra vía,  
 porque juimos los primeros  
 que Humanao le aoramos,  
 llamaos al mesmo efleuto.
- Jos. Ansina es, que los Magros 15  
 han sío los rezagueros.  
 En fin, Rebeca, ya es talde,  
 vamos a la Aldea luego,  
 que Mayre estará esperando  
 el lavao, discurriendo  
 como siempre lo peor.
- Isac. Pus a Díos, y vénte presto,  
 que en la majaa te esperamos.
- Jos. y Reb. Jasta más ver, caballeros.
- Vánse Isaac y Jacob por un lado, y los demás por otro, 25  
 y aparece S. Josef dormido.*
- Mús. Desde la Ciudad de Egypto  
 te está tu Padre llamando,  
 apresúrate, Jesús,  
 a obedecer el mandato. 30
- Baxa S. Gabriel, aplicase al oido de San Josef y le dice.*
- Gabr. Levántate, Josef, y sin tardanza  
 Con el Niño y su Madre parte a Egypto,  
 En donde habrás de estar hasta que vuelva  
 A avisarte otra vez de tu destino; 35  
 Pues indignado Herodes y furioso  
 Ha de buscar con ira a Jesu-Christo:  
 Su intento depravado es darle muerte.
- Desaparece el Arcángel, y dice en sueños San Josef.*
- S. Jos. Aguárdate, embeleso, dulce hechizo, 40  
 Suave encanto del alma, hermoso Joven,  
 ¡Qué presto te ausentaste, ó Paraninfo!  
 ¡Qué presto me dexaste, Santo Arcángel!  
 Vuelve otra vez, atiende, en qué conflicto,  
 En qué pena, dolor y sobresalto 45  
 Me dexas, y te vas .. Oh, Jesús mio!

*Despierta.*

100]	<p>Alabo sin cesar, Dueño de mi alma, <i>Levantase.</i>      Vuestros grandes Secretos y Designios.      O quan presto, Dios mio, comenzais      A hacer ver a los hombres lo encendido 5      De vuestro inmenso Amor tan generoso,      Que arde ya en vuestro pecho compasivo,      Ansioso por salvarnos de los males,      Con que heredamos el primer delito.      Permitidme, Señor, en desahogo      De un corazón turbado y afligido,      Os haga yo una súplica nacida 10      Del amor que os profeso, como a Hijo.      Dilatad, Dueño mio, haced que tarden      Esas persecuciones y martyrios.      No empezeis ya tan presto por el hombre, 15      A sentir y a sufrir, que soys muy Niño,      Pasad, aunque en pobrezas y trabajos,      Siquiera la niñez con el alivio,      Y al descanso, que puede franquearos,      El estar yo sirviéndoos complacido, 20      Con sudor de mi frente trabajando,      Para que así no os falte el regalito:      Asimismo María vuestra Madre,      que se esmera en cuidaros y asistiros.      De este modo pudiérais, dulce Prenda, 25      Disfrutar en la Infancia aquel abrigo,      Que permite el vivir en nuestra Patria      Entre Deudos y Amigos, recogidos      En el pobre rincón de nuestra Casa.      Quisiera, Dueño mio, que este alivio, 30      Vuestra Piedad benigna me otorgase.      ¡Oh, qué presto, Señor, aquel cuchillo      Que anunció Simeón ha comenzado      A herir con su cruel y agudo filo!      ¡Cómo podré sufrir la dura pena 35      De ver a mi Jesús, un tierno Niño,      Caminar los desiertos dilatados,      Que median de este Reyno hasta el de Egypto!      ¡Qué amarguras tan grandes, qué aflicciones      Pasará el corazón al ver mi Niño 40      Expuesto a la inclemencia de los tiempos,      Sin amparo, consuelo y sin abrigo!      ¡Qué dolor será este tan intenso!      ¡Qué pena tan atroz y qué martyrio      Tendrá mi corazón al ver su Madre      Pasar unos trabajos tan crecidos!      Yo quisiera, Dios mio, dispensases 45   </p>
101]	

De esta pena a María y a su Hijo,  
Y que yo todo junto lo sintiese,  
Aunque fuese mayor este conflicto.  
Gustoso sufriría los trabajos  
Por librar a mi Esposa del prolijo  
Dolor, el más agudo que le espera,  
Al ver ya tan temprano perseguido  
Al Inocente Dueño de su Alma,  
Huyendo, Desterrado y Desvalido,  
Caminando jornadas tan penosas.  
Mas ya veo, Señor, que son Juicios  
De vuestra Providencia inexscrutable,  
Por lo qual me conformo y me resigno.  
Dadme fuerza, Dios mío, para darle  
A mi Sagrada Esposa un tal aviso,  
Para que resignada su obediencia,  
Se aliste y se prevenga con su Hijo  
A emprender la partida en esta noche  
Según la anunciaciόn del Paraninfo.

1

5

10

15

20

Váse.

Mús. Sal, Divino Peregrino,  
a los montes, selvas, campos,  
que si el hombre te persigue,  
estos te darán amparo.

*Aparece la Virgen en su retrete, sentada con el Niño en brazos.* 25

No te detengas, Jesús,  
en huir del Rey tirano,  
que aunque eres Omnipotente,  
ahora conviene ocultarlo.  
Desde la Ciudad de Egipto  
te está tu Padre llamando,  
apresúrate obediente  
a executar el mandato.  
Huye del Infiel Hebreo,  
acógete al fiel Pagano,  
que aquél te dará la muerte,  
y éste será fiel Cristiano.

30

35

*Sale San Josef, y con reverencia dirá a la Virgen.*

S. Jos. Esposa y Señora mía,  
no sé cómo he de anunciaros  
la voluntad del Señor.

40

*Levántase la Virgen.*

Desde luego preparaos  
a sentir y a padecer

102]

amarguras y trabajos  
 con resignación, pues place  
 al Señor que padecamos.  
 Su Santo Arcángel en sueños  
 me ha dicho y me ha declarado,  
 dispone y ordena Dios  
 que con el Niño nos vamos  
 huyendo a Egypto, porque  
 trata Herodes Rey tirano,  
 sacrílego, atroz, quitarle  
 la Vida; y así animaos  
 para partir esta noche.

1

5

10

Mar. Es muy justo recibamos,  
 Esposo mío y Señor,  
 con resignación y agrado  
 de mano de nuestro Dios  
 los temporales trabajos  
 con que nos quiere afligir,  
 así como de su Mano  
 recibimos tantos bienes.  
 Benditos sean y alabados  
 Sus Altísimos Juicios.  
 No os aflijais, consolaos,  
 pues llevamos con nosotros  
 al Criador Soberano  
 de los Cielos y la Tierra;  
 con esto, ¿qué sobresalto  
 hemos de tener? a vista  
 de llevar en nuestro amparo  
 a este Dios: con su Poder  
 nos librará del tirano  
 Herodes que nos persigue:  
 sin detenernos, partamos  
 para Egypto en esta noche,  
 a obedecer el mandato  
 de nuestro Dueño piadoso.

15

20

25

30

35

*Mirando al Niño con gran ternura, le dirá.*

Hijo mío bello encanto,  
 dulce hechizo de mi alma:  
 no importa, que desterrados  
 vayamos huyendo a Egypto,  
 si con nosotros llevamos  
 el Sumo Bien, nuestra Gloria,  
 nuestra Patria, nuestro Amparo,  
 nuestra Vida, nuestra Luz,  
 y todo nuestro bien llevámos.  
 ¡Quan distintos, Hijo mío,

40

45

quan distintos, qué contrarios  
son los intentos del hombre  
y los vuestros Soberanos!  
Él solicita perderos,  
y Vos con acelerado  
paso le buscais, por darle  
vida, bien, gracia y descanso.  
¡Pero quién alcanzará  
tan Altísimos Arcanos!  
Ea, preveníos, Hijo,  
disponeos, preparaos  
a padecer y a sentir  
destierros, penas, trabajos,  
y dadnos vuestra licencia  
para ir acompañándoos. *Vánsel.*

Mús. Desde la Ciudad de Egypto  
te está tu Padre llamando,  
apresúrate, Jesús  
a obedecer el mandato.

Fin.

**La Huida a Egypto de N<sup>tro</sup> Señor Jesu-Christo.**

**Coloquio Séptimo.**

**Personas.**

La Virgen con su Niño.	Dimas Ladrón.	5
San Josef.	Dos Vandoleros.	
Herodes Rey.	Josef Pastor.	
Un Centurión.	Rebeca Vilana.	
Un Soldado.	Música.	

*Salen Herodes y el Centurión.*

10

Cent. Señor, con gran diligencia  
he practicado el mandato  
en Belén y su comarca,  
y a una voz han declarado  
que vieron a esos tres hombres  
entrar fuera de poblado  
en una caberna ó gruta,  
que forma un duro peñasco  
a espaldas de la Ciudad:  
allí estuvieron postrados  
adorando a un rapacillo,  
que lo tenía en sus brazos  
una Muger pobre: luego  
sobre los brutos montaron,  
y por distinto camino  
para sus Reynos marcharon.  
Asimismo, gran Señor,  
he sabido, que pasados  
algunos días despues,  
esta Muger y a su lado  
el que dicen ser su Esposo  
condujeron al muchacho  
a Jerusalén al Templo.

- que lo recibió en sus brazos  
Simeón, y que éste dixo  
ser el Mesías Sagrado  
que el mundo espera: al instante,  
para más certificarlo,  
dispuse pasar al Templo,  
mas fué envano mi cuidado,  
porque ya este Simeón  
a impulso de luengos años  
rindió a la Parca su vida:  
lo que me ha desconsolado  
súmamente, porque queda  
sin averiguar el caso  
con la claridad que pide  
siendo tan urgente y arduo:  
que lo siento, es evidente,  
pues bien sabéis me he preciado  
en todo tiempo de seros  
el más fiel é interesado  
en vuestro honor. Tambien supe  
(no quisiera molestaros  
con noticias tan indignas,  
que os causarán desagrado).  
Herod. No te detengas, prosigue.  
Cent. Supe, Señor, que el Muchacho  
para ser tan aplaudido  
y por Príncipe aclamado,  
es de infeliz Nacimiento;  
pues hoy me han asegurado  
hombres de verdad, que el Padre  
es un pobre desdichado,  
únicamente atenido  
al trabajo de sus manos,  
en las tareas que exerce  
de Carpintero: este agravio,  
esta infamia, este delito  
y este enorme desacato,  
si no procurais vengar  
con un castigo el más raro,  
que cause terror al Reyno,  
y el más horroroso espanto  
a todo el Orbe, se queda  
vuestro honor muy agraviado.  
Herod. Que así aquellos tan groseros  
de mí se hubiesen burlado!  
que no los hubiera preso!  
¡que no hubiese yo arrestado  
a quienes tan sin respeto

- mi Magestad injuriaron! 1  
 que esto le suceda a un Rey!  
 no soy quien soy, si no hago  
 para escarmiento del Reyno  
 el castigo más extraño, 5  
 que en el mundo se haya visto  
 en defensa y desagravio  
 de mi honor. Muera el Rapaz,  
 mueran sus Padres y quantos  
 intentaren oponerse 10  
 a mis designios: cuidado  
 que se observe puntual  
 el decreto que te encargo,  
 y entonces sabré, si eres  
 por mí el más interesado 15  
 en lo que toca a mi honor,  
 de ti solo he confiado  
 este mi designio. Al punto,  
 que sa alisten a tu agrado  
 de mis tropas los que basten 20  
 para tu auxilio y resguardo,  
 y que salgan en patrullas  
 por todas partes buscando  
 con el debido sigilo  
 y el más exacto cuidado 25  
 a ese Rapaz atrevido,  
 que intenta con desacato  
 destronarme, (mal he dicho)  
 que no es capaz de pensarlo,  
 viviendo en el mundo Yo: 30  
 y al instante que sea hallado,  
 le traigan a mi presencia,  
 para darle yo a mi salvo  
 el castigo que merece:  
 y a sus Padres por osados 35  
 luego al punto darles muerte.  
 Esto fio a tu cuidado,  
 como de tanta importancia,  
 para que desagraviado  
 quede mi honor de esta suerte: 40  
 no dilates practicarlo.
- Cent. Mi lealtad, gran Señor,  
 solo teme no encontrarlo,  
 que diligencias exactas  
 no omitirá mi cuidado 45  
 y la más seria inspección,  
 qual pide caso tan arduo;  
 y así quedad entendido,

que siendo yo el encargado,  
 si le encuentra mi furor,  
 lo vereis bien castigado;  
 pues he de ser el verdugo,  
 siendo Vos el injuriado,  
 que haré de su cuerpecillo  
 con mi acero mil pedazos.

Herod. ¡Que así me traiga un Rapaz  
 con tanto miedo y cuidado,  
 con tanto zelo y fatiga,  
 tanto horror y sobresalto!  
 ¡que el ser Rey no me dispense  
 de tan amargo cuidado,  
 de zozobra tan cruel!  
 ¡que me traiga desvalido,  
 sin descanso, sin sosiego,  
 sin quietud, solo un Muchacho!  
 rubor me causa el decirlo,  
 vergüenza es el pronunciarlo,  
 es contra mí el proferirlo,  
 me ofende solo el pensarla.  
 ¿Por ventura mi poder  
 ha dado fin, he espirado?  
 ¿se le han cortado los vuelos  
 al dominio Soberano,  
 que como Rey poseía?  
 miente quien pensare osado  
 tal vileza, miente, miente  
 y es un traidor, mal vasallo,  
 digno de mi indignación.  
 Sepa mi Reyno Judayco,  
 si maquina contra mí  
 un tan infame atentado,  
 sepa que vive sin mengua  
 el Cetro Real en mi mano,  
 y con él el duro acero  
 para castigar a quantos  
 a mi fuerza se opusieren;  
 y así, mueran los que osados  
 intentan viles y aleves  
 ofender al soberano  
 honor de mi Magestad.  
 Muera el Rapaz, muera a manos  
 de los sangrientos verdugos,  
 pague su vida el agravio,  
 la injuria, el atrevimiento,  
 la ofensa y el desacato  
 contra su Rey tan enorme.

Y si se escondiere instado  
del miedo ese traydorcillo,  
huyendo de mi indignado  
furor, yo sabré buscarle  
por medio de mis Soldados,  
y aunque en lo más interior  
de la tierra acobardado  
se ocultase, mi poder  
sabrá muy bien encontrarlo  
y darle su merecido  
a lo atroz de su pecado.  
En fin, si ya no lo hallasen  
mis diligentes Soldados,  
no ha de quedar en Belén  
ni en sus Pueblos comarcanos,  
infante alguno con vida,  
y puede ser que entre tantos  
inocentes pague el Reo  
su delito temerario.  
Confieso ser残酷, pero mi honor es más alto,  
importa más que la vida  
é interés de mis vasallos.  
Mueran y con eso paguen  
la culpa que no adeudaron,  
que entre inocentes quizá  
morirá este vil culpado.

*Váse, y salen la Virgen con su Niño y S. Josef de camino.*

- Mús. Jesús, María y Josef  
alegran con su presencia  
los desiertos, las montañas,  
los campos, valles y selvas. 30
- S. Jos. Dulcísima Prenda mia,  
yo quiero vuestra licencia  
para disponer que un rato  
descanseis en estas selvas,  
que el frío, yelo y escarcha  
nos causan muchas molestias:  
Por mi Jesús y por Vos  
lo siento: mi amor quisiera  
nada os ofendiese, y solo  
en mí juntos recayeran  
estas penas y trabajos,  
aflicciones y miserias. 40
- Mar. Pronta estoy a obedeceros.  
En esta florida selva  
parece que encontraremos 45

- por la amenidad que muestra  
el refrigerio del agua:  
y la Grande Providencia  
de nuestro Dios, atendiendo  
a la continua miseria  
de sus pobres criaturas,  
acudirá a socorrerlas,  
que los árboles, las plantas,  
y quanto hay en la tierra,  
para el hombre lo crió  
su Divina Omnipotencia.  
Vamos, venerado Esposo,  
y descansará la Prenda  
de mi Alma. ¡Oh Jesús mio,  
como siento que padeczas  
tantos trabajos! Qué presto  
principió vuestra Clemencia  
a manifestar al hombre  
de vuestro Amor las finezas. 10
- Dentro voces, y dice Dimas.* 20
- 107] Dim. No quede monte, ni valle,  
camino, vereda ó senda,  
que no se vea y registre.  
Mar. Josef, qué voces son éstas?  
Jos. Ay, Esposa de mi Alma!  
¿si será la tropa fiera  
de los verdugos de Herodes?  
Ay, Jesús mio, qué pena!  
haced una ostentación  
de vuestra Inmensa Grandeza,  
librándonos del peligro,  
que sin duda nos rodea. 25
- Apártase a un lado, y dice dentro el Vandolero primero.*
- Vand. 1. Alerta, mi Capitán,  
que he descubierto en la selva  
humanas huellas: venid  
para asegurar la presa. 35
- Dimas dentro.*
- Dim. Avanzad sin detenerse:  
llevad lista la ballesta,  
la flecha en la puntería,  
por si hubiese resistencia. 40
- S. Jos. Ay Jesús del alma mia!  
El corazón se me anega  
de amargas tribulaciones, 45

oyendo que ya se acercan  
declarados enemigos  
de vuestra Bondad: qué pena,  
Esposa mia, rogad  
a ese Rey del Cielo y tierra,  
a ese Dios Omnipotente,  
que en vuestros brazos venera  
mi respeto, que nos libre,  
nos ampare y nos defienda  
de este asalto tan funesto  
que a todos tres nos espera.

*Salen de pronto los dos Vandoleros, vestidos de pieles, desgreñados con carcaces a las espaldas y flechas en la puntería.*

Vand. 1. Daos a prisión, y no oseis  
poner mano a la defensa,  
que rendireis vuestras vidas  
al impulso de estas flechas.

*El Vandolero segundo mirando a dentro, dirá.*

Vand. 2. Dimas, Capitán valiente,  
ya está segura la presa,  
a la selva has de acudir.

Dim. Ya lo emprendo, el ojo alerta.

S. Jos. Hijos de Dios, no olvideis,  
que soys imágenes bellas  
de ese Padre, que es la suma  
Bondad, Piedad y Clemencia:  
por lo tanto a compasión  
moveos y no a fuerza,  
que ésta es propia de los brutos  
y del hombre muy agena:  
no hagais vuestros corazones,  
que son de carne, de piedra:  
mirad que somos dos pobres,  
sin tener otra riqueza  
que poderos franquear  
que este Infante, en quien se encierra  
nuestro tesoro; por él  
que es verdadera Inocencia,  
os pido humilde y postrado,

*Se arrodilla.*

excuseis toda violencia,  
y si fuere indispensable,  
recayga en mí toda ella,  
y queden libres y exentos  
Madre é Hijo: esto os ruega

vuestro esclavo el más rendido,  
hacedlo par vida vuestra;  
no receleis en nosotros  
fuerza alguna ó resistencia,  
que sin armas, bien segura  
teneis tan humilde presa.

1

5

108] *Sale Dimas lo mismo que los otros y apuntando.*

Dim. Escusado es todo ruego:  
maniatarlos con presteza.

S. Jos. Señor! por Dios os suplico,  
que nos mireis con clemencia.

10

*Los Vandoleros se echan a las espaldas los arcos y flechas  
con diligencia, y van a maniatar a San Josef: Dimas mira  
al Niño, y al punto se le caen arco y flecha, y dice con  
furor a los otros.*

15

Dim. Qué vais hacer?  
há traidores sacrílegos.

Los 2. Lo que ordenas.

*Se detienen.*

Dim. ¿Cómo osais tan mal mirados  
contra la misma Inocencia  
poner manos alevosas?  
al primero que se mueva  
he de hacer su cuerpo trozos  
para pasto de las fieras.  
Qué haceis parados?

20

25

*Los dos vuelven a embestir, y él con ira los detiene.*

Malvados!  
qué intenta vuestra fiereza?  
no obedecéis lo que os mando?

30

Los 2. No entendemos lo que ordenas.

Dim. Que al punto rindais las armas:

*Rinden las armas a los pies del Niño.*

que no oseis hacer violencia  
en mi presencia a este hombre.

35

*Da la mano a San Josef y lo levanta.*

S. Jos. Dios te pague la clemencia.

Dim. A esta Señora, a este Niño,  
que tras sí el alma me lleva,  
el corazón me ha robado,  
me ha embargado las potencias,  
cautivando mi alvedrío,

40

y embotando mi fiereza. 1  
 Qué es esto, Divino Niño!  
 ¡yo que venía a hacer presa  
 de Vos, y Vos de antemano  
 por Providencia secreta,5  
 que no alcanzo, me robasteis  
 todo quanto en mi se encierra,  
 pues no habeis dexado en mí  
 facultad que no sea vuestra!  
 ¡qué enigma tan prodigioso  
 es éste! que mi fiereza10  
 se convirtió en mansedumbre,  
 mi crueidad en clemencia,  
 toda mi furia en cordura,  
 mi bronquedad, mi braveza,15  
 y mi rigor trastornados  
 en voluntad tan sincera,  
 que mis ansias solo aspiran  
 a serviros con atenta  
 disposición, y a obsequiaros,20  
 y si es forzoso, en defensa  
 de vuestra vida perder  
 una y muchas que tuviera,  
 porque nadie os ofendiese  
 muy gustoso las perdiera.25  
 Este amor, este volcán,  
 que en mi pecho fiel se encierra,  
 desde el instante que os ví  
 en esta florida selva,  
 nace de la gratitud,30  
 sin saber por qué influencia;  
 pues Vos, prodigioso Niño,  
 me dice el alma sincera,  
 habeis de hacerme feliz  
 con tanta magnificencia,35  
 que seré pasmo y asombro  
 de la dicha más excelsa:  
 por tanto dexad que bese,  
 postrado humilde en la tierra  
*póstrase y besa al Niño los pies*40  
 vuestras plantas, Dueño mio,  
 que mi lealtad hoy quisiera  
 saberos agradecer  
 con fina correspondencia  
 el superior beneficio,45  
 que espero con evidencia  
 habeis Generoso y Franco

de hacerme: ojalá pudiera  
teneros siempre a la vista,  
porque el veros me consuela.

*Levantase.*

Señora, si os es posible,  
dexad conmigo esta Prenda,  
haced cuenta que furioso  
os lo arrebátē por fuerza:  
no os llevais alhaja tal,  
porque sin alma me dexas;  
y si no, quedaos conmigo  
a vivir en estas brefías,  
que no os faltará el albergue,  
aunque no a correspondencia  
de lo que Vos mereceis,  
y este Niño: ¡quién tuviera  
un Palacio en que hospedaros!  
pero por fin una cueva,  
aunque pobre, con aseo,  
aunque tosca, con limpieza,  
no os faltará, ni el regalo,  
qual estos montos dispensan,  
ni quién os sirva leal  
con profunda reverencia:  
mi muger, mis hijos y estos,  
que aquí veis a mi obediencia  
serán vuestros fieles siervos,  
yo tambien, como cabeza  
de mi familia seré  
el primero que obedezca  
puntual vuestros mandatos;  
no desprecieis esta oferta,  
que la hace quien os ama  
con un amor muy de veras.

Mar. Mi voluntad te agradece  
tan fervorosa fineza:  
del Cielo tendrás el premio,  
porque usaste de clemencia  
con estos tres Peregrinos,  
que siguen la Providencia  
del Señor, Dios de Israel.  
Perdona, no condescienda  
con tus amantes deseos,  
porque es convieniente emprenda  
con mi Niño y con mi Esposo  
la comenzada carrera:  
así lo dispone el Cielo.

1

5

10

15

20

25

30

35

40

45

- 1
- Dadnos, pues, vuestra licencia,  
para seguir la jornada.
- 5
- Dim. Antes quiero me concedas  
que mi muger y mis hijos  
gozen de vuestra presencia.
- 10
- Venid conmigo, Señores,  
que cerca tengo mi cueva,  
descansareis algun rato  
de las continuas molestias  
del camino, y tomareis  
refrigerio en frutas secas,  
que es el tributo que dan  
estas ásperas malezas.
- 15
- S. Jos. Vamos, Esposa, que es justo  
corresponder a la atenta  
demostración, con que Dimas  
en esta ocasión se esmera,
- 20
- Mar. Mi Hijo te premiará *apart.*  
porque tan fino le obsequias,
- 25
- Vánse, y por otra parte salen Josef con una porra en la mano, y Rebeca.
- Reb. Oyes, Jusepe, ¿has sabío  
a qué fin vino a la Aldea  
anteyer el Centurión  
con su Compañía entera?
- 30
- Jos. Eso a mí no me pregunte,  
que te lo iga una tuerta.
- Reb. En las casas se soplaban,  
llamaban a las caseras,  
jaciéndolas mil preguntas,  
sin que naide las oyera.  
Jusepe, qué mos vendrá?
- 35
- Jos. Nunca será cosa guena;  
ya resollará algun día,  
y quiera Dios que yo mienta.
- Reb. Qué ha de resollar, Jusepe,  
no anuncies ya malas nuevas.
- 40
- Jos. Resollará que los Niños  
resuellen sin la cabeza.
- Reb. No te entiendo ese latín.
- Jos. Jo sí, y ojalá pluguiera,  
no juera como lo pesco,  
que estonces no se vertiera  
tanta agua y tanta sangre.
- Reb. Dí craro ese traballenguas.
- 45
- Jos. Eso Rebeca, jué un sueño  
que tuve anoche, si vieras,

- desperté tan alegío,  
con tal dolor y tal pena,  
que solté el trapo llorando  
como los niños de teta;  
pus aunque estaba ya en mí,  
me parecía de veras. 1
- Reb. Pus qué jué lo que soñaste?  
dímelo porque lo sepa.
- Jos. ¡Qué amiga de apurar eres  
siempre toas las materias. 10
- Reb. Preciso, sí soy coriosa.
- Jos. Y un poquito zalamera.
- Reb. Vamos, exprícame el sueño.
- Jos. Sacarás jugo a una peña.  
Como estas días ha andao  
el Centurión en la Aldea,  
por las casas pesquisando,  
soñé que una chusma fiera  
de sayones y verdugos 15  
a porfía, sin reserva,  
degollaban desalmaos  
todos los Niños de teta:  
sus mayres lloraban tanto,  
que se escuchaban las quejas  
jasta en la Ciá de Roma,  
sin que en too el Pueblo hubiera 25  
quien pudiera consolallas,  
ni enjugar en tanta pena  
las lágrimas que arrojaban.
- Reb. Y porqué era esa tragería?
- Jos. Porque a Jesús no topaban:  
invidiosas diligencias  
de un Rey, que quiere seguir  
con una ambiciosa tema  
de ser solo, y que nenguno 35  
le baraje su grandeza.  
No hay mal peor que la invidia,  
porque trueca al hombre en fiera  
desatinándolo tanto  
que ni al mesmo Dios respeuta. 40
- Reb. No quiera Su Magestá,  
que tal desgracia socéa,  
porque estonces el joicio  
de pena se me golviera.
- Jos. Pus acaso eres tú mayre? 45
- Reb. Soy tía, que tanto pesa,  
y siento los sobrínicos,  
que bien sabes son dos pelras.

- Jos. Conque en fin eso jué sueño? 1  
 Y puee salir de veras:  
 a lo menos no sería  
 el primero que se cuenta.  
 De José gran Patrialca 5  
 se dice por cosa cierta,  
 tuvo una ocasión dos sueños;  
 que le salieron de veras:  
 uno jué el de los manojos  
 de espigas, quando la siega,  
 y otro el del Sol y la Luna  
 con aquellas once estrellas,  
 sin otros muchos que ha habío,  
 y yo me sé.
- Reb. El Cielo quiera 15  
 no sea tu sueño ansina,  
 porque eso juera una pena;  
 de oillo se me estremece  
 el cuelpo, y me da dientera:  
 Conque en fin, ¿no me irás  
 a qué son las diligencias  
 que están jaciendo esos hombres  
 en el Pueblo con tal priesa?
- Jos. Qué sé yo lo que te iga: 25  
 lo que se suena en la Aldea  
 por cosa fixa, es, que Heroes  
 estaba echando las muelas  
 con los Magros, que se jueron  
 sin haber dao la guelta  
 por la Corte, como ansi 30  
 le jicieron la plomesa:  
 esta bulra la ha sentío  
 de tal manera su Alteza,  
 que se ha puesto muy rabioso,  
 con tal corage y sobervia, 35  
 que dizque si los pillara,  
 les cortara las cabezas,  
 porque semejantes tratos  
 solo negros los tuvieran.
- Reb. Lo dirá por el Rey Negro, 40  
 que los demás brancos eran.
- Jos. En fin, él los esperaba,  
 y le han jugao una treta,  
 por lo qual el Centurión  
 con su Compañía entera 45  
 anda por esa comarca  
 perquizando si hay quien sepa  
 donde está el Niño Jesús,

- y sus Payres: mas se suena  
que tambien anda indigando  
con muchísima cautela,  
quiénes jueron los Pastores,  
que en aquella Noche guena  
jueron al Portal. 1
- Reb. Y qué, se ha sabío?  
Jos. No, Rebeca,  
cómo es posible, si a nadie  
del Pueblo se le dió cuenta,  
si no es a tí solamente. 10
- Reb. De mi boca, estoy muy cierta,  
no lo oyó presona alguna.  
Jos. Maravilla es estupenda,  
porque nunca las mogeres  
han sabío ser secretas:  
apenas se les encarga,  
que alguna cosa en sí tengan,  
quando les dá mal de mayre,  
y por dicio rebientan. 15
- Reb. Pus de mí sé yo decirte,  
no tienes tal experiencia.  
112] Jos. Porque no te encargué estonces,  
que el secreto retuvieras;  
pus si lo hubiera encargao,  
solamente lo supieran  
en caa casa un vecino,  
y si un poquito me aprietas,  
diré que ya lo sabrían  
jasta los niños de teta. 25
- Reb. Ea gueno, que el zagal  
se apea por las jorejas. 30

*Dentro ruido.*

- Jos. A ver, calla, que parece  
suena gente en la verea,  
me asomaré a ver quién viene. 35

*Al ir sale el Centurión, y queda Josef corno turbado,  
temblando.*

- Cent. Dios os guarde: de qué tiemblas?  
has visto alguna fantasma?  
ó piensas que yo soy fiera? 40
- Jos. Como estó siempre crio  
a lo cerril entre bestias,  
en viendo gente me turbo,  
y me da mucha vergüenza. 45

- Cent. Lástima es, que esas enaguas  
este hombre no las tenga,  
porque al parecer más traza  
tiene que tú de ser hembra. 1
- Reb. Señor, mi hermano es muy corto  
y además jecho a la sierra. 5
- Cent. Díme, hombre, en qué ejercicio  
te ocupas ó en qué tareas?
- Josef turbado.*
- Jos. Qué me ha dicho Somercé? 10
- Hablando con Rebeca.*
- Reb. Ay, Dios mio, y qué tontería!  
que digas a este Señor,  
sin maja de vergüenza,  
ni corteá, en lo que buscas  
la vía por esas sierras. 15
- Jos. Yo aunque indigno soi Zagal,  
que me ando en las ovejas.
- Cent. Mejor te pegara andar (*apart.*)  
con el huso y con la rueca.  
Conque siendo tu el Zagal,  
que anda con las ovejas,  
es consiguiente no ignores,  
antes bien por fixo sepas,  
lo que voy a preguntarte. 20
- ¿Sabes tú por estas tierras  
donde para una Muger,  
que dicen ser Nazarena,  
de tierna edad, con su Esposo  
y un Hijo, que en una cueva  
de los muros de Belén,  
(propio alvergue de las bestias)  
lo parió noches pasadas? 25
- y han dicho para más señas,  
que fueron unos Pastores  
a visitarla a la cueva,  
y despues con aparatos  
de Regia magnificencia  
vinieron tambien tres hombres  
(yo los vi), de lexas tierras,  
y se decía ser Reyes, 30
- los quales fueron a verla  
con el Infante nacido,  
y cumplidos los quarenta  
días de su parto, han dicho,  
desamparó la tal cueva, 35
- 40
- 45

- porque fué a purificarse  
conforme la Ley ordena,  
y despues no se ha sabido  
donde esté, pues no dió vuelta  
al lugar del Nacimiento. 1
- Tu es forzoso que lo sepas,  
siendo Pastor, y quizá  
si no me mienten las señas,  
uno de aquellos que fueron  
tan comedidos a verla. 5
- 113] No me lo niegues, que yo  
lo sé con toda certeza.  
Si lo ocultas, porque temes,  
te sobre vendrá molestia,  
está seguro que no, 10
- antes bien el premio espera:  
porque has de saber que el Rey  
mi Señor es quien ordena  
se haga esta inquisición  
con eficaz diligencia 15
- y cuidado el más prolixo,  
porque pretende su Alteza  
favorecer a este Infante  
y a sus Padres, por secretas  
obligaciones y empeño, 20
- que a su Real pecho reserva:  
por lo tanto, al que leal  
diese una noticia cierta  
donde para esta Familia,  
promete la recompensa, 25
- que será de su Real gracia  
una exquisita fineza:  
y asi sabiéndolo tú  
me lo dirás con presteza.  
30
- Jos. Que me enmielen si lo sé,  
agora es la vez primera,  
que semejante noticia  
ha llegao a mis jorejas. 35
- Cent. Difícil me es el creerlo,  
siendo público en la Aldea. 40
- Jos. No lo estrañes, porque yo,  
como estó con las ovejas,  
no entiendo más que del jato,  
y no es esto poca briega:  
en lo emás no me meto, 45
- porque no es de mi encumbencia,  
ni que aborten las casaas,  
ni que paran las doncellas,

- ni que vayan los Pastores, 1  
 ni que los Reyes se vengan,  
 ni que Belén con sus muros  
 de arriba abajo se guevla:  
 pregúntame de cabafía, 5  
 de carneros ú de ovejas,  
 cómo se jacen las migas,  
 un gaspacho ú cachorreñas,  
 y verás como al menute  
 te doy pronta la respuesta. 10  
 Cent. Y tú? qué dices, muger?  
 déclárame lo que sepas.  
 Reb. Yo, Señor, no lo he sabío,  
 porque como só doncella, 15  
 mi mayre no me permite,  
 ni aún asomarme a la puerta,  
 y ansina las noveaes,  
 que por afuera se suenan,  
 son para mí (muerta en vía) 20  
 como si acaso no jueran:  
 y lo más peor de too,  
 es, que mi mayre no quiera  
 ni aun el que vaya a baylar  
 a las fiestas de la Aldea, 25  
 que esto me llega a lo vivo  
 del corazón con gran pena,  
 y más quando sé tocar  
 tan diestra las castañetas.  
 Jos. Sí, señor, las toca bien,  
 como que ha sío maestra 30  
 de muchísimas zagalas:  
 sí puee poner escuela,  
 aunque sea allá en la Corte:  
 es un pruigio Rebeca.  
 Pus, y yo con la zambomba? 35  
 me las jarréo con qualquiera:  
 no hay Pastor en estos montes,  
 ni en toíta la Judea,  
 que la toque como yo  
 con más primor y destreza. 40  
 Sí la jago yo jabrar.

114]

*El Centurión se enfada, y Josef se asusta.*

- Cent. Escusa ya esas frioleras.  
 Que no se pueda apurar (*apart.*  
 la realidad de esta empresa,  
 sin embargo de haber hecho  
 tan proljas diligencias!

qué sentirá el Rey Herodes,  
cuando a su presencia vuelva  
sin haber adelantado  
paso alguno en la materia.  
¿Que es posible no sepais  
de este asunto ni una letra?  
pues mirad, que se previenen  
en la Corte graves penas  
al que lo sabe y lo oculta.  
Qué deciis? no dais respuesta?

1

5

10

*Se encogen de hombros*

ahora es tiempo, declarad  
lo que sepais sin vergüenza.  
Donde para ese Muchacho?  
donde esa Muger se hospeda?  
¿decid sin temor alguno  
quién los oculta en la Aldea?

15

- Reb. Señor mio, de mi parte  
yo os he dado la respuesta.  
Cent. Y tú, Pastor, qué me dices?  
Jos. Lo que igo es cosa cierta,  
y no me lo ha icho nayde,  
pues agora se me acuelda.  
Osté los quiere topar?  
Cent. Donde están? Dí con presteza.  
Jos. Pus búsquelos Somercé  
con coriao y diligencia,  
que ellos han de estar preciso.  
Cent. Dónde?  
Jos. Entro el Cielo y la Tierra.

20

25

30

*Centurión enfadado.*

- Cent. Villano, infame, atrevido,  
te burlas en mi presencia?  
eres traydor, y por tanto  
castigaré tu insolencia.  
Jos. Señor, que éstas no son bulras,  
pus lo igo muy de veras.  
Cent. Ni el castigar tu osadía  
serán burlas, sino veras.  
Ha de la Guardia!

35

40

*Sale el Soldado primero.*

- Sold. Señor!  
Cent. Arrestad por su insolencia  
a este villano traydor.

*Forceja con Josef.*

1

Sold. Que tu me haces resistencia?

*Rebeca se postra.*Reb. Señor, Señor, no haga caso  
de las palabras groseras  
de mi hermano, que son jijas  
de su montaraz rueza;  
no es su intento ofenderos,  
pus es mucha su inocencia.

5

*Josef aún forcejando.*

10

Jos. Vaya, no me samarree,  
que no só Alvarcoque, ea,  
suélteme osté, que me voy  
a andar tras de mis ovejas.  
Cent. Bergante, tu atrevimiento  
pagarás con la cabeza:  
conducidlo a la prisión.  
Jos. Ay, Rebeca, que me llevan  
a darme de coscorrones!

15

115]

*Hace que llora.*

20

Reb. Señor, moveos a clemencia:  
por vuestro honor os lo pío.*Queda el Centurión algo delenido.*Cent. A esta su hermana agrádeza,  
que no le doy el castigo  
debido a su desvergüenza.  
Dexadlo por mentecato,  
y otra vez no te acontezca  
semejante grosería.

25

*Suéltanlo, dánle un golpe, vánse, y levántase Rebeca.*

30

Reb. Dios te pague la fineza.  
Jos. Con un costurón de bota  
en sus lindas posaeras.  
No tengo fe con nenguno  
de estos Armaos, pluguiera  
se acabara esta semilla.  
de bribones, que no piensan  
más que en jacer daño a toos.  
Coriao que es cosa cierta:  
en viéndolos me reboto,  
y queo jecho una pieza.

35

40

- Reb. Agora tuviste tú  
 la culpa de esta pelea,  
 porque te se jué la mula  
 sin reparo en su presencia,  
 y como estos son señores,  
 no gustan de cuchusletas  
 de gentes como nosotros,  
 que semos de baxa esfera:  
 siempre es muy gueno, que caa  
 oveja con su pareja. 10
- Para tratar con Señores,  
 es menester tener cuenta  
 con meir bien las palabras.
- Jos. Pus mira, gran bachillera,  
 no te mia las costillas  
 con esta porra: tú piensas  
 que acaso me mamo el deo?  
 ¿pues qué quería el muy pieza,  
 que yo le ixese agora  
 una cosa como ésta?  
 mamóla para el bribón;  
 vaya a escardar, que mi llengua  
 no está jecha a ser soplona:  
 querías tú descobriera  
 a un indino como él,  
 de tan dañaa concuencia  
 unos Misterios tan altos,  
 que no a toos se revelan,  
 sino a los probes y humildes,  
 que son los que Dios aprecia,  
 y no a estos vengativos,  
 jinchaos con la soberbia:  
 noramala para él,  
 vágase luego a su tierra  
 como se vino, que yo  
 no só bobo como piensa,  
 y si no, méteme el deo  
 para ver si tengo muelas  
 de corcho, como al bergante  
 le pareció. Vamos de esta  
 a la Aldea, pus no quiero  
 que otro aprieto me socéa.  
 Lo que juere, tronará,  
 ojalá que yo mintiera.
- Reb. Siempre anuncias cosas malas,  
 no quiera Dios que tal sea. 45

*Vánse.*

*Fin.*

## La Degollación de los Santos Inocentes.

### Coloquio Octavo.

#### Personas.

La Virgen.	Dos Verdugos.	5
San Josef con Jesus.	Raquél con su Niño.	
Dimas Ladrón.	Isaac Rabadán.	
Dos Vandoleros.	Jacob Pastor.	
Herodes Rey.	Josef Pastor.	
Un Centurión.	Rebeca Villana.	10
Dos Soldados.	Música.	

*Salen S. Josef con Jesús en brazos, la Virgen de camino, y delante Dimas, y los dos Vandoleros como guiándolos.*

Dim.	Aquí, Señores, termina lo fragoso de la sierra, lo que sigue es apacible: ésta que veis es la senda por donde al camino recto llegareis: ó quien pudiera seguitos acompañando!	15
Mar.	Vos, amado Josef, conceded vuestra licencia, para que venga a mis brazos mi Jesús, mi amada prenda.	20

S. Jos.	Tornadlo, Sagrada Esposa y sigamos la carrera, si os agrada, en cumplimiento de lo que el Señor ordena; que yendo yo a vuestro lado, y al de mi Jesús, no hay pena, tribulación, amargura,	30
---------	--	----

- ni trabajo, que yo tema. 1  
 Vámos a Egypto, Señora,  
 huyendo de la sangrienta  
 envidia del Rey Herodes,  
 que tengo esperanzas buenas  
 de hallar entre los Infieles 5  
 más piedad que en la Judea,  
 hasta que el Cielo disponga,  
 se serenen las inquietas  
 tiranas solicitudes,  
 y volvamos a la tierra. 10  
 Dueño, Señor y Dios mio,  
 encaminad nuestras huellas,  
 librandonos, Poderoso,  
 de todo lo que os ofenda. *Vánsa.* 15
- Mus. Huye del infiel Judío,  
 acógete al fiel Pagano,  
 que si aquel te desconoce,  
 en este hallarás amparo.  
 Desde la Ciudad de Egypto, 20  
 te está tu padre llamando,  
 apresúrate, Jesús,  
 a obedecer el mandato.
- Suena caja, y salen Herodes, el Centurion y los dos soldados.*
- Cent. En esta ocasión, Señor, 25  
 quisiera estar dispensado  
 de presentarme ante Vos,  
 porque siempre me he preciado  
 de dar en cualquier asunto  
 cumplimiento a vuestro agrado.  
 De Belén y su comarca 30  
 venimos ya despachados  
 de hacer las más eficaces  
 diligencias, que importaron  
 para una empresa tan ardua:  
 Mas, Señor, todo fué en vano,  
 porque en negocio tan útil 35  
 ni un paso se ha adelantado.  
 De quantos medios y ardides  
 inventó el ingenio humano  
 nos valimos; pero todo  
 quanto hicimos, fué escusado.  
 En la Ciudad y arrabales,  
 en los montes y en los campos, 40  
 en las más ocultas breñas  
 he inquirido, he indagado,  
 y nada hemos adquirido; 45

- por lo que a vuestro mandato  
venimos con el pesar  
de no haber el lleno dado  
a una empresa, que fiasteis  
de solo nuestro cuidado. 1
- 119] Pero bien veis, gran Señor,  
que no ha estado en nuestra mano.  
Si en otra disposición  
os agrada de emplearnos,  
ordenad a vuestro arbitrio,  
que pronto a todo estamos. 5
- Mus. Herodes inhumano, porque temes  
Que venga el Alto Dios por Rey Supremo;  
No quita no los Reynos de este Mundo,  
Quien viene a dar los Celestiales Reynos. 10
- Durante la Música está Herodes como confuso y parado.*
- Hero. Por la experiencia conozco,  
Capitanes estimados,  
la lealtad con que os portais  
en mi servicio, esto es claro. 20
- Las diligencias que hicisteis,  
para que desagraviado  
quedase mi honor, me constan;  
pero el no haberse logrado  
la pretensión consabida, 25
- no arguye hubieseis saltado  
en la exactitud que pide  
practicar un Real mandato,  
y más quando el mismo Rey  
os hizo especial encargo. 30
- Supuesto que soys leales  
y los más interesados  
en volver hoy por mi honor,  
que lo mirais agraviado  
por un Rapaz atrevido; 35
- soy de parecer, y os mando,  
como a mis más confidentes,  
como a mis más inmediatos,  
que cuideis de reparar  
mi propio honor lastimado. 40
- Del modo que habeis de hacerlo  
yo os lo diré: ese Muchacho  
que se oculta, es mi sangriento  
enemigo declarado:  
él a escusas me hace guerra, 45
- é intenta con desacato  
quitar de mi mano el Cetro;

esto es un fiero atentado, 1  
 digno del mayor castigo;  
 y así es preciso buscarlo,  
 para darle el merecido  
 a lo enorme del pecado. 5  
 El medio más oportuno  
 y fácil para encontrarlo,  
 sin que se escape, atended.  
 Supuesto que es un Muchacho  
 el traydor que me hace guerra, 10  
 y en Belén nació, es muy llano,  
 que en su Patria entre los suyos  
 esté ocultó, por lo tanto,  
 quitando la vita a todos  
 los que son contemporaneos, 15  
 sin perdonar a ninguno,  
 es fácil que el agraviado  
 sabiéndolo, lo delate;  
 y aunque no, muriendo tantos,  
 entre la turba es difícil 20  
 que no pague su pecado  
 con la vida el traydorcillo.  
 Esto he pensado, y discurso  
 será lo más acertado. Alto!  
 a defender a su Rey, 25  
 Capitanes, esforzados:  
 mi enemigo está en campaña,  
 que es un Rapaz conjurado,  
 pocas fuerzas bastarán  
 para dexarlo arruinado: 30  
 para convertirlo en nada,  
 sobrará solo idearlo.  
 Pasad al punto a Belén  
 y a sus pueblos comarcanos  
 con los Verdugos del Reyno, 35  
 auxiliando los Soldados;  
 y a los Infantes que halleis  
 nacidos desde dos años  
 hasta un día, sin piedad  
 al instante degollarlos: 40  
 no perdoneis vida alguna,  
 porque si uno queda salvo,  
 pensad, que aquel puede ser  
 el Reo, que vais buscando.  
 Rendid las vidas a todos, 45  
 sin que os cause algun quebranto,  
 que entre tantos inocentes,  
 es fuerza pague el culpado.

120]

No os ablanden los lamentos  
de las Madres, no hagais caso  
de sus lloros y suspiros:  
de la carne desnudaos  
y vestíos del diamante: 1  
entrad sin algun reparo,  
escudriñando las casas,  
y con furia arrebatando  
quitad vidas sin recelo  
que os acusen del pecado, 5  
porque yo que soy el Rey,  
os lo encargo, y os lo mando.  
La que a su hijo defienda,  
importuna, hacedla cargo,  
que morirá si resiste 10  
lo infalible del mandato,  
y si acaso no se rinde  
a la amenaza, en las manos  
llevais el acero, al punto  
pague tambien su atentado. 15  
Para obviar las detenciones,  
ya estais inteligienciados.  
Nobles sois, de vos me valgo.  
Yo el Rey. Mi honor necesita  
que lo deis desagraviado. 20  
25

*Vdse.*

121] Mus. De qué sirve tan bárbaro atentado!  
Qué importa a Herodes tan atroz delito,  
Quando entre tantas muertes inocentes,  
Uno se ha de salvar, y ha de ser Christo. 30

*Durante la música están como confusos y parados.*

Cent. Quién oyó tan cruel orden!  
Sold. 1. Quién tan sangriento mandato!  
Sold. 2. Que disposición tan fiera!  
Cent. Que empeño tan inhumano! 35  
pero en fin, el Rey lo manda,  
y de ello nos hace cargo:  
sublime honor y fineza  
nos hace en solo llamarnos  
sus confidentes y amigos.  
A dar al Rey cumplimiento  
el más puntual y exacto  
de su orden, aunque sea  
el más atroz é inhumano.  
De Tigre son mis entrañas, 40  
en León sangriento y bravo  
45

Sold. 1.	me convirtió la lealtad que debo a mi Soberano. <i>Váse.</i>	1
Sold. 2.	Dragón seré que en mis garras haré pedazos a quantos Infantes hay en Belén. <i>Váse.</i>	5
Sold. 2.	Basilisco envenenado seré con mi propia vista, para dar la muerte a quantos Infantes se me presenten en honor del Soberano. <i>Váse.</i>	10

*Salen Isaac y Jacob Pastores.*

Jac.	¿Conqué en fin, no me dirás qué tienes, ú qué te ha dao, pus te veo a toas horas tan triste y acobardao? te se ha muerto tu moger? ó algun jijo? ú te han quitao alguna cosa? ú paeces de mojarrillo, ú empacho? ¿qué tienes, hombre, que estás como carnero amorrao? desecha ese mal humor y no estés tan mogigato.	15
Isac.	Yo no sé, amigo Jacobo, que te iga, en este causo, pus ni a mí me duele naa, ni allá mi gente me ha dao que sentir en cosa alguna, ni tampoco me han quitao lo que se monta un dinero, y con too eso me jallo tan asurronao y triste, que no pueo desechallo, de tal aquel que ni duelmo ni me saben los bocaoas, y tengo unas acedias, que me dan de quando en quando que me traen casi en un pié como Grullo.	20 25 30 35
Jac.	Ese es empacho de haber comío la leche y encima de ella el gaspacho.	40
Isac.	No es eso lo que me tiene ansí tan desazonao.	
Jac.	Te habrán jecho mal de jojo ú estarás maleficioao.	45

- Isac. Lo que tengo en mi presona,  
yo me lo sé, y me lo callo. 1
- Jac. Pus perdona que te rete:  
jaces muy mal en callalo,  
porque los males son menos  
dempues de comunicaos. 5
- 122] Isac. Dices bien, y he de tomar  
el consejo que me has dao.  
Has de saber, guen Amigo,  
que en estos días pasaos,  
quando abaxé allá a la Aldea,  
llegaron unos Armaos  
jaciendo grandes pesquizas  
por too aquel vecindario,  
percurando al Niño Dios,  
con órden del Soberano  
para llevarlo consigo:  
estuvieron indagando  
tambien con gran diligencia,  
qué Pastores vesitaron  
al Niño en aquella noche  
que nació al mundo: por tanto  
entrando en cuentas conmigo,  
y atando acá muchos cabos,  
he pensao que estas cosas  
tendrán remate muy malo,  
y así por eso me ves  
tan triste y desazonao. 20
- Jac. Pus en qué vendrá a parar?  
Isac. Es muy astute el pecao. 30
- Yo me he pensao que Heroes  
de la invidia está tocao,  
porque llegó a su noticia  
los pruigios que pasaron  
en el Santo Nacimiento  
del Niño Dios Soberano,  
y como de aquí se sigue,  
haberse el tiempo llegao  
de reynar en Israel  
el Masias que esperamos,  
y él este Reyno lo tiene,  
como sabes, usurpao;  
por no verse en el sonrojo  
de que le quiten el mando,  
ha dao órden que se busque  
á Jesús para matallo. 35
- Jac. Por dónde lo sabes tu?  
Isac. Acá me lo he barruntao, 45

- 123]
- y no es juera de camino,  
 porque Heroes es malvao. 1  
 Jac. Y dónde para Jesús?  
 Isac. Ese es el llance apretao,  
 que en Belén y su comarca,  
 jasta hoy no la han topao,  
 ni se sabe donde esté;  
 pus con muy grande cudiao  
 en toa Jerusalén  
 y en Nazarén lo han buscao,  
 y no jallan aún su sombra. 10  
 Jac. Se habrá en la Groria encajao  
 con sus Payres, sin que al Niño  
 le cueste nengun trabajo.  
 Ojalá que juera ansina 15  
 y que se hubiera acoldao  
 de llevar tras sí el Portal  
 con los demás agregaos  
 de Pastores, Mula y Guey,  
 que estonces más bien libraos  
 escapábamos nosotros,  
 que Heroes con su Reynao.  
 ¿Y porqué a Jesús no topan,  
 estás ansí amoginao?  
 antes debía alegrarte 25  
 Isac. no lo encuentren los Armaos.  
 Ansí es que eso me alegra;  
 pero me trae desvelao  
 y sin gusto el contemplar  
 que este Heroes desalmao 30  
 jará una acción como suya  
 por havérsele fustrao  
 el jallazgo de Jesús.  
 Jac. No querrá el Niño Divino  
 mos socéa naa malo,  
 porque juimos los primeros  
 que Humano lo aoramos. 35  
 Isac. Yo tambien digo lo mesmo;  
 pero como só casao,  
 siento a mi probe familia. 40  
 Jac. Ese es chico pleyto, helmano,  
 que a naide le falta Dios:  
 quando llueve, nos mojamos  
 toos, y el Sol quando nace,  
 alumbra a guenos y a malos  
 Permita Dios de Israél,  
 jalles todo sosegao,  
 y ansí guelvas por acá 45

124] más alegre y consolao. 1  
 El que tiene ubligaciones,  
 anda a sombra de tejao;  
 no hay como estar siempre mozo, 5  
 porque dice aquel adagio:  
 El Guey suelto bien se lame,  
 que esto de estar uno atao  
 con la moger, y los hijos,  
 es un chasque muy pesao;  
 no quiera Dios que el joicio 10  
 pielda yo por ese lao.

*Josef dentro dice lo siguiente a voces.*

Jos. Alagee! mirad, Pastores, 15  
 que hay un Lobo en el ganao  
 muy grande que va a matar  
 los corderillos tempranos.  
 Jac. Si no me engaña el oido,  
 Júscpe suena en el plao;  
 voy a arrancar jacia allá  
 para ver si es el muchacho. 20

*Hace que vá, y salen al encuentro Jusef y Rebeca.*

Jos. Dios sea alabao.  
 Jac. Por siempre.  
 Hombre, pue me has asustao;  
 qué lobo es ése que ices,  
 si el ganao está pastando  
 con munchísimo sosiego? 25  
 Jos. No es lobo que jace daño  
 a esos corderos, son otros  
 Corderos Circuncidaos,  
 y el lobo es un Rey furioso,  
 vengativo y desalmao. 30  
 Jac. Pus qué hay de nuevo en la Aldea?  
 Jos. Muchos suspiros y llantos,  
 porque se suena un run run,  
 que Herodes apasionao  
 quiere matar a los Niños,  
 porque a Jesús no ha topao. 35  
 Las Maires lloran que rabian,  
 y del medio van quitando  
 a sus hijos, yo me vine,  
 por no ver este traspaso,  
 y Rebeca por lo mismo  
 conmigo se ha refugiao.  
 Reb. No tengo yo corazón  
 para sufrir dolor tanto. *Llorando.* 40  
 45

- Jac. Y por dónde se ha sabío? I  
 Jos. De la Corte lo avisaron  
     con muncho secreto a uno,  
     y al punto se ha publicao.
- Jac. Quizá será eso mentira. 5  
 Jos. Qué ha de ser! si está raviando  
     como un perro el Rey Heroes  
     por el llance de los Magros,  
     que se jueron a sus tierras,  
     y lo dexaron bulrao,  
     y sin tener parte en esto  
     los de Belén, ha jurao  
     que se la hemos de pagar,  
     y así los probes muchachos,  
     sigún han dicho, serán  
     los que pagarár el pato,  
     y sus Payres juntamente,  
     porque al ver este traspaso  
     munchos largarán la piel. 15
- Jac. Que Rey tan desatinao!  
 Reb. En el mundo no es pusible  
     haya otro tan tirano,  
     tan cruel y tan feroz,  
     tan vengativo y tan malo.
- Jos. A bien que allá lo verá  
     con sus amigos los diablos.  
     Y el Rabaán donde está? 25
- Jac. Pus qué no lo habeis topao?  
 Jos. Echaría por la trocha.
- 125] Jac. Jué a la Aldea de un volazo,  
     como anda ese rumor  
     estos días, y es casao,  
     se jué el probe a ver su gente,  
     muy triste y desconsolao.  
     Dios quiera que pare en bien  
     esto que se ha levantao.  
     Vamos al rancho, Rebeca,  
     echarás penas abaxo  
     con un lindo pimentón. 30
- Reb. No pasará ni un bocao.  
 Jos. Yo sí, que nunca me enojo  
     con la comía y el trago.
- Reb. Tu no sientes ni consientes.  
 Jos. Eso, Rebeca, es muy falso,  
     porque a la verdá, yo siento  
     quando se me da mal trato  
     en las horas del comer,  
     y aunque este sentir no es jarto, 45

- jarto siento no estar siempre  
 con el estógame jarto.  
 Vamos al rancho, Rebeca,  
 que es lo que nos jace al causo:  
 los duelos con pan son menos,  
 en estando lleno el pancho,  
 mas que mos deguellen luego.

Reb. Bendito el que te ha criao!  
 Jos. Muera Marta, y muera jarta:  
 Jacobo, vamos al rancho,  
 que lo emás no es conmigo.  
 Jac. Rebeca, dexa ese llanto,  
 sigueme, y de las sandeces  
 de Jusepe no hagas caso. *Váse.*  
 Reb. El Cielo me dé pacencia  
 con zagal tan insensato. *Váse.*  
 Jos. El Cielo me dé que coma,  
 conforme la jambre traigo.

Váse, y dentro suena ruido de caxas, trompetas roncas, espadas y voces de lamentos, y dice el Centurión lo siguiente. 20

- Cent. No quede ninguno a vida,  
mueran todos degollados,  
pues así lo manda el Rey.  
Al arma, al arma, Soldados,  
alístense los verdugos,  
pasen a cuchillo quantos  
infantes hay en Belén,  
y en sus Pueblos comarcanos. 25

*Raquel dentro.*

- |          |   |    |
|----------|---|----|
| Raq.     | Hombre perverso, deténte,<br>cruel y el más inhumano,<br>entrañas de fiera, aparta,<br>no separes de mis brazos<br>a este hijo de mi vida:<br>mátame a mí, y dexa salvo<br>a este Inocente. | 30 |
| Verd. 1. | Muger,<br>no resistas al mandato,<br>que morirás tú tambien.  | 35 |
| Raq.     | Muera yo, y este pedazo<br>de mi corazón que viva.  | 40 |
| Verd. 2. | No hay resistencia a mi brazo.  |    |
| Raq.     | Suelta, infame, atroz verdugo.  |    |
| Cent.    | Se escapó, cogedle el paso.   |    |

*Sale Raquel con el Niño despavorida.*

1

Raq. ¿A donde iré, gran Señor,  
huyendo de estos tiranos?  
venid, Salvador del mundo,  
a qué esperais? presentaos  
a los sangrientos verdugos,  
y viéndoos, estos malvados  
dejarán nuestros infantes.

5

126] *Sale el Centurión, los dos Soldados y los dos Verdugos.*

Cent. Aquí está; llegad, Soldados.

10

*Raquel se arrodilla.*

Raq. Quitadme la vida a mí,  
y dexad mi niño salvo.

Verd. 1. También te la quitaremos,  
si no entregas el muchacho.

15

Raq. Aunque me quites la vida,  
aunque me hagas mil pedazos,  
no entregaré yo a mi hijo.  
Quién vió tan cruel estrago!  
quién dió órden tan feroz,  
tan cruento é inhumano!

20

Cent. No seas pertinaz, Raquel,  
obedece el Real mandato.

Raq. Es fierza y crueldad  
sugetarse a tan tirano  
precepto, y en mí no cabe,  
como madre, el entregarlos  
al hijo de mis entrañas,  
para que le hagais pedazos.  
Dadme la muerte primero,  
execútese el estrago  
en mi persona, y no vean  
mis ojos tan desastrado,  
injusto y cruel castigo  
en mi niño.

25

Cent. No cansaros:  
obedecer es preciso  
el órden del Soberano,  
que es infalible, y así  
la resistencia es en vano.  
Entregadle voluntaria,  
porque si no, violentarlos  
será forzoso.

40

Raq. No entrego,  
ya lo he dicho, no me allano  
a tal fierza.

45

Cent. Escusemos  
razones, que son en vano;  
asidla sin detención,  
despojadla del muchacho.

*Forcejan los Verdugos por quitarle el infanto, y dice Raquel con lamento:* 5

Raq. Ha, infame y atroz verdugo,  
hombre cruel y malvado!  
dexa al hijo de mi alma,  
no me quites un pedazo  
de mi vida; suelta, aleve,  
atroz, sangriento, inhumano. 10

Verd. No hay clemencia.

*El Verdugo segundo se lo quita, y váse con él corriendo.*

Raq. Hijo mio!  
ya sin consuelo he quedado:  
qué crueldad tan enorme!  
ya sin vida me has dexado.  
¿Qué mal te hizo mi niño,  
iniquo Rey desalmado,  
para tan atroz venganza?  
voyme tras esos malvados  
a rescatar a mi hijo,  
aunque en menudos pedazos  
lo tengan ya dividido. 20 25

*Váse corriendo, y suena ruido de espadas, caxas y trompetas, y salen el Centurión, Soldados y Verdugos, y sin dejar de marchar dice el Centurión:*

Cent. Saquead todas las casas,  
y no cesad de ir tocando  
a deguello. Sin clemencia  
quitad vidas, no hagais caso  
de respetos, pues el orden  
expreso del Soberano  
es, que a nadie se perdone. 30 35  
Dáos priesa en ir matando.

127]

*Vánse con el mismo ruido, y por otro lado sale Raquel con su niño degollado, que será una escultura, y con mucho dolor dirá:*

Raq. Hijo de mi corazón,  
inocente castigado!  
a donde iré ya sin tí?  
ya he quedado sin amparo,  
ya he quedado sin consuelo, 40

ya me faltó mi regaló: 1  
 ¿qué delito has cometido  
 para así haberte quitado  
 tan atrozmente la vida?  
 Ha infame, que me has dexado 5  
 la muger más infeliz  
 que hay en el mundo ! ha tirano,  
 entrañas de Basilisco,  
 Rey perverso y obstinado,  
 el Cielo te dé el castigo, 10  
 qual merece tu atentado.

*Váse, y salen Jacob, Josef y Rebeca.*

- Jac. Qué hay de novedad, Jusepe?  
 tu vienes muy asustao.  
 Jos. Qué ha de haber? que esos malditos, 15  
 peores que condenaos,  
 Armaos del Rey Heroes,  
 han jecho tan grande estrago  
 en los niños de Belén,  
 y tambien en los muchachos 20  
 de la Aldea, que es horror,  
 es un dolor y un quebranto.  
 Que dimoños de Sayones!  
 too lo van arrasando,  
 a nengun zagal perdonan 25  
 de dos años para abaxo:  
 en pasando por aquí  
 diez y nueve, o veinte años,  
 no se encontrará en Belén  
 ni en sus Puebros comarcanos 30  
 quien sea Payre, porque  
 agora apuran los muchachos.  
 No he visto Rey mas vinagre,  
 mas perro, ni mas gabacho,  
 su Magestá lo premita, 35  
 que se lo lleven los diablos.  
 Reb. Dios mos asista, Jacobo:  
 quien vió causa tan extraño!  
 Jac. En los añales del mundo  
 no se ha leído más raro. 40  
 Jos. Porque esta mañana estaba  
 a una probe consolando,  
 que la mataron su jijo,  
 por esto me la ha jurao  
 uno de aquellos Sayones, 45  
 y me ixo el desalmao  
 que se la había de pagar.

Tambien los desesperaos  
se han dexao icir, vendrán  
por los montes y los campos  
a degollar los zagales  
que encuentren desperdigaos.

1

5

*Centurión dentro.*

Cent. Vayan marchando las tropas  
hasta los montes más altos,  
dividanse por patrullas,  
y abancen a los costados,  
registrando hasta las grutas  
de los más duros peñascos,  
por si ocultan algun reo  
y al instante degollarlo.

10

Jos. Caracoles con tu alma:  
Dios me libre de tus manos.

15

128]

*Asómase por entro cortinas.*

Reb. El Señor mos favorezca  
y ampare en tan fiero asalto.

*Josef mira al vestuario.*

20

Jos. Por allá abaxote vienen  
esos malditos perrazos  
en quatro ó cinco montones,  
cada uno por su lao:  
un pelotón se encamina  
por la trocha jacia el plao,  
otra tira a la montaña,  
y el otro va repechando  
por la lomilla; ¡ay qué susto!  
que el otro viene guiao  
jacia acá con mucha priesa!  
qué pinchos traen en las manos!  
de esta vez mos descabezan.  
Ay, que me dá mal de marro!  
tápame por Dios, Rebeca,  
no sea que estos gabachos  
me echen la vista encima,  
y executen lo jurao.

25

30

35

*Todos temblando, y Josef se tapa con el delantaz de Rebeca.*

Reb. Dios mos defienda y mos libre.

40

Jos. Estó ansi bien tapao?

*Dentro Soldado primero.*

Sold. 1. Arma, arma, guerra, guerra,  
abanzad, fuertes Soldados.

- Jac. Tápame tambien a mí. 1  
 Jos. No, que no pueden dos gallos  
 estar en un gallinero.  
 Jarre allá, alicrujo ganso,  
 que esta moger no es tu helmana. 5

*Lo empuja.*

- Jac. Punto en boca, señor gallo.  
 Reb. No es peleis, que ya llegan,  
 Dios mos dé too su amparo.

*Salen el Soldado primero y los dos Verdugos.*

- Sold. 1. Muger, aunque más ocultes  
 lo que venimos buscando,  
 no te ha de valer: entrega  
 con sumisión al mandato  
 de nuestro Rey, los infantes,  
 que tuvieres de dos años  
 hasta un día de nacidos,  
 no te escuses, que es en vano. 15

*Salen Jacob y Josef temblando, é hincan las rodillas.*

- Jos. No hay mas que los dos, señor,  
 que somos dos taragallos,  
 tamaños como dos lomas,  
 que si nos ponen yuntaos,  
 aunque no mos pinchoneen,  
 poemos tirar de un carro:  
 no mos mate osté por Dios,  
 porque estamos ya surraos  
 de solo ver estos pinchos. 25
- Sold. 1. Yo pregunto, sois casados?  
 Jos. No señor, somos doncellos,  
 albarranes, celibatos,  
 mozos solteros, y a naide  
 le jacemos nengun daño. 30
- Sold. 1. Y tú, muger?  
 Reb. Só doncella,  
 y este zagal es mi helmano. 35
- Jos. Señor, es mayor que yo.  
 porque me lleva once años,  
 y si no, que enseñe el diente,  
 verá osté que no le engaño. 40
- Sold. 1. Este Pastor gasta humor. (*Aparte.*  
 No temais, que no intentamos  
 haceros daño: decidnos  
 si ocultan esos peñascos  
 algun infante?) 45

- Jos. Señor, 1  
 lo que hay por aquí, son Grajos,  
 y pegan unos graznios  
 que mos traen atolondraos.
- Sold. 1. Dices mui bien; a la empresa, 5  
 seguid el monte trepando,  
 escudriñad esas breñas,  
 obedeciendo el mandato  
 de nuestro Rey con rigor.
- Váñse, y levántanse los Pastores.* 10
- Jos. Con doscientos de a caballo  
 váyanse los mataores  
 de los niños, que no gano  
 para sustos con tal gente.  
 Siempre me traen estos trastos 15  
 a dos bombas: arrenuncio  
 de tan pelvelso ganao:  
 vámonos a la majaa,  
 echaremos un guen trago  
 a la salú de que Dios 20  
 mos libre de estos gavachos.
- Jac. Por mí para luego es tarde.
- Reb. Qué pecho tienes tan ancho.
- Jos. Muérase la muerte, yo 25  
 solo temo al de lo Alto:  
 en llegándose mi hora,  
 al instante llo mi jato,  
 y sin decir só, ni jarre,  
 me voy con Dios decontao.
- Rebeca, no te amogines, 30  
 vamos a echar ese trago  
 a la salú de los niños,  
 que sin jabrar confesaron  
 a Jesu-Christo muriendo,  
 y por esto ya son Santos. 35
- Váñse.*
- Mus. Volad al Cielo, flores de los Mártires,  
 Al mismo tiempo de nacer cortadas,  
 Por impia mano, como dobla el Cierzo  
 Las bellas rosas del Abril tempranas. 40  
 De Christo sois la Víctima primera,  
 Y como tierna Grey al pie del Ara,  
 Con puras manos e inocentes risas  
 Jugais con las Coronas y las Palmas.

**La Perdida de Ntro Señor Jesu-Christo de  
doce años.**

**Coloquio Noveno.**

**Personas.**

5

La Virgen.	Jacob Pastor.
San Josef.	Josef Pastor.
Dos Hombres.	Rebeca Villana.
Una Muger.	Música.
Isaac Rabadán.	

10

Mús. Para Gloria de mi Padre,  
exaltación de mi Nombre,  
y ganar mi Amor al hombre,  
pierdo el lado de mi Madre.

*Salen Josef y Rebeca.*

15

Jos. Gracias al Cielo, Rebeca,  
que ya mos hemos topao:  
¿has visto bullón más grande  
que el que ha venio este año?

Reb. Sendo que tengo narices,  
no me acueldo haber estao  
mas achuchaa en el Templo,  
no había donde echar un grano  
de trigo, sigún la gente  
ha concurrio este año.

25

Jos. Por poquito esta mañana  
entre el bullón ajogao  
me queo, si el Rabaán  
no me ha sacao de un brazo.

Reb. Siempre en estos siete días  
de los Azimos sagraos  
acúe mucha más gente  
que en las otras fiestas.

30

- Jos. Vamos,  
 si te parece, Rebeca,  
 a la Aldea de un volazo. 1  
 Reb. Oyes, Jusepe, otra cosa,  
 sabes como estuve habrando  
 con Jesús, María y Josef  
 ayer yendo al Tempro Santo. 5  
 Jos. Y cómo están sus Mercees?  
 Reb. Tan bellísimos, tan Santos,  
 tan afabres como siempre:  
 si tu vieras con que agrao  
 me saludaron los tres  
 y por tí me preguntaron. 10  
 Jos. Si, esta gente es una Groria!  
 cierto me hubiera alegraao  
 habellos topao; sende  
 que tiene el Reyno Arquelao,  
 por tres veces los he visto,  
 la una jué recienllegaos  
 de Egito, y las otras dos 15  
 antafiaso, y ogafiaso,  
 quando juí a Nazarén;  
 pero lo que me ha parao  
 es el Niño, qué sabio!  
 y tendrá unos doce años,  
 poco más ú poco menos,  
 sende el tiempo que ha pasao 20  
 de quando estuve en Belén,  
 con la andustria de aorallo.  
 Es preciso que este Niño,  
 sigún tengo yo pensao,  
 en llegando a mozonguito,  
 sea en Cencia consumao. 30  
 Si vieras! los otros días  
 me jizo gracia el muchacho,  
 estaban él y su Paire  
 un parejuelo aserrando,  
 y allegó a la puerta un probe,  
 al menute como un rayo 35  
 soltó la sierra, jué adrento,  
 y trujo al pobre un peazo  
 de pan, se lo dió, y tras de esto  
 su abrazo mu apretao. . 40  
 Reb. Tiene mucha cariá  
 con los probes, es un Santo:  
 y has reparao, que jojos  
 tiene Jesús tan salaos?  
 se mantiene tan bonito, 45

- tan precioso, tan gallardo,  
como quando era choquito. 1
- Jos. Antes tengo yo pensao,  
que mientras más grande va,  
es má polio el mochacho. 5
- Reb. No sé como no le han jecho  
mal de jojo!  
Jos. Yo lo estraño.  
Ea, camina con brio,  
porque ya no es muy trempano. 10
- Reb. Antes de irmos, es preciso  
que los dos mos despiamos  
de toa la parentela.  
Jos. Agora falta ese paso?  
Reb. Hombre, si es muy rigular. 15
- Jos. Pus si es rigular, golvamos.
- Vánse, y sale la Virgen sola.*
- Mar. Mi corazón con anhelo  
desea encontrar ansioso  
a Josef mi caro Esposo,  
por ver su mayor consuelo:  
tal es mi Jesús, mi cielo,  
mi Niño el más prodigioso.  
Mas ay de mí! receloso  
me anuncia un gran desconsuelo;  
no quiera Dios que tal duelo  
padezca tan pesaroso.  
Turbado mi pensamiento  
duda si vendrá mi Amado  
de Josef acompañado:  
si no viene, qué tormento  
para mi Alma! sin aliento  
estoy de haberlo pensado:  
la tardanza en gran cuidado  
me pone, y el sentimiento  
va tomando grande aumento,  
al ver que ya no ha llegado. 20
- 132]
- Sale San Josef por otro lado sin ver a la Virgen.
- S: Jos. Con el Niño mi María  
salió del Templo Sagrado,  
se vino por otro lado,  
porque siempre en tales días  
desdice la compañía  
de ambos sexos, yo he juzgado  
que a este sitio no han llegado,  
aquí estaré: ¡qué alegría 45

ocupará el Alma mía  
al ver a Jesús mi Amado!  
Con tan gustosa esperanza,  
el contento ya rebosa;  
¡pero qué pena angustiosa  
aflige mi confianza!  
dudando estoy, ¡qué mudanza,  
qué turbación tan penosa  
en este instante me acosa!  
pues tengo desconfianza  
si traerá a Jesús mi Esposa.

*Mira la Virgen a San Josef.*

- Mar. Guárdeos el Cielo, Josef, (*ap.*  
mas ay! qué gran inconsuelo!  
S. Jos. Esposa y Señora mía; (*ap.*  
Pero qué es lo que estoy viendo?  
no en vano mi corazón  
me punzaba el sentimiento.  
Mar. No en vano ya me anunciaba  
mi Alma tan gran tormento.  
Y mi Jesús donde está?  
donde queda mi consuelo?  
S. Jos. Esa pregunta es la mía,  
no viendo con Vos al Dueño  
de mi Alma, yo pensaba  
que salió con Vos del Templo.  
Mar. Lo mismo discurrí yo,  
y nos hallamos a un tiempo,  
que hemos perdido los dos  
a todo nuestro consuelo.  
Ay, Jesús del alma mía, *llora*  
¡a donde estais, que no puedo  
vivir si Vos me faltais!  
qué es esto, piadosos Cielos!  
¿cómo podré tolerar  
lo agudo de este tormento?  
cuantas penas y aflicciones  
causa este amargo destierro  
en que estamos, llevaría  
con gran placer y contento,  
por no sufrir el dolor  
penetrante que padezco.  
Qué tribulación es ésta,  
Josef mío! yo fallezco  
a impulsos de tal congoja,  
si no me asisten los Cielos.

- 133]
- S. Jos. Esposa mía, el dolor 1  
 no tiene igual, yo contemplo  
 fui la causa de perderse  
 en esta ocasión el Dueño  
 querido de nuestras Almas. 5  
 O mi Jesús! yo bien veo,  
 que para tan santa empresa,  
 para tan gran ministerio,  
 como el que en vuestra Sagrada  
 Familia estoy exerciendo 10  
 de Tutor, Cabeza y Padre,  
 no soy digno, ni aún merezco  
 ser esclavo en vuestra Casa:  
 esta ausencia considero  
 la hicisteis porque no os sirvo, 15  
 ni os atiendo como debo.  
 Perdonadme, Gran Señor,  
 que a vuestra Piedad apelo;  
 no atendais a mí que soy  
 vuestro más inútil, siervo, 20  
 a vuestra Madre mirad,  
 que traspasada la veo  
 enmedio de tanta pena  
 de un agudo sentimiento,  
 al ver que os hemos perdido: 25  
 no dexéis la compañía  
 de los dos, que no tenemos  
 otro consuelo en la tierra  
 más que a Vos, y si el perderos  
 fué ocasión mía, os suplico, 30  
 y rendidamente os ruego,  
 otra vez me perdoneis.  
 No os tardeis, que el sentimiento  
 ahoga mi corazón,  
 y ya me falta el aliento. 35  
 Mar. Yo fui la causa, Josef,  
 de perderse mi consuelo,  
 el Hijo del Alma mía,  
 pues no cumple como debo  
 el ministerio de Madre, 40  
 habiéndome el Alto Cieló  
 colmado de tanta dicha,  
 que por mí no la merezco,  
 escogiéndome, aunque indigna,  
 (¡oh Soberanos Mysterios!) 45  
 de entre todas las mugeres.  
 Esta ausencia la ha dispuesto  
 mi Jesús, para que yo,

mi tibieza conociendo,  
le estime más, le agasaje,  
le sirva con más esmero.  
Bello Jesús de mi vida,  
Hijo mío, yo prometo  
hacerlo así en adelante;  
no os tardeis: compadecenos  
de vuestro Padre Josef,  
que con cuidadoso afecto  
os solicita el regalo,  
os busca amante el sustento  
a costa de su trabajo:  
no le deis tal desconsuelo:  
miradme tambien a mí  
traspasada y sin aliento,  
llena toda de congojas,  
que convatiendo mi pecho  
me anegan sus amarguras,  
y producen tan intenso  
Dolor, que es insoportable;  
me falta ya el sufrimiento  
porque las fuerzas desmayan;  
que habiéndome Vos faltado,  
perdí mi vida, yo muero.

*Hacen demostración de llorar los dos, aplicándose un lienzo a los ojos, y salen Isaac y Jacob sin verlos.* 25

- 134.] Jac. Con el bullicio la porra  
por allá se me ha queao.  
Isac. Sí, es un horror el gentío  
que acúe a estos Holocaustos,  
por poquito yo me ajogo,  
y si no saco de un brazo  
a Jusepe, a aquestas horas  
está el probe sepultao. 30
- Jac. Y a dónde está?  
Isac. Qué sé yo?  
jarto estoy ya de buscallo  
por calles y callejuelas.  
Jac. Siempre anda este pelmazo  
juera de manaa: oyes!  
mas qué no habías reparao? 40
- Mira a los Santos.*  
Isac. En qué? dílo.  
Jac. En una cosa,  
que te ha de causar agrao.  
No ves al Señor Josef  
y a su Esposa? 45

- Los señala con la mano.*
- Isac. Están llorando!  
qué tendrán? quiero llegar  
a ver porqué es este llanto.  
Guárdeos el Cielo, Señores,  
beso vuestros piés sagrados,  
decidme, si lo merezco,  
por ver si pueo aliviaros,  
qué os aflige, qué os fatiga?  
el corazón traspasado  
tengo de saber quien sois  
y veros así llorando. 10
- Mar. Hemos perdido a Jesús,  
mira tú, si habrá quebranto  
igual a éste! contempla,  
si tal dolor tan amargo  
tendrá semejante! pues  
perdiendo a mi Dueño amado,  
perdí mi bien, mi consuelo,  
mi refugio, mi descanso,  
al Hijo de mis entrañas,  
mi vida, mi ser, mi amparo,  
perdí al mismo Dios, qué pena!  
Ay, Jesús mio! Ay Regalo!  
bien sabes que yo te adoro,  
no ignoras quanto te amo:  
donde estás, Luz de mis ojos?  
a donde te has ocultado?  
porqué te ausentas de mí?  
porqué me has desamparado? 25
- Isac. Compadecío, Señora,  
estoy de oírte, el quebranto  
no puee tener parejo  
en lo que Dios ha criado,  
porque es de marca mayor;  
pus conociendo tan craro  
quién es Jesús, y perdelle,  
es pena de gran tamañio.  
Y cómo lo habeis perdido? 30
- S. Jos. Es estilo inveterado,  
como sabeis, que en el Templo  
a la Fiesta de los Azimos,  
los hombres por una puerta  
entren a los Holocaustos,  
y por otra las mugeres;  
tambien sabeis, que es sentado,  
tienen arbitrio los Niños  
de entrarse al Templo Sagrado 45

135]

- con sus Padres o sus Madres, 1  
 sin que puedan estorvarlo.  
 Esto supuesto, juzgué  
 que Jesús mi Hijo amado  
 acompañaba a su Madre; 5  
 por lo que entré descuidado  
 a rendir adoraciones  
 a Dios en su Templo Santo.  
 Mi Esposa juzgó lo mismo,  
 que lo llevaba a mi lado: 10  
 confiados uno y otro,  
 procuramos avistarnos,  
 ya con algunos recelos,  
 pues el corazón turbado  
 con el dolor que esperaba, 15  
 anunciable este quebranto.  
 Luego que nos hemos visto,  
 supimos que los presagios,  
 que así nos atribulaban  
 eran ciertos, por lo tanto 20  
 mi Esposa y yo justamente  
 nuestra desgracia lloramos,  
 sentimos este dolor,  
 y en tan amargo cuidado,  
 la pena que más aflige 25  
 nuestro pecho, es, que ignoramos  
 donde está el Dulce Jesús,  
 nuestro Dueño venerado.  
 Si acaso vos lo sabeis,  
 os pedimos humillados 30  
 nos consoleis, porque ya  
 súmamente fatigados  
 con tal pesar tan agudo,  
 no podemos tolerarlo.  
 Isac. Señores, yo me jolgora 35  
 porque pudiera aliviaros  
 de esa pena que teneis,  
 habello por aí topao,  
 luego al punto os lo ixera,  
 mas no lo he visto: y tú acaso 40  
 lo has encontrado? qué ices?  
 Jac. Pus si lo hobiera topao,  
 había de consentir  
 que se escapara! en los brazos  
 lo truxera, o en los hombros,  
 como él quixera, ú andando. 45  
 Isac. Lo que siento en esta vez,  
 no ser Zajorín ó magro,

	que aunque al diablo le pesara, había yo de acestallo.	1
Mar.	Pastores, quedad con Dios.	
Los 2.	El os guarde muchos años, y quiera que le encontreis, porque quedéis sosegaos.	5
Mar.	Vamos, amado Josef, vamos con todo cuidado por esas calles y plazas, buscando a este Dios Sagrado.	10
S. Jos.	Vamos pues, Divina Esposa, mitigad vuestro quebranto, que Jesús a quien le busca no dexa desconsolado. <i>Vánsel.</i>	
Isac.	Bien sabe Dios que lo siento: una lástima me ha dao de vellos tan alegíos.	15
Jac.	En llegando los muchachos a ser grandes, tienen de estas. Quando yo tenía diez años, me perdi un montón de veces, mis Payres desatentaos, por las calles me buscaban, y quando mas descoriaos se jallaban, por las puertas me entraba, pegando saltos, más fresco que una lechuga: lo mesmo tengo pensao jará Jesús Nazareno: quando estén más descoridos, entrará pegando brincos, ú lo jallarán juegando en algun Portal con otros zagales de su tamaño.	20
Isac.	Calla, bárbaro, ¿qué quieres comparar un Niño Santo con los demás? ¿qué no sabes, que éste es el Verbo Encarnao? ¿parece que no te acuerdas de too lo que ha pasao? ¿te se olvió que este Niño jué el que en Belén aoramos, y al que le ofrecieron dones los tres Santos Reyes Magros, y querías que juegara un Niño tan Soberano? eso es gueno para tí, quando tenias pocos años,	35
136]		40
		45

- I
- Jac. o para mí y los demás,  
que tambien yo juí muchacho. 1
- Jac. ¿Y juera algun impusible  
que el Niño como muchacho,  
juegara en algun portal  
con otros de su tamaño? 5
- Isac. No es impusible, mas esto,  
como que a un Dios Humanao,  
parece que le repuna,  
y es indecencia aún pensallo. 10
- Jac. Agora digo que tú  
no sabes lo que has jabrao.  
A Dios lo que le repuna,  
es solamente el pecao,  
pero el juego, que es vertú,  
quando se jace arreglao,  
esa niego, Rabaan. 15
- Isac. Qué es vertú? esa no paso.
- Jac. Tu estás muy al emprencipio,  
pues no sabes que es sentao  
entre gentes sabijondas,  
que es el juego moerao  
vertú de la tropelía. 20
- Isac. Me doy por atropellao,  
por vencio y confundio. 25
- Jac. Quando yo jabro un vocablo,  
sé muy bien lo que me igo.  
Y mas que no he estodiao,  
pero sé donde me aprieta  
la correas del zapato. 30
- Isac. Señor dotor, no reprico,  
yo me doy por rematao,  
y confieso que es osté  
Teólogo de Secano.
- Jac. Sobre too, Rabaan,  
ese Niño Soberano  
dónde nació? en un portal;  
luego no era mal mirao,  
que en un portal lo topasen,  
como los tres lo topamos. 35
- Isac. Digo, pues, señor Jacobo,  
que es osté ya consumao  
Rabino, y pudiera estar  
en el Templo acomoao. 40
- Salen Josef y Rebeca.* 45
- Jos. Dios guarde a ostés, caballeros.
- Los 2. Hombre, dí, donde has estao?

- 137]
- Jos. Por calles y callejuelas, 1  
 buscándoos aperreao.  
 Isac. A ver, Rebeca, qué moza,  
 y qué cuelpo tan gallardo,  
 metía ya en garambainas. 5  
 Reb. Estos son probes jandrajos,  
 que se usan en la Aldea.  
 Jos. Pero están muy aseaos,  
 porque Rebeca es prulija:  
 la verás con quatro trapos  
 que parece una Seflora. 10  
 Reb. No hagais caso de mi helmano,  
 ya conoceis su sandez.  
 Isac. No, que naa ha ponderao.  
 Reb. Yo estoy de qualquier moa  
 muy pronta a vuestro mandao. 15  
 Los 2. Para jacerno mercé.  
 Isac. Pero dexando esto a un lao,  
 por las calles que veniis,  
 habeis encontrao acaso  
 por dicha vuestra a Jesús? 20  
 Jos. Yo por mí no lo he topao.  
 Reb. Ayer lo ví, que sus Paires  
 lo llevaban de la mano,  
 por más señas que los tres  
 a jabrarme se pararon  
 y preguntaron por éste. 25
- Señala a Josef.*
- Jos. Me quieren muncho estos Santos.  
 Isac. Pus hoy saliendo del Tempro,  
 sus Paires quando allegaron  
 a verse, lo echaron menos,  
 se ha perdío, y un quebranto  
 tienen tan grande que pienso  
 largarán la piel entrambros:  
 es compasión el oillo,  
 y el vello es un traspaso. 30  
 Jos. Yo apostara con qualquiera,  
 que el Niño ha pegao un salto,  
 se ha encajao allá en la Groria,  
 y a toos mos ha ejao  
 de un color: no será muncho,  
 quizás estará ya jarto  
 de los hombres, porque semos  
 a qual más peor, más malo,  
 y no querrá vivir más  
 entre tanto desalmao, 40  
 45

- |       |  |    |
|-------|--|----|
|       | y sino quando nació,<br>que naide quixo amparallo:<br>si mosotros no hemos io<br>a llevale los regalos,<br>le asiguro a Jesusito,<br>se havía de haver queao<br>tocando tabletas: qué!<br>si esta gente es el pecao.<br>Son por su naturaleza<br>los Hebreos muy ingratos,<br>encréulos, vengativos,<br>y embidiosos como el Diablo.<br>Ansí no es mucho que el Niño<br>al Cielo se haya volao,<br>por no estar entre tal gente.   | 5  |
| Isac. | Calla, que son tus paisanos.   | 15 |
| Jos.  | Isac, la pasión no quita<br>el conocimiento craro.   |    |
| Isac. | Pus, compañeros, mosotros<br>estamos muy obligaos<br>a este Niño pruigioso<br>y a sus Paires tan honraos:<br>bien sabeis que mos buscó<br>estando con el Ganao,<br>llevándonos al Portal,<br>que éste es un gran agasajo,<br>pus con nenguno lo jizo<br>este Infante Soberano<br>en aquella Noche guena,<br>y ansina, he determinao,<br>que en pago de tal mercé<br>vayamos desperdigaos<br>por esas calles y plazas<br>de la Ciá, y por los barrios,<br>y si juese menester<br>salirse tambien al campo,<br>preguntando en toas partes<br>por este Jesús Sagrao,<br>dande señas de su Rostro,<br>de su cuelpo tan gallaldo,<br>de su Edá, de su Vestío,<br>veremos si lo encontramos. | 20 |
|       |  | 25 |
| Jac.  | Es muy justo, ansí se jaga,<br>partámonos a buscallo.  | 30 |
| Jos.  | Y si ansí no se jiciera,<br>juera el pago del capachao.<br>Por esas calles iré,<br>los jojos desencajaos;  | 35 |
|       |  | 40 |
|       |  | 45 |

- no me ha de quear portal, 1  
 tiendas, puestos, ni tendajos,  
 balcón ni ventana alguna,  
 tambien jasta los tejaos  
 y toas las chimeneas, 5  
 que no vaya registrando,  
 desollinándolas toas  
 con dambos jojos: por alto  
 no se ha de pasar nenguna  
 casa, sin llevar repaso, 10  
 a ver si jallo a mi Niño.  
 Manos a la obra, vamos.
- Isac. Si hovieras de registrar  
 too lo que has ensartao,  
 era menester lo menos 15  
 que pasara un par de años.
- Jos. Como no! por vía mía,  
 aunque me cueste trabajo,  
 aunque se pasen dos Siglos,  
 he de ir escrudiñando 20  
 como vendedor de yesca  
 quantas cosas he mentao:  
 a la experencia lo exo,  
 ajila, Rebeca, vamos.
- Reb. Las diligencias bien jechas  
 son guenas en estos causos. 25 *Vánsel.*
- Isac. Jacob, tú por esa calle  
 podrás endilgar los pasos,  
 yo por esta de la izquierda  
 caminaré con cudiao: 30  
 jacer vivas diligencias  
 por ver si puedes jallalo.
- Jac. Por eso no queará  
 que echaré el resto en buscallo:  
 porque el que no busca a Dios, 35  
 es un perdio y malvao.

*Vánsel, y salen por distinto lado la Virgen y San Josef.*

- Mar. Adónde estais, dulce Dueño!  
 S. Jos. Adónde estais, Dueño mio!  
 Mar. Mi Jesús, a quien adoro. 40  
 S. Jos. Mi Jesús, por quien yo vivo.  
 Mar. No huyais de esta pobre Madre  
 que os quiere con amor fino.  
 S. Jos. No os oculteis de este Siervo  
 que os estima como a Hijo. 45

*Mira a la Virgen.*

- Esposa y Señora mía,  
mi voz no acierta a deciros  
lo que ha de aumentar la pena  
que padecéis, y el martirio  
tan fuerte que os ocasiona  
la ausencia de vuestro Hijo. 1  
Haveis de saber, que he andado  
diversas calles y sitios,  
buscando a nuestro Jesús:  
he preguntado, he inquirido,  
entre amigos y parientes,  
y en nadie he encontrado alivio,  
ninguno me da noticia  
de haberlo visto ni oido. 5  
Yo quisiera, gran Señora,  
que este encuentro huviese sido  
para daros feliz nueva  
de nuestro Niño Perdido,  
porque cesara el dolor 10  
que padecéis tan activo,  
y acabara mi congoja;  
pero Dios así es servido,  
conformémonos, Señora,  
y alabemos sus Designios. 15  
Mar. Mi pena haveis aumentado,  
Josef, y haveis añadido  
a mi dolor otro nuevo,  
pues esperando el alivio,  
se ha redoblado el tormento,  
y el sinsabor ha crecido. 25  
Ay Hijo de mis entrañas!  
Dulce Jesús, Dueño mío!  
¿no bastaba el sentimiento  
de veros en el peligro 30  
que os puso el difunto Herodes,  
vano, imbibidioso é impío?  
¿no bastaba, gran Señor,  
el trabajo de huir a Egypto,  
caminando con temores, 35  
entre montes escondidos,  
por desiertos dilatados,  
con un total desabrigo,  
sino que quereis ahora  
sintamos otro martirio 40  
mayor que aquel? pues entonces  
os llevaba yo conmigo,  
os tenía entre mis brazos, 45

y así el dolor tan activo,  
lo mitigaba con veros:  
mas ahora, Dueño mio,  
no os ven mis ojos: pues lloren  
la Hermosura que han perdido.

1

5

*Ambos lloran.*

- S. Jos. Tened valor, gran Señora,  
y dadme vuestro permiso,  
para que yo os acompañe,  
buscando a Jesús Perdido. 10  
Mar. Venid, Esposo, lleguemos  
a preguntar si lo han visto  
en esta casa.  
S. Jos. Lleguemos,  
que quizá nuestro Divino  
Protector y Compañero  
nos conceda algún alivio. 15

*Llaman, y sale al paño un hombre.*

- Homb. 1. Qué solicitais, Señores?  
Mar. Si por ventura haveis visto  
a un Niño de doce años, 20  
que es mi Hijo y se ha perdido?  
Jesús se llama, y las señas  
de su rostro peregrino  
son estas: tiene unos ojos  
grandes y muy atractivos,  
que quando mira, se lleva  
los corazones rendidos:  
su Nariz es muy perfecta,  
de su Boca solo digo 25  
que es limpísima y muy dulce,  
sus Labios de coral fino,  
sus Dientes lucidas perlas,  
su Cabello dividido,  
hebras de oro, hermoso y largo:  
es su cuerpo tan pulido, 30  
tan gallardo y tan perfecto,  
que semejante mi Niño  
no tiene en el mundo todo:  
es Túnica su vestido,  
morado el color: decidme 35  
por quien soys, si lo habeis visto?  
porque ya mi corazón  
desfallece de afigido,  
viendo que no encuentro quién  
me dé el más pequeño alivio. 40  
45

- Homb. 1. Compadecido, Señora,  
estoy de haveros oido,  
quisiera por aliviaros  
haver a ese Niño visto:  
lo que puedo hacer por Vos,  
es buscarle. 1
- Mar. Yo lo estimo:  
perdonadlos la molestia. 5
- Ocúltase el hombre.*
- Y vamos, Esposo mio,  
a seguir la diligencia. 10  
140] Oh Jesús! oh Dueño mio!  
dadnos siquiera el consuelo  
de saber quién os ha visto.
- S. Jos. Quiero llegar a esta casa,  
que en ella vive un amigo. 15
- Mar. Lleguemos por ver si encuentran  
término nuestros suspiros.
- Llama San Josef, y responde una muger.*
- S. Jos. Dios sea alabado. 20
- Mug. Quién es?
- S. Jos. Señora, por Dios os pido,  
escuchéis nuestros lamentos.
- Sale la muger al paño.*
- Mug. Qué se os ofrece? 25
- S. Jos. Habeis visto  
a un Niño de hermoso talle,  
que los dos hemos perdido,  
vestido a lo Nazareno,  
con su pelito tendido,  
que representa la edad  
de doce años cumplidos;  
el Rostro muy alagüeño,  
sus Ojos muy peregrinos,  
su hablar con mucha dulzura  
y su mirar atractivo? 30
- Mug. No os canseis en darme señas. 35
- S. Jos. No me canso, antes me alivio  
en referir su Beldad.
- Mug. Pues, sabed, como ese Niño vivo  
llegó a mi puerta ayer tarde  
arrecidito de frío;  
por Dios me pidió limosna,  
se la di, y agradecido  
rogó al Señor me colmase 40
- 45

	de gracias y beneficios: el corazón me partió viéndolo tan peregrino y en trage de pobre.	1
Mar.	Ese que referiis es mi Hijo, ése es Jesús, mi consuelo, ése es mi Dueño querido, Que alegría envuelta en pena mi corazón ha sentido! <i>(apart.)</i> pues al paso que esta nueva me ha causado tanto alibio, siento saber que mendiga como infeliz y abatido el Criador y Señor de Cielos, Tierra y Abismos. Dios os lo premie, Señora, y sigamos, Josef mío, que nuestro Dueño piadoso nos prepara compasivo el termino a nuestras penas, y el fin a nuestros suspiros.	5 10 15
Mug.	Dios quiera que lo encontreis.	20

*Ocúltase.*

S. Jos.	Pronto estoy siempre a serviros.	25
---------	----------------------------------	----

*Váñse, y sale por otro lado Josef Pastor.*

Jos.	No sé como no rebiento de pena, que no he podio brujulear donde esté metío este Mamuelico! o él no quiere que lo topen o a los Cielos se ha sobio: porque no ha queao calle, rincón, callejuela ó sitio, que haya andao por buscallo, y no encuentro ni aún resquicio. Voy a llegar a esta casa, que aquí sigún imagino, vive un Oficial Tornero, veré si el buen Zagalico a la tienda se ha arrimao a comprar, como que es Niño, algún trompo: pue ser. <i>(llama.)</i> Dios sea alabao y bendito.	30 35 40
Homb. 2.	Por siempre alabado sea:	45

- I
- Jos. qué se ofrece, buen amigo? 1  
 Jos. Igáme por via suya,  
 ansi logre ver cumplíos  
 tantos años como aquél  
 Matusalén, ha venío 5  
 aquí a la tienda un Zagal  
 muy regracioso y bonito,  
 como de unos doce años,  
 a comprar un trompo?
- Homb. 2. Amigo, 10  
 llegan tantos que no es fácil  
 saber de ellos.
- Jos. Este Niño,  
 por quien yo pregunto, es  
 tan pintao y tan pulio 15  
 como un Sol, y a la verdá  
 de una Aurora jué nació:  
 sus Jojos son de color  
 del Cielo, carmín muy fino  
 sus Labios, o dos claveles  
 de color muy encendio, 20  
 sus Mexillas leche y sangre,  
 sus Dientes como el armiño,  
 su Pelo tira a castaño,  
 suelto siempre y muy cumplio,  
 su jabrar con manseumbre; 25  
 es tan humilde este Niño  
 que es lo mismo que un Cordero  
 en lo Manso parecios,  
 por esto lo ando buscando  
 con mas coriao y ajinco 30  
 no lo pillen y lo maten,  
 porque él no abrirá su pico,  
 lo propio que los corderos,  
 para echar de sí un quexo,  
 ni jará defensa alguna, 35  
 aunque vea ya el cuchillo:  
 y como el tío Simeón  
 antes de havverse morío,  
 dixo que lo matarian,  
 estoy con esto aflegío, 40  
 viendo que ya no parece  
 este mi Zagal perdío:  
 si acaso lo habrán matao  
 algunos malos Juíos,  
 que de too hay en el mundo! 45
- Homb. Cómo se llama ese Niño?  
 Jos. Tiene tres ú quatro nombres.

	Salvaor y Manuelico, tambien Jesús Nazareno, y por apellido Christo.	I
Homb. 2.	Según las señas que dices, no conozco yo a ese Niño.	5

*Ocúltase.*

Jos.	Pus si a Jesús no conoces, eres un perro Juío o un idiota malvao. Estoy ya como aburrio con la gerunga ú la porra de no parecer el Niño. Voy a echar por esta calle: si encontrara aquí el Choquito, por las que tengo en la cara le havía de refiir con brío, porque a quattro hombres de bien, mos trae ya sin sentío: una cosa se me antoja, que ha de estar el Jesusito en el Hospital, allá paso entre paso me endilgo. <i>Váse.</i>	10 15 20
------	--	----------------

*Fin.*

**La Invención de N<sup>tro</sup> Señor Jesu-Christo en  
el Templo.**

**Coloquio Décimo.**

Personas.	5
-----------	---

Jesús Niño.	Un Pobre.	
La Virgen, su Madre.	Isaac Rabadán.	
San Josef.	Jacob Pastor.	
Quatro Doctores.	Josef Pastor.	
Un Hombre.	Rebeca Vilana.	10
Un Muger.	Música.	

Mús. Bendigan los Querubines  
al Nazareno más Sabio,  
y alaben los Serafines  
al más Amante humillado.  
Para doctrina y ejemplo  
de todo el Linage humano  
pide limosna el Autor  
y Señor de lo criado.

En los Hospitales muestra  
su caritativo agrado,  
asistiendo a los enfermos  
el Médico Soberano.

En el Templo manifiesta  
con discursos elevados  
Misterios de su Venida  
al Mundo el Doctor más Sabio.

*Sale Jesús, que representará un Niño de doce años con túnica  
morada, ceñido, pelo tendido, báculo en la mano, y con gra-  
vedad, modestia y dulzura dirá:*

Jes. Altísimo Padre mío,  
venero vuestros Arcanos  
profundos é inexcrutables:

obediente a vuestros Santos 1  
 Decretos, los he cumplido  
 sacrificando humillado  
 mi Voluntad a la vuestra,  
 aún siguiéndose el quebranto 5  
 y angustias que por mi ausencia  
 padecen mis venerados  
 Padres Josef y María.  
 Por siempre sea ensalzado  
 como en el Cielo, en la Tierra 10  
 vuestro Nombre Soberano.  
 Con qué paternal Amor  
 tan fino y tan acendrado  
 favoreceis a los hombres;  
 pues por él, determinado 15  
 hubisteis que me vistiese  
 del tosco sayal humano,  
 con el magnánimo fin  
 de redimirlos; por tanto  
 con la mayor sumisión 20  
 os pido humilde y postrado  
 por todos, que Generoso  
 me los habeis entregado:  
 haced que los pecadores  
 conozcan vuestro Sagrado 25  
 y Augusto Nombre en la tierra,  
 para que desengañados  
 de su infeliz, lamentable  
 y el más horroroso estado  
 lo dexen con diligencia 30  
 y enteramente mudados  
 os sirvan fieles y amantes.  
 Esta petición os hago  
 como mediador que soy  
 entre Vos, mi Padre amado, 35  
 y entre ellos, vuestros hijos  
 y mis queridos hermanos:  
 no desprecieis las hechuras  
 que formaron vuestras Manos,  
 por quienes baxé a este Mundo, 40  
 obediente a vuestro agrado;  
 aceptad también, Señor,  
 los dolores y quebrantos  
 tan agudos, que en tres días  
 con sus noches han pasado 45  
 mis Padres, favorecidos  
 de vuestra liberal Mano.  
 Nada os pido para Mí,

porque Generoso y Franco,  
desde el prodigioso instante  
de mi Encarnación me has dado  
absoluta potestad  
sobre todo lo criado.  
Al hombre sí pediré  
para mejor enseñarlo  
a que abrace la pobreza  
y estime en muy alto grado.

1

Bienaventurado sea  
el que siguiere mis Pasos,  
Aquí vive un poderoso  
que al pobre necesitado  
debe socorrer, pues Dios  
le da los bienes sobrados.

5

10

15

*Llama.*

- 144] Homb. Dios sea alabado y bendito.  
Jes. Quién es? *Al paño.*
- Homb. Carísimo hermano,  
un Pobre que está a tus puertas,  
suplicándote humillado,  
le déis por amor de Dios  
una limosna.
- Homb. Temprano  
comienza ya el holgazán.  
Vaya a trabajar, Hermano,  
que es muy Niño todavía  
para andarse mendigando.
- Jes. Desde que nací a este Mundo  
no me faltaron trabajos,  
y los espero aún mayores,  
que vendrán acompañados  
de semejantes baldones.
- Homb. Para luego es tarde, Hermano.  
Jes. No ha de ser hasta que llegue  
el tiempo ya decretado  
de mi Pasión y mi Muerte.
- Homb. Nada te entiendo: despacio  
parece estás, pues te matan  
solamente esos cuidados.
- Jes. No estoy despacio, que solo  
para buscarte he baxado  
de mi Patria tan veloz,  
que parecían mis pasos  
de Gigante, aún siendo Niño,  
con tanto placer y agrado,  
como si en hallarte fuera

20

25

30

35

40

45

- yo propio el interesado; 1  
 no cesará mi carrera,  
 hasta que el mismo cuidado  
 de tu salvación me mate.
- Homb. Yo no entiendo de eso, Hermano. 5
- Jes. Yo sí entiendo, que a este fin  
 soy por mi Padre enviado.
- Homb. Pues vaya, que ya me enfada  
 y me tiene muy cansado:  
 otra vez, si ha de pedirme,  
 hágalo más humillado. *Vdse.* 10
- Jes. Me humillaré hasta ponerte  
 en mis hombros colocado,  
 pues siendo Pastor amante  
 de mi encargado Rebaño,  
 lo haré con suma alegría,  
 quando te haya libertado,  
 qual oveja de las garras  
 del Lobo infernal, buscando  
 quién me dé los parabienes  
 de tan importante hallazgo:  
 me humillaré hasta morir  
 en una Cruz enclavado,  
 porque tú vivas dichoso  
 entre escogidos y Santos. 15
- Que mal hace quien a un pobre  
 despieza desconsolado,  
 debiéndole socorrer  
 de aquello que Dios le ha dado!  
 Quiero llegar a esta casa 20
- de una muger, confiado  
 en hallar misericordia:  
 Dios sea bendito, alabado,  
 y ensalzado para siempre (*llam.*)
- Señora, un necesitado 25
- te pide en Nombre de Dios  
 le dési siquiera un bocado  
 de pan, para sustentarse,  
 porque hoy no lo ha probado.

*Al pan.*

40

- Mug. Qué dolor de pobre Niño,  
 tan pulido y agraciado!  
 toma, cielo, yo quisiera  
 este pan que hoy he ganado  
 con afanes y fatigas,  
 dárte todo, partamos 45

como hermanos, hijos todos  
de un Padre Dios que lo ha dado.

1

*Lo parte, da la mitad al Niño, que lo toma y besa.*

- Jes. La Divina Magestad  
te dé el premio que has ganado 5  
en socorrer liberal  
al pobre necesitado.  
Seas como la Viuda  
Sareptana, que en tus vasos  
halles el oleo y el pan 10  
siempre abundante y colmado,  
porque socorriste afable  
con pecho piadoso y franco,  
no a Elías que era un Profeta,  
sino a mí, que aunque Humanado 15  
soy quien soy, y para tu bien  
el más amoroso Hermano.  
Mug. Dios me lo conceda.  
Jes. Espera 20  
en el Señor, que es muy Grato.  
Mug. Quién eres, hermoso Niño?  
porque el alma me has robado,  
y en tu decir manifiestas  
enigmas que yo no alcanzo.  
Jos. Soy un Pobre como ves, 25  
Hijo de un Padre muy Sabio,  
muy Poderoso y muy Grande,  
que por venirme buscando  
una Dracma, que perdí,  
teniendo allá en mi Palacio 30  
casi infinitas más bellas,  
me veo así desdichado,  
infeliz, pobre y mendigo.  
Mug. Y por fin la has encontrado?  
Jes. Haciendo las diligencias 35  
estoy con todo cuidado.  
Mug. Pues, Niño, si no la encuentras,  
retírate a tu Palacio,  
supuesto que tienes tantas,  
y todas a tu mandado  
y no andes de esa manera, 40  
como pobre mendigando.  
Jos. Esta sola que perdí,  
la estimo en muy alto grado;  
por tanto la he de buscar,  
hasta que cumpla los años  
treinta y tres, y en ese tiempo 45

- Mug. me volveré a mi Palacio. 1  
 Quanto dices, bello Niño,  
 son misterios que no alcanzo.
- Jes. Algun día llegará,  
 que veas mi Padre Amado,  
 y alcances estos Mysterios  
 con entendimiento claro. 5
- Mug. A Dios, Niño, el Cielo quiera  
 halles lo que vas buscando. *Váse.*
- Jes. Qué apreciable es la piedad,  
 pues con muy poco trabajo,  
 por ella se adquiere el Cielo!  
 Pan esta muger me ha dado  
 partido por la mitad;  
 en pago de este agasajo, 15  
 Pan le dejaré a sus hijos,  
 en que mi Cuerpo Sagrado  
 todo entero comerán,  
 y a ella el Reyno Soberano  
 de los Cielos, porque al Pobre  
 no le ha negado el amparo. 20

*Sale un Pobre clamando sin ver a Jesús.*

- Pob. Habrá un alma que socorra  
 a un pobre tan desdichado,  
 que en toda Jerusalén  
 ningún remedio ha encontrado. 25
- 146] Jes. Por socorrerte a la Tierra  
 desde la Gloria he baxado,  
 y algún día en esta misma  
 Ciudad verás exaltado (*apart.*  
 qual Serpiente de Moysés  
 el remedio deseado,  
 que se ha de dar generoso  
 a todo el Linage humano. 30

*El Pobre mira a Jesús.* 35

- Pob. Por Dios te pido, Hermanito,  
 me dés siquiera un bocado  
 de ese medio pan que tienes  
 entre tus hermosas manos.

*Con gravedad.* 40

- Jes. Alabe primero a Dios,  
 Señor y Autor Soberano,  
 a quien deben las criaturas  
 todo su ser.

Pob.	Alabado infinitas veces sea nuestro Dios, que es el amparo de los pobres, a quien todos como a Padre le clamamos.	1
Jes.	Antes de pedir al hombre, debe bendecir postrado con el corazón a Dios, su Providencia ensalzando. Tome ese pan que me dió la piedad, y ahora humillado por darle exemplo, los piés le besaré, y este abrazo reciba de quien enseña no sólo a amar los hermanos, sino es a colmar de bienes a los que causan agravios.	5 10 15

*Se posara, le besa los pies y le abraza.*

Pob.	Como se conoce, Niño, la crianza que te han dado! Bien haya quien a sus hijos los tiene bien educados. Dios te lo pague, Hermanito, no sólo porque me has dado el socorro de este pan, sino porque me has dexado con tu doctrina y exemplo reprehendido y enseñado. <i>Váse.</i>	20
Jes.	Esta es la puerta del Templo, en donde soy adorado Uno en mi Divina Esencia, Trino en Personas, por tanto entraré en mi propia Casa, disfrazado con lo Humano: en alla están los Rabinos con aplicación tratando de las Santas Profecías, que mi Venida anunciaron, les daré alguna Doctrina, y será Glorificado mi Adorado Eterno Padre. Aquí me vendrán buscando María y Josef llorosos, y me hallarán disputando, entonces terminarán sus dolores tan amargos.	30 35 40 45

*Entrase Jesús por un lado, y descúbrese un Templo; en él 1  
cinco asientos, uno desocupado, y los quatro con los Doctores,  
que tendrán libros abiertos en las manos.*

- Doct. 1. Tan ardua resolución 5  
pide examen muy prolijo,  
pues toda la Palestina  
está puesta en un continuo  
discurso sobre este asunto,  
con las señales que han visto  
en los años anteriores: 10  
por tanto nos es preciso  
consultar con todo esmero  
al Oráculo Divino,  
para dar satisfacción  
al Pueblo, que en divididos  
dictámenes solicita 15  
el saber a punto fijo,  
si el tiempo de la Venida  
del Mesías se ha cumplido;  
y pues ante Dios estamos,  
pidamos nos dé su auxilio, 20  
como a Padre de las luces.

*Levántanse.*

Dios Altísimo Infinito,  
en Sabiduría inmenso, 25  
amparad a vuestros hijos  
con los Soberanos Dones  
de nuestro Santo y Divino  
Espíritu, iluminando  
Afable, Pío y Propicio  
nuestro tardo entendimiento, 30  
para dar establecido  
un punto tan importante  
a vuestro Pueblo escogido.

*Siéntase*

Tratemos de la disputa,  
y sentemos por principio  
que el Mesías verdadero  
lo tenemos en el Siglo:

*Al decir el antepenúltimo verso, entra Jesús, y se pone en pie 40  
detrás de los asientos.*

pruébalo con evidencia  
el haberse ya cumplido  
a la letra las Sagradas  
Hebdomadas que predijo 45

el gran Profeta Daniel  
en su Sacro Vaticinio,  
capítulo nueve: ved  
si cabe yerro en tan fixo  
y auténtico testimonio,  
siendo Oráculo Divino:  
esta verdad en su apoyo  
tiene, el verse en nuestro Siglo  
a Jerusalén, sin Rey  
del Noble y esclarecido  
Tribu de Judá, señal  
de haver al mundo venido  
el Mesías que esperamos,  
(según Jacob lo predijo)  
bendiciendo generoso  
a sus carísimos hijos.  
Consta del Genesis. Ved  
en este Sagrado libro

*Abren todos los libros y registran.*

el Capítulo quarenta  
y nueve, hallareis cumplido  
este venturoso tiempo,  
pues hoy vemos, que el Dominio  
de Israel lo seflorean  
Príncipes advenedizos:  
luego es cierto que el Mesías  
es a la tierra venido. 25

Doct. 2. Moysés así lo declara  
en su Pentateuco mismo,  
y hoy miramos la Judea  
señoreada al arbitrio  
de Príncipes extranjeros;  
tambien vemos hoy cumplido  
el tiempo que prescribió  
Daniel para nuestro alivio;  
pero aún faltan circunstancias,  
que confirmen esto mismo.  
Digo así: el mismo Profeta,  
que haveis citado, nos dixo  
en el capítulo siete  
de su Profético escrito  
que a este Señor que esperamos,  
como Mesías Divino,  
le dió Dios tal potestad,  
tal honor y tal dominio,  
que de todas las Naciones  
del Orbe, remotos Tribus.

- Pueblos y diversas lenguas  
le servirán muy rendidos.  
Su Potestad será eterna,  
tan entero su Dominio  
que jamás le ha de perder,  
ni se ha de ver corrompido.  
En nuestro tiempo, Señores,  
tal novedad no hemos visto,  
y un Reynado como este  
no había de ser escondido  
a nuestra Nación, moviendo  
los Pueblos más esparcidos  
y más remotos del Orbe  
a servirle muy rendidos;  
luego se infiere de aquí  
que el tiempo no se ha cumplido. 15
- Doct. 3. Contra la misma question  
que se ha propuesto, replica:  
si el Mesías que esperamos,  
estuviese en nuestro Siglo,  
las Divinas Profecías  
se hubieran todas cumplido:  
es así que en nuestro tiempo  
tal cumplimiento no vimos:  
luego el Divino Mesías  
todavía no ha venido. 25
- Esta infalible verdad  
la prueba el Sagrado libro  
de Zacarías Profeta,  
el qual de Dios asistido,  
al capítulo catorce  
literalmente nos dixo: 30
- Abre el libro y lee.*
- „Vendrá mi Dios y Señor,  
„y con él esclarecidos  
„todos los Santos, haciendo  
„Corte a un Rey tan Peregrino. 35
- Hace que ojea.*
- Tambien el Profeta Rey,  
en prueba de esto nos dixo  
al Salmo noventa y seis,  
que en el Reynado Divino  
del Soberano Mesías  
se verán grandes prodigios,  
señalando su Venida 40  
la alegría y regocijo 45

- que ha de haver sobre la Tierra:  
tambien veránse otros signos  
de un fuego devorador  
a todos sus enemigos:  
además de esto los Cielos  
commoverán con activos  
volcanes toda la Tierra,  
y se verán derretidos  
como la cera los montes  
más duros y empedernidos. 1
- Todos los Pueblos verán  
su Gloria, más los Precios  
que adoraron simulacros  
falsos, serán confundidos:  
para Sión y las hijas  
de Judá, Pueblo escogido  
será el gozo y la alegría.  
En apoyo de esto mismo  
el Sabio Rey Salomón, (*Ojea*  
en su Eclesiástico dijo 5  
Capítulo diez y seis:  
„Que los Cielos, los Abismos  
„y la máquina del Orbe  
„temblarán estremecidos  
„al ver Magestad tan grande. 10
- Estos inmensos prodigios  
no hemos visto en nuestros tiempos:  
luego tengamos por fixo,  
que el Mesiás que esperamos,  
aún no es al Mundo venido. 15
- 149] Doct. 4. Para más confirmación  
de tu argumento, replico  
con el capítulo treinta 20
- Ojea y lee*
- de Isaías, quien nos dixo:  
Vendrá aquel que deseamos  
con furor y poderío  
de regiones muy remotas,  
castigando al que atrevido  
insultó su Santo Nombre, 25  
pronunciarán sus Divinos  
Labios contra el pecador  
el más horrendo castigo,  
y su lengua, como el fuego  
devorador, al precito 30  
condenará eternamente.  
Tambien el mismo nos dixo,
- Ojea y lee*
- de Isaías, quien nos dixo:  
Vendrá aquel que deseamos  
con furor y poderío  
de regiones muy remotas,  
castigando al que atrevido  
insultó su Santo Nombre, 35  
pronunciarán sus Divinos  
Labios contra el pecador  
el más horrendo castigo,  
y su lengua, como el fuego  
devorador, al precito 40  
condenará eternamente.  
Tambien el mismo nos dixo,
- Ojea y lee*
- de Isaías, quien nos dixo:  
Vendrá aquel que deseamos  
con furor y poderío  
de regiones muy remotas,  
castigando al que atrevido  
insultó su Santo Nombre, 45  
pronunciarán sus Divinos  
Labios contra el pecador  
el más horrendo castigo,  
y su lengua, como el fuego  
devorador, al precito  
condenará eternamente.

*Ojea y lee.*

I

capítulo treinta y tres,  
que este Señor, Juez Divino,  
vendrá al Mundo como Rey,  
poniéndonos a su arbitrio  
Leyes para la obediencia,  
y él mismo, Franco y Benigno,  
nos ha de salvar a todos:  
luego, si esto no hemos visto,  
según los Santos Profetas,

5

el Mesías no ha venido.

10

Jes. Si vuestro Sabio respeto  
a quien venero rendido,  
me concediera licencia  
para decir lo que he oido  
sobre el asunto tan grave  
que tratais, como Rabinos  
de las Sacras Escrituras,  
os dierais por convencidos,  
deponiendo toda duda.

15

20

*Quedan todos admirados de oirlo.*

Doct. I. Qué Niño tan peregrino!  
" 2. Extremada es su hermosura!  
" 3. Qué decir tiene tan limpio!  
" 4. Qué Magestad en el Rostro!  
" I. Pues dime, Gracioso Niño,  
serás capaz de exponer  
el Oráculo Divino,  
aún siendo de edad tan corta?

25

Jes. Sólo diré lo que he oido  
a mi Padre, que es muy Sabio.

30

Doct. I. Siéntate, Bello Prodigio,  
que atentos te escucharemos.

*Siéntase en el asiento desocupado.*

Jes. Ya os obedezco y prosigo  
diciendo como mi Padre  
(que siempre acierta) me ha dicho,  
que el Mesías verdadero,  
a los hombres prometido  
por las Sacras Profecías,  
había al Mundo venido:  
esto lo apoya el haberse  
a la letra ya cumplido  
las Hebdomadas Sagradas,  
que el gran Daniel nos predijo,  
como ya supuesto habeis,

35

40

45

y el estar hoy el dominio  
de la Casa de Judá 1  
enagenado y habido  
por Príncipes extrangeros,  
como Jacob lo previno,  
proféticamente hablando,  
allá en los primeros Siglos. 5

Vosotros os confundiis  
aplicando discursivos  
a esta primera Venida  
los Sagrados Vaticinios,  
que tratan de la segunda. 10

Bien sabeis como Rabinos,  
que este Señor Soberano  
descenderá del Empireo  
dos veces: en la primera  
vendrá Redentor benigno, 15  
y en la segunda, Severo  
Juez de muertos y de vivos.  
De esta segunda Venida  
son los Sagrados Escritos,  
que habeis citado hasta aquí. 20

Ahora diré lo que he oido  
acerca de la primera,  
que muchas veces leido  
habreis en el Sacro Texto.  
Primeramente nos dixo 25

el gran Profeta Isaías  
en su misterioso libro  
al capítulo sesenta  
y dos: que este Dios benigno  
viene a salvar a Sión, 30

esparciendo beneficios  
y mercedes a los hombres:  
así, pues, favorecidos,  
los llamarán Pueblo Santo,  
por él mismo redimidos. 35

Tambien al cincuenta y tres  
este Profeta nos dixo  
que morirá el Salvador  
a impulsos de su Amor fino,  
para hacer la Redención, 40

llevándolo al sacrificio,  
tan manso como una oveja,  
sin despegar vengativo  
contra el verdugo sus labios:  
Tambien confirma esto mismo 45

el Profeta Rey David,

- el qual nos dixo advertido  
en el Salmo veinte y uno,  
que este Redentor Divino,  
se anonadó de tal suerte,  
que dixo de sí abatido: 1  
No soy Hombre, sí Gusano,  
y el oprobrio conocido  
de la Plebe, despreciado,  
pues todos quantos me han visto,  
se mosaron y burlaron: 5  
esto alude a su martirio,  
que le espera en la primera  
Venida, en la que Benigno  
Salvador se ha de mostrar,  
Manso, Humilde y Abatido, 10  
como lo anuncio el Profeta  
Zacarias, quando dixo  
en su capitulo nueve:  
que este Señor Rey Divino,  
Justo y Salvador afable, 15  
triunfando de los altivos  
y vanos Reynos del mundo,  
de un pobre tren prevenido,  
entraría en su Sión  
con el raro distintivo 20  
pasmo de la Mansedumbre,  
de venir a ella subido  
sobre una humilde jumenta  
y un jumentillo su hijo.  
Esto supuesto, entended, 25  
que aunque no se hayan cumplido  
las citadas Profecías,  
que atentos me habeis oido,  
no arguye que este Señor  
aún no haya al Mundo venido, 30  
pues estar ya (como está)  
sobre la tierra nacido:  
y debeis saber, Señores,  
que lo teneis en el Siglo  
en que viene generoso, 35  
suave, plío y propicio  
a redimir a los hombres  
de Lucifér y los vicios.  
Doct. I. Las Profecías que citas,  
discreto y gracioso Niño,  
son evidentes, no hay duda;  
me confieso convencido,  
concediéndote, publican, 40  
45
- 151]

- que el Mesías peregrino 1  
 vendrá la primera vez  
 Piadoso, Amante y Benigno,  
 a redimir los mortales:  
 que ha de morir abatido, 5  
 a impulsos de padecer  
 el más sangriento martirio,  
 y que ha de entrar en Sión  
 sin aparato magnífico:  
 todo es cierto y lo concedo: 10  
 mas que el tiempo se ha cumplido  
 de mercedes tan copiosas,  
 de favores tan divinos,  
 no lo afirmo, pues no veo  
 señal alguna, ni indicio 15  
 evidente, que demuestre  
 tal maravilla y prodigio.  
 Y si no, ¿qué conmoción  
 de las gentes hemos visto  
 haya habido en nuestros tiempos, 20  
 según Ageo lo dixo  
 al capítulo segundo  
 de su Profético Libro,  
 para afirmar que ya el tiempo  
 a la letra se ha cumplido? 25  
 díños, Niño, lo que sepas  
 sobre este asunto.
- Jes. Yo digo  
 lo que a mis amados Padres 30  
 distintas veces he oido,  
 y sucedió en vuestro tiempo.  
 ¿No os acordais de un Edicto  
 de Octaviano Augusto Cesar,  
 que habrá doce años vino, 35  
 en que mandaba alistarse  
 a todo el Orbe, motivo  
 por el qual todas las gentes  
 de varias Naciones, Tribus,  
 se conmovieron a un tiempo  
 a obedecer compelidos 40  
 de tan superior mandato,  
 transitando divididos  
 por la tierra y por las mares,  
 cada qual a aquel destino  
 propio de su nacimiento? 45  
 ¿Tambien a este tiempo mismo,  
 no os acordais, que una Estrella,  
 por soberano prodigo

- 1
- 5
- 10
- 15
- 20
- 25
- 30
- 35
- 40
- 45
- 152] condujo a Belén tres Reyes  
del Oriente, prevenidos  
de ricos Dones, Presentes,  
que hicieron al Rey nacido,  
cuyas Reales Magestades  
se presentaron invictos  
en zelo, constancia y fe  
ante Herodes, sin motivo  
de temor ni sobresalto,  
publicando a un tiempo mismo  
todos tres el Nacimiento  
del Mesías prometido ?  
como antes en el Salmo  
setenta y uno lo dixo  
el Profeta Rey David:  
tambien anuncio esto mismo  
Isaías al setenta,  
manifestando expresivo  
en tan Regia Adoración  
lo expléndido y exquisito  
de los Dones, que ofrendaron  
al Soberano Dios Niño.  
Ved ahora si dudais,  
esté ya el tiempo cumplido  
de tener entre vosotros  
al Mesías prometido.
- Doct. 2. Quanto dices es muy cierto,  
de todo fui yo testigo ;  
pero no me negarás,  
gracioso y discreto Niño,  
que en el grande Nacimiento  
de ese Mesías Divino  
ha de haber una señal,  
que será el más cierto indicio  
de su Venida en la Tierra,  
según Isaías dixo  
en el capítulo nueve,  
la que ninguno hemos visto :  
dice, pues, de esta manera.
- Abre el libro, ojea y lee.*
- „Aquel Pueblo sumergido  
„en tinieblas caminando,  
„ha visto para su alivio  
„la Luz grande que desea,  
„y a los Pueblos asfixidos  
„que habitan en la Región  
„de la muerte, desvalidos,

„les amaneció aquel día  
 „deseado y aplaudido.  
 Y en el Versículo sexto  
 de este capítulo mismo,  
 dice con toda expresión:  
 „A nosotros ha nacido  
 „el Infante pequeño;  
 „se nos ha dado por hijo,  
 „quien tendrá sobre sus hombros  
 „el Principado y Dominio,  
 „y se llamará Admirable  
 „Consejero (qué prodigo!),  
 „Dios el Fuerte (qué grandeza!),  
 „Padre del Futuro Siglo,  
 „Príncipe excelso de Paz,  
 „y su Imperio el más invicto  
 „ha de ser multiplicado  
 „por los siglos de los siglos:  
 „Sobre el Solio de David  
 „y sobre su Reyno mismo  
 „se sentará este Señor,  
 „para juzgarlo y regirlo.

*Cierra el libro.*

Esta infalible señal,  
 esta Luz, este Prodigio,  
 que ha de ilustrar nuestro Pueblo,  
 en el Nacimiento mismo  
 de este Infante Soberano,  
 no hemos visto, ni se ha oido  
 tal novedad en Judea:  
 y si ese Rey ya es nacido,  
 y ha de ser tan excelente  
 su Potestad y Dominio,  
 ¿cómo el Imperio Romano  
 aún nos gobierna a su arbitrio?  
 luego se infiere de aquí,  
 que aunque es cierto, Sabio Niño,  
 lo que con tanto donaire  
 y gravedad haveis dicho,  
 el Mesías que esperamos  
 aún no es al Mundo venido.  
 Si otra noticia nos das,  
 te oiremos muy complacidos.

Jes. Digo por obedeceros  
 lo que mis Padres han dicho  
 sobre este punto. Advertid  
 que el Infante prometido

por Isaías Profeta 1  
 es de quien he referido,  
 nació doce años hace,  
 y en su Nacimiento mismo  
 en la Ciudad de Belén 5  
 se observó como Prodigio  
 al punto de media noche  
 un resplandor excesivo,  
 una extraordinaria luz,  
 según David lo predijo  
 en el Salmo ciento treinta  
 y ocho, en que nos previno:  
 „Se volvería la Noche  
 como el día más lucido.  
 Esta Luz se dejó ver 15  
 de unos Pastores vecinos  
 de Belén, que custodiaban  
 su Rebaño, y estos mismos  
 vieron una multitud  
 de Angeles muy peregrinos,  
 que celebraban las glorias 20  
 de este Rey recién-nacido,  
 cantándole en alabanzas  
 este Misterioso Himno:  
 Gloria in Altissimis Deo  
 & in terra pax hominibus. 25  
 Tambien oyeron atentos  
 a uno de estos Paraninfos,  
 que con voces perceptibles  
 y rostro afable les dijo:  
 „Yo os anuncio un grande gozo, 30  
 „porque hoy os ha nacido  
 „el Salvador de este Mundo,  
 „Piadoso, Humano y Benigno  
 „en la Ciudad de David:  
 „la señal de este Prodigio  
 „es que hallareis a un Infante,  
 „de unos pañales vestido,  
 „reclinado en un pesebre.“  
 Con tal celestial aviso 35  
 partieron para Belén,  
 y hallaron lo que les dixo  
 el Divino Embaxador,  
 y le adoraron rendidos,  
 confesándole por Dios  
 y Mesías prometido. 40  
 Que este prodigioso Infante  
 sea el mismo que predijo 45

- el gran Profeta Isaías, 1  
 es forzoso el inferirlo,  
 miradas las circunstancias  
 del Nacimiento lucido,  
 aplaudido y señalado, 5  
 como ya os he referido,  
 y os dignasteis escucharme;  
 no pongais ahora en olvido  
 lo que supusisteis antes:  
 de verse hoy ya cumplido 10  
 lo que Daniel anunció,  
 y mirarse sin Dominio  
 la Casa Real de Judá.  
 Tambien Miqueas nos dixo  
 del lugar del Nacimiento 15  
 en su capítulo quinto.  
 „Tú, Belén, serás la Patria  
 „donde nacerá el Caudillo,  
 „que dominará a Israel  
 „por los siglos de los siglos. 20
- Doct. 3. Quanto has dicho, es convincente;  
 pero si huviese nacido  
 en Belén el gran Mesías, 25  
 ya lo hubiéramos sabido,  
 que un Nacimiento tan grande,  
 es impropio é indebido  
 quedar oculto a Israel,  
 siendo su Pueblo escogido.  
 Digo más, si fuera cierto  
 ser este Infante nacido 30  
 doce años ha en Belén,  
 huviera al Templo venido  
 a presentarse ante Dios,  
 según Malaquías dixo  
 al Capítulo tercero 35  
 de su Profético escrito:  
 que se haya hecho presente,  
 lo ignoramos: luego es fixo  
 y constante que el Mesías  
 sin embargo de lo dicho, 40  
 no tiene los doce años,  
 ni es a la tierra venido.
- 154] Jes. Pues yo sé que a los quarenta  
 días que cumplió Nacido, 45  
 su Madre lo traxo al Templo,  
 y Simeón lo bendixo,  
 aclamando su Grandeza,  
 diciendo, que era el Divino

- Mesías profetizadó  
en los anteriores Siglos. 1
- Doct. 4. No hay duda en lo que nos dice  
este Prodigioso Niño,  
que a Simeón se lo oí  
antes de haver fallecido;  
pero yo me persuado  
que ya ese Infante no es vivo,  
pues poco tiempo despues  
se siguió el cruel castigo  
de Herodes en los muchachos  
de Belén, y así es preciso  
que entre ellos pereciese,  
por tener allí su asilo. 5
- Jes. Esa misma crueldad  
confirma todo mi dicho  
de ser cierta la Venida  
del Mesías Peregrino,  
pues Herodes al saber  
que era a la tierra venido,  
temeroso de perder  
su Reynado y su Dominio,  
mandó atroz tan cruel estrago,  
tan feroz infanticidio  
en Belén y sus contornos,  
con en infernal designio  
de que muriera entre ellos  
este Infante esclarecido,  
mas no pudo el embidioso  
Rey tirano conseguirlo,  
pues la Sacra Omnipotencia  
le libró de aquel peligro,  
como antes se escribió  
en el Exodus Divino,  
Capítulo veinte y tres: 20
- „No cocerás el cabrío  
„en la leche de su Madre,  
porque el Sabio é Infinito  
Señor Dios, en sus Arcanos  
y Secretos escondidos,  
reserva para despues  
tan inhumano martirio,  
según cité en Isaías  
y en David; conque es muy fijo,  
que el Soberano Mesías 30
- no pereció en el impío  
cruel estrago de Herodes;  
está entre vosotros vivo, 35
- 40
- 45

- llenándooſ de mercedes, I  
 repartiéndoſ beneficioſ,  
 favoreciéndoſ, colmánndoſ  
 de ſu gracia y ſus auxilioſ,  
 alumbránndoſ con ſu luz, 5  
 dánndoſ dones exquіſitoſ,  
 amánndoſ como a hermanoſ  
 con un amor exceſivo:  
 él oſ ha de redimir  
 del más atroz enemigo, 10  
 a impulſoſ de ſu fineza,  
 con tal muerte, tal martirio  
 tan cruel, tan inhumano,  
 tan ſangriento y tan impío,  
 que la humana ingratitud, 15  
 no lo ha inventado en los ſigloſ.  
 155]
- Doct. I. Quanto dices eſ un paſmo,  
 un asombro y un prodigio.  
 Atónito y admirado  
 estoy ya de haverte oido, 20  
 y lo que me tiene abſorto,  
 eſ el mirarte tan Niño,  
 y oirte tan conſumado,  
 tan capaz, tan entendido  
 en las Sacras Escrituras, 25  
 Adonde, dí, ó gran Prodigio,  
 has eſtudiado? confieso,  
 que me doy por convencido.  
 Nueſtras dudas ſe resuelvañ,  
 que el Mesías ya ha venido. 30  
 Dos Venidas a la Tierra  
 ha de hacer el Rey Divino,  
 ſegún dicen los Profetas,  
 y nos advierte este Niño.  
 La primera ya llegó, 35  
 en que viene a redimirnos  
 como a ſus hijos que ſomos,  
 y ſu Israel escogido:  
 yo así lo juzgo y diſcurſo,  
 y lo tengo por muy fixo, 40  
 con ſolo oir las razones  
 tan ſólidas de este Niño,  
 y ſus citas a la letra  
 del Sacro Texto Divino;  
 confieso que me ha enſeñado, 45  
 de ſu Doctrina he ſalido  
 instruido. Yo quisiera  
 te quedases por Rabino

del Templo para enseñar  
aún a los mismos Rabinos.

Los 3. Pasmosa Sabiduría!

I

*Salen la Virgen y San Josef.*

Mar.	Hijo amado!	5
S. Jos.	Jesús mío!	
Mar.	Perdida Prenda de mi alma! ya cesó el quebranto mío, pues que ya vieron mis ojos a quien es todo su alivio.	10
	Ay Jesús, ay vida mía! ¿porqué así nos has tenido, a vuestro Padre y a mí, en tal pena y tal conflicto, como en vuestra ausencia a un tiempo los dos hemos padecido?	15
S. Jos.	El dolor no tuvo igual que sintió el corazón mío, al llegar a conocer haberos, mi Bien, perdido.	20
Doct. 1.	Decidme, buena Muger, este Niño es vuestro Hijo?	
Mar.	Sí, señor.	
Doct. 1.	Pues estimadle, que es un asombro y prodigo en exponer las Sagradas Escrituras: instruidos nos dexa con su Doctrina, absortos y confundidos quedamos de sus preguntas y respuestas: dirigidlo para que sea en el Templo de nuestro Dios su Rabino.	25
Doct. 2.	Extraordinario saber en tan corta edad! servicios de concurrir otra vez a enseñarnos -é instruirnos.	30
Doct. 3.	Dichosos podeis llamaros, nobles Padres, con tal Hijo: que no dexe la Sagrada Lección, que será este Niño embeleso de las Ciencias, pues le ha adornado el Divino Poder de un entendimiento muy perspicaz y muy limpio.	35
156]		40
		45

- Todos se levantan.* 1
- Doct. 4. A Dios, Niño, que me llevas,  
cautivo el afecto mio,  
por tu ciencia sin igual.  
El Mundo te aclama invicto!  
tus poderosas razones  
nos dexaron convencidos. 5
- Doct. 1. El Cielo os guarde, Señores,  
a Dios, prodigioso Niño. 10
- Váense y se quedan fuera Jesús, María y Josef.* 10
- Mar. El mismo Señor os colme  
de gracias y beneficios.  
Hijo mio, dulce Dueño,  
¡qué excelente y exquisito  
gozo tiene ya mi alma  
de mirarte, ó Amor mio!  
¿porqué, dí, ó Jesús, hiciste  
esta ausencia, que ha tenido  
a tus Padres que te adoran,  
en tal dolor y conflicto? 15
- ¿porqué, Hijo, nos dexaste  
al impulso de un martyrio  
tan atroz, tan insufrible,  
como lo es haber perdido  
tan peregrina Presencia?  
y procurando el alivio  
por toda Jerusalén  
en Deudos y Conocidos,  
no encontraba nuestro anhelo  
el más pequeño motivo 20
- de mitigar nuestra pena,  
antes crecía el martirio  
al ver que nadie nos daba  
noticia de haberte visto.  
Jes. Pues, para qué me buscabeis?  
no sabéis que me es debido  
el atender a las cosas  
de mi Padre. Yo he cumplido  
su Divina Voluntad  
en semejante ejercicio. 25
- S. Jos. Hijo mio, dad licencia  
para que os pida rendido  
me admitais por vuestro siervo,  
y si fué descuido mio  
vuestra ausencia, perdonadme,  
que sois Piadoso y Benigno,  
que os ofrezco en adelante 40
- 45

obsequiaros y serviros  
con todas las facultades,  
que da de sí mi alvedrio:  
y ahora, si permitiis.  
Dulce Jesús, Dueño mío,  
vámonos, descansareis  
algún tanto del prolixo  
afán que os habrá causado  
la indigencia y desabrido,  
mientras dispongo el viage  
a Nazareth nuestro asilo. 10

Jes. No, Padre, que mis delicias  
mayores son quando asisto  
con los hijos de los hombres,  
aunque me vea abatido,  
mendigo y necesitado,  
no por eso me fatigo,  
más alegre estoy entonces,  
más gozoso y complacido,  
pues la compañía de ellos  
la aprecio mucho y me digno,  
que mi Padre Celestial  
me enviase a redimirlos.  
Vamos ahora donde mandes,  
que a obedecer soy venido. 25

*Lo toma S. Josef de la mano.*

157] Mar. O Josef, qué dicha teneis  
de llevar a Dios asido!  
A quantos Justos ha habido  
sobre la tierra excedeis,  
pués sólo vos mereceis  
que la Magestad Divina,  
Soberana y Peregrina  
sujeta esté y obediente  
a vos, de que es consiguiente,  
domineis al que domina. 30

*Sale Josef muy triste, sin verlos.*

Jos. ¿Donde estará el guen Zagal,  
que no he podio topallo,  
por más gueltas y regueltas  
que por too el Pueblo he dao?  
no me ha queao rincón  
que no haya mío a pasos,  
las cárceles, hospitales  
y el Tempro, too lo he andao,  
y no lo encuentro: qué pena! 45

siento tanto el no jallallo  
que las ganas de comer  
parece las he juegao,  
y las peldí, pues no pueo  
atravesar ni un bocao,  
sigún me trae esta desgracia  
tan triste y desazonao:  
quiero otra vez ir al Templo  
para ver si está en el Atrio.

1

5

*Hace que se va y repara en el Niño.*

10

Mas qué es esto? ya está aquí,  
a ver el remolonazo!  
ya pareció Mamuelico,  
el Niño peldío: vamos,  
bello Jesús de mi alma,  
dáme un abrazo volando.

15

*Lo abrazo.*

Qué alegría, qué contento  
tengo de habello topao!  
Tío Jusepe a la salú  
de tan superior hallazgo;  
déme osté sin detenerse  
otro abrazo mu apretao.

20

*Lo abraza.*

Sea en hora guena, Señora,  
ya tendrá osté desanchao  
ese corazón, me juelgo  
tenga un gozo tan colmao.

25

*A Jesús.*

Otra vez, Señor Jesús,  
no me sea adelantao;  
quando vea mucha gente,  
agarre bien agarrao  
a su Payre por la capa,  
que no estamos para chascos  
toos los días, y ansina  
coriaos con el encargo.

30

35

Jes. Yo te agradezco, Pastor,  
el solícito cuidado  
en buscarme: en adelante  
hasta morir, muy exacto  
lo has de practicar, porque  
si me pierdes, el pecado  
te hallará y con él la muerte:  
no me olvides.

40

45

Jos. Yo, olviaros?  
 seguro, porque te quiero  
 más que a mi vía, te amo  
 sobre toitas las cosas  
 que hay en este mundo malo,  
 y si en algo te ofendi,  
 te pío a tus piés postrao

*Se postra.*

que perdones mis deseutos,  
 porque como so de barro,  
 es fácil jacerme tiestos

*Se levanta.*

158] Lo que siento, que el tío Isacio  
 y Jacob con mi Rebeca  
 no hayan venio: a buscallos  
 me voy en una carrera,  
 porque tengan el gustaso  
 de ver el Niño peldio  
 que ya es el Niño jallao;  
 pero ya no es menester,  
 que toos tres como un rayo,  
 ansina que mos golieron  
 se vienen traspagilando.

*Salen los tres.*

Isac. Jesús, qué placer tan grande!  
 llegad, vereis nuestro amparo.

25

Jac. y Reb. Señor, el alma se alegra  
 de haberlos por fin jallao.

*A la Virgen.*

Reb. Señora, mil parabienes  
 de tanto gozo te damos.

30

*A San Josef.*

Jac. Y a vos, dichoso Josef,  
 todos quatro acompañamos  
 en la alegría y contento,  
 y os damos regucijaos  
 quattro mil enhoraguenas  
 por tan importante hallazgo.

35

Jos. Y dempues de esto el Poeta  
 suplica humilde y postrao  
 le perdonen los deseutos,  
 que en su obra hayan notao  
 los coriosos, y da fin  
 al Poema, celebrando;

40

Tod. La Infancia de Jesu-Christo,  
nuestro Amante Soberano.

1

*Váñse.*

Mús. A Jesús sin cesar alabemos  
Con cánticos dulces é hymnos acordes,  
Alabemos su Gloria en lo alto,  
La Paz en la tierra a favor de los hombres.

5

*Fin.*